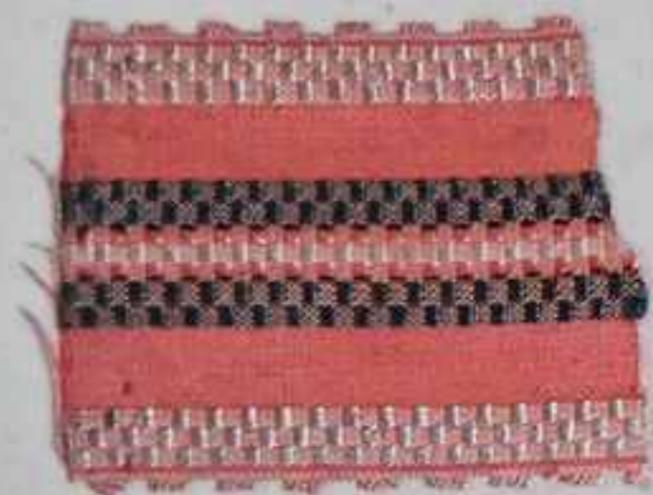


MARÍA de BETANCOURT

Experimentar e innovar
en la Ilustración Canaria



Ana María Delgado Marante
María Cristina Pérez Villar
Elena Casañas Afonso

Prólogo de

Juan de la Cruz Rodríguez







MARÍA DE BETANCOURT
Experimentar e innovar
en la Ilustración Canaria

© de la edición: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.

© de los textos: las autoras.

© de las imágenes: la propiedad.

© de la revisión de estilo: Manuel García García.

Diseño, maquetación y cubierta: Mila Ruiz Pacheco.

Colabora: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.

Impreso en España. Grafiexpress S.L.

ISBN: 13 978-84-09-30598-8

Depósito legal: TF 272-2021

Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia
C/Calvario, 17, 38300 La Orotava, Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias)
(+34) 922 322 862; contacto@fundacionorotava.org
<http://fundacionorotava.org>







*A mis padres, Argelia y Marcos,
y a mis hijos, Marcos y Sergio*

Ana

A Santiago y Argelia, mis padres

Cristina

A José Luis Sánchez

Elena



Prólogo

Mientras indagaba en los legajos que atesora el archivo de la Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife para la publicación *Textiles e Indumentarias de Tenerife*, a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, conocí a Dña. María de Betancourt y Molina. Fue más bien un encuentro fortuito pero inevitable, dado que mis pesquisas se dirigían a todo aquello que tuviera que ver con los textiles y todas las especialidades que se enmarcan en este ramo, de la que fuera una industria local implantada en la isla desde los primeros periodos de la colonización.

En muchos de los documentos estudiados figuraban los hermanos Betancourt y Molina (Agustín, José y María del Carmen); pero donde aparecían con mayor frecuencia era en el llamado *Libro de las Industrias* (libro 3º, RS 3, del mencionado archivo), documento en el que se trataba todo lo relacionado con aquellas ramas del quehacer local susceptibles de ser mejoradas en pro de favorecer la precaria economía isleña.

Dña. María quedó en mi recuerdo como un personaje cuya figura desdibujada se me presentaba como la de una mujer singular, no solo porque su nombre aparecía citado en la documentación consultada con regularidad, sino también por su entrega a la experimentación en todo lo relacionado con los métodos de obraje de la tejeduría y la tintorería al uso de finales del siglo XVIII, la cría de los gusanos de la seda, su labor docente, así como la participación en los concursos organizados por la Real Sociedad para incentivar la industria de la seda. Por ello, tal vez lo que más llamó mi atención de su persona fue el haber incitado a su hermano Agustín a idear un artificio –llamado por él *Máquina Epicilíndrica*–, cuyo mecanismo permitía entorchar hilos de diferentes materias que en aquellas fechas eran muy usados en la manufactura de pasamanerías y otras artes de lo estrecho. En definitiva, un ingenio con resultados muy ventajosos tanto en el ahorro de tiempo como en los acabados. Además, respecto a ella, puedo afirmar que durante mucho tiempo mantuve la idea equivocada de que había profesado como monja clarisa; idea tal vez concebida por la abundante correspondencia

que se conserva entre las monjas de la mencionada orden y dicha Sociedad, y que el tiempo y mi mente se encargaron de entremezclar.

Sin embargo, la verdadera dimensión de Dña. María la tuve cuando leí por primera vez la obra que me enorgullece prologar. Así, de ser un ente borroso y arrinconado en mi pensamiento –con pocos conocimientos sobre su vida y su obra–, pasé a concebirla como una figura asombrosa, inusual en el tiempo que le tocó vivir y digna de admiración. Se trataba de esa clase de personas que, a medida que se me iba desvelando mediante la lectura de su biografía, despertó en mí el imposible deseo de conocerla para intercambiar con ella los acreditados conocimientos que poseía sobre la obtención de las fibras textiles –en especial la seda– y sus posteriores manipulaciones hasta llegar al tejido. A ello habría que añadir la tintorería, otra de sus grandes aficiones, en la que se empeñó, experimentando para mejorar las recetas conocidas o trabajando en la obtención de nuevas fórmulas con otros productos, en su mayoría locales.

En el mencionado *Libro de las Industrias* se guardan algunas de las muestras de su quehacer, así como del de sus alumnas y otras artesanas de la tintorería y la tejeduría, tanto de lo ancho como de lo estrecho. Una obra de incalculable valor, ya que en ella podemos admirar un estimado muestrario de pasamanería de gran belleza y perfección, que evidencia el grado de refinamiento y excelencia que alcanzaron las sederías locales, difícil de imaginar sin antes haberlas examinado. Además, la variedad de técnicas y modelos, así como la minuciosidad de la ejecución de muchas de ellas hace que este conjunto pueda ser considerado, sin temor a equivocarnos, único en nuestra región. En él figuran algunos tipos de cintas de raso y terciopelo enviados por Dña. María a la mencionada Sociedad, técnicas que requieren de conocimientos avanzados de tejeduría –poco frecuentes en las producciones isleñas, casi siempre dedicadas a los tafetanes–. Así mismo, podemos contemplar otras cintas con variados ligamentos, encajes, galones, flecos y muestras de borlas, aparte de otras labores de pasamanería confeccionadas con hilaturas de diferentes finuras, torsiones, colores y entorchados de una gran perfección.

En cuanto a su faceta de trabajo metódico de investigación para favorecer la industria de la seda, me gustaría reseñar cómo Dña. María también quiso dilucidar la idoneidad de alimentar los gusanos de la seda con hojas de moral

o de morera, histórico dilema que desde hace siglos se ha suscitado entre los criadores. En este sentido, ella abogó finalmente por la morera; pues, según sus ensayos, mejoraba la calidad de esta materia prima frente a la producida por los gusanos alimentados con hojas de moral.

El trabajo de investigación realizado por las autoras nos expone su faceta de maestra artesana, por la cual fue reconocida y premiada varias veces, llegando a ser admitida como miembro de la Junta de Damas de Honor y Mérito –perteneciente a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País-, pues hasta allí llegaron las noticias de su maestría. De forma paralela, se nos descubre a un ser excepcional, criado en el seno de una familia culta, que desarrolló su educación bajo los ideales de la Ilustración, que incentivaba la igualdad y participación de la mujer en las artes y las industrias como uno de los medios para mejorar la maltrecha economía local del momento. A la par, el propicio ambiente familiar, las buenas relaciones entre sus miembros y el espíritu curioso e inquieto de Dña. María hicieron florecer una persona singular, querida y respetada por sus allegados, que llegó a colaborar en el gobierno de la hacienda familiar y el cuidado de sus seres queridos cuando las circunstancias lo requirieron.

Por tanto, solo queda agradecer a Cristina Pérez Villar, Elena Casañas Afonso y Ana María Delgado Marante –las autoras del libro que tengo el honor de prologar– el habernos dado a la luz a tan insigne personaje por medio de esta cuidada publicación, fruto de un meticuloso trabajo de investigación y rastreo en busca de todo aquello que nos pudiese revelar la vida y la obra de María de Betancourt. Un estudio que nos hace más cercanos los lugares por donde transcurrió su vida, contando para ello con el apoyo gráfico de atractivas ilustraciones históricas, algunas de las cuales se dan a conocer por primera vez.

Y como un último apunte, solo me queda por añadir que a partir de ahora la figura de Dña. María se me ha revelado nítida y dispuesta para ocupar el digno lugar que le corresponde en nuestra historia.

Juan de la Cruz Rodríguez
Mayo 2021



Presentación

Este libro es fruto de buena parte de las investigaciones llevadas a cabo por un grupo de trabajo de la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, que responde al nombre de «Mujeres entre sedas», y que surgió dentro del proyecto «Mujeres en la ciencia», que dicha Fundación ha venido desarrollando desde el año 2012, y cuyo objetivo fundamental es difundir la figura de mujeres que, en la historia, hayan destacado en lo que se refiere a la actividad científica.

«Mujeres entre sedas» se constituyó, como equipo, el 19 de mayo de 2017, integrado por las tres autoras de este libro: Ana María Delgado Marante, matemática y coordinadora del grupo, María Cristina Pérez Villar, psicóloga, y Elena Casañas Afonso, historiadora.

Inicialmente centramos nuestro interés en encontrar ejemplos de mujeres canarias que hubieran contribuido al desarrollo de la industria de la seda en nuestro archipiélago, desde el siglo XVII hasta los inicios del XIX.

Comenzamos nuestra investigación con el objetivo de abarcar todos los períodos de esta actividad industrial de la manufactura de la seda, desde sus inicios hasta su decadencia y casi desaparición, pasando por sus años de mayor auge. Empezamos por Tenerife, con la intención de ampliar nuestras indagaciones a otras islas donde la industria de la seda hubiera tenido cierta importancia.

Nos propusimos una línea de trabajo basada en la documentación de la época, sin obviar por ello los estudios que sobre el tema se hubieran publicado. Procuramos, en todo momento, mantener una visión multidisciplinar, garantizada por la formación de las propias integrantes del grupo, cuyas diferentes áreas de conocimiento permitían una diversidad de enfoques complementarios. Aun así, desde el principio, fuimos conscientes de una dificultad: la escasez de fuentes originales: íbamos a centrarnos en el ámbito de lo femenino, y sospechábamos, de antemano, que de la mayoría de estas mujeres no se habría conservado noticia alguna. Pero también confiábamos en encontrar un nombre, una muestra de

tela o una receta de tinte que nos permitiera escribir unas líneas sobre su autora, para rescatarla del olvido.

Después de seis meses de andadura, ya en el año 2018, decidimos centrar nuestra investigación en una mujer que participó, de manera destacada, en la reactivación de la manufactura sedera en Tenerife, durante el último cuarto del s. XVIII, y de cuyo nacimiento se cumplía, justo entonces, el 260 aniversario: María del Carmen de Betancourt y Molina. A la par que buscábamos información sobre ella, nos planteamos la realización de actividades diversas para dar a conocer su figura al estudiantado y al público en general.

La primera actividad diseñada fue la «Ruta cultural-multidisciplinar: tras los pasos de María de Betancourt y Molina»: presentábamos a María de Betancourt a través de una ruta por el Valle de La Orotava, lugar donde transcurrió su vida. Tratamos de dinamizar el recorrido con actuaciones multidisciplinares novedosas, como la caracterización de su persona mediante un monólogo, una lectura de sus propias palabras realizada por los participantes en la ruta, o un taller sobre tintes para seda elaborados con productos naturales, similares a los que se usaban en el s. XVIII. La ruta se repitió varias veces, durante los años 2018 y 2019.

Otra de las acciones llevadas a cabo fue la presentación, en la Feria de la Ciencia de La Orotava de 2018, de un espacio expositivo con varios paneles sobre su vida, su familia, su relación con las Reales Sociedades de Amigos del País y sus trabajos sobre la industria de la seda, junto a un taller sobre tintes para papel extraídos de productos naturales de uso frecuente en nuestras cocinas.

Este mismo tipo de taller, pero para tejido de seda, se volvió a impartir en 2019. Ese año, además, el grupo publicó, en la revista digital *Hipótesis*, un artículo sobre María y, durante la primavera, se montó la exposición «María de Betancourt y Molina. Entre sedas y tintes», en la sede de la Fundación.

Por último, los talleres relacionados con tinturas hechas con productos naturales y que, como veremos, están vinculados a María de Betancourt, se adaptaron para la miniferia Ciencia en Femenino 2020, celebrada en el municipio de Candelaria; y también para una propuesta a los centros educativos de personas

adultas de Tenerife denominada «Teñimos sedas con María de Betancourt», que, finalmente, no pudo realizarse en alguno de los centros previstos por la declaración del estado de alarma provocado en nuestro país por la pandemia del coronavirus.

Todas estas actividades en torno a María de Betancourt y Molina fueron posibles gracias a la colaboración de distintas personas e instituciones que creyeron en nuestro proyecto y nos brindaron su apoyo.

La labor divulgativa no supuso un abandono de la investigación, que cada vez despertaba más curiosidad en nosotras. De hecho, a medida que analizábamos la información que íbamos recopilando, fue gestándose la necesidad de reunir todo el material en una publicación. En efecto, en prácticamente todos los estudios realizados hasta ahora, y muy especialmente en los últimos referidos a la familia Betancourt, se cita a María del Carmen de Betancourt y Molina, y se la pone como ejemplo de mujer científica del XVIII. Sin embargo, hasta este momento, no se había editado ningún libro que se refiriera exclusivamente a ella. Escribiendo sobre su figura hemos pretendido paliar esta carencia y contribuir al enriquecimiento de nuestro patrimonio histórico. Para ello, hemos buscado, estudiado y reunido toda la documentación a nuestro alcance, hasta reconstruir su trayectoria personal y evidenciar su proyección como mujer destacable de su época.

Hablamos hoy de María del Carmen Betancourt y Molina principalmente por sus trabajos de investigación. En las Canarias del s. XVIII, el hecho de que una mujer utilizara la experimentación para conseguir unos resultados y que, además, se preocupara por dejar constancia de la misma para su aprovechamiento práctico, fue algo excepcional. Por esta razón, podemos hoy considerarla un precedente de las mujeres científicas de nuestro archipiélago.

Les invitamos, pues, a que lean las páginas que siguen, con la intención de que su contenido les resulte tan estimulante e interesante como ha sido para nosotras esta aventura de rastreo por los vestigios de nuestro pasado.

La Orotava
Diciembre 2020



Agradecimientos:

Alberto Relancio Menéndez
Elisa Martín-Valdepeñas
Florencia María de las Nieves Jiménez y Jiménez
Guillermina Martín Reyes
Jesús Alberto González Martínez
José Luis Sánchez Perera
Juan de la Cruz Rodríguez
María Blanca García Pérez
María Teresa García Rodríguez
Nathalie Leturcq
Pedro Suárez Martín
Quirina Miranda Díaz

Y en especial a Juan Cullen Salazar

Archivo Herederos Betancourt y Castro
Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna
Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife
Archivo Municipal de Icod de los Vinos
Archivo Municipal del Puerto de la Cruz
Biblioteca de la Universidad de La Laguna
Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina
Biblioteca Municipal Central de Santa Cruz de Tenerife
Centro de Documentación de Canarias y América
Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria
Museo de Arte Sacro «El tesoro de la Concepción»
Museo de Historia y Antropología de Tenerife
Museo de Seda y Taller Las Hilanderas
Museo del Traje
Museo Instituto Cabrera Pinto
Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife
Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País



capítulo I

María del Carmen
de Betancourt
y Molina

María Cristina Pérez Villar



La vida de María del Carmen de Betancourt y Molina¹ transcurre entre dos siglos: la segunda mitad del XVIII y el primer cuarto del XIX. Su padre, Agustín Betancourt-Castro y Jacques de Mesa, era natural de Las Palmas de Gran Canaria. De Garachico era su madre, Leonor de Molina y Briones, hija del Marqués de Villafuerte. Se casaron en el año 1755, y el matrimonio se instaló en el Puerto de la Cruz de La Orotava², más concretamente en la Plaza de la Iglesia³, donde residirían, al menos, hasta el nacimiento de su último hijo, en 1771⁴.

María⁵ nació el 19 de diciembre de 1758, en la hacienda de la Rambla de Castro. Fue la tercera de once, la primera mujer de una familia numerosa de cinco varones y seis mujeres. El hecho de ser la mayor de las hermanas y crecer tan unida a sus dos hermanos mayores, José y Agustín, con los que siempre tuvo un vínculo muy fuerte, marcó su vida en muchos sentidos.

En 1758, la familia residía habitualmente en el Puerto de La Orotava, aunque pasaba temporadas en la Rambla, el hogar familiar del Mayorazgo de Castro, cuyo título ostentaba, en ese momento, el padre de María. Al menos sus primeros trece años los pasó María en el Puerto de la Cruz⁶, incluso, muy posiblemente,

-
- 1 Debemos muchos de los datos aquí consignados a la obra de Juan Cullen Salazar, *La familia de Agustín de Betancourt y Molina. Correspondencia íntima*. Las cartas se citan según la numeración que establece Cullen, la misma que obra en el *Proyecto digital Agustín de Betancourt* de FUNDORO. Los fragmentos seleccionados se transcriben, la inmensa mayoría, a partir del facsímil del original que figura en esta publicación de FUNDORO: debe advertirse que se respeta la ortografía del original, aunque las frecuentes abreviaturas se resuelven para un mejor entendimiento del lector, usando la cursiva como marca de lo añadido. Los que corresponden a cartas anteriores a 1790, la 5 y la 9, siguen la edición de Juan Cullen.
 - 2 En adelante, indistintamente, Puerto de la Cruz, Puerto de la Cruz de La Orotava, Puerto de La Orotava o Puerto.
 - 3 Actualmente, en el lugar que ocupaba la casa, se encuentra el Hotel Monopol.
 - 4 ÁLVAREZ RIXO, 1994, p. 91. También en este año de 1771 se nombra al Capitán Don Agustín de Castro recaudador de fondos para la Real Aduana de Santa Cruz de Tenerife.
 - 5 En su partida de nacimiento se le asignan siete nombres: María del Carmen Nemesia Dominga Magdalena Paula Rita.
 - 6 CULLEN SALAZAR, 2008, p. 330. Su hermano más pequeño, Marcos, nació en 1771, cuando aún





María nace en la Rambla de Castro. Años más tarde, en 1875, Marianne North realizó esta pintura de la hacienda. (© RBG Kew)

unos cuantos más, hasta que los Betancourt-Castro y Molina se trasladaron a La Orotava⁷, donde María vivirá casi hasta su muerte, salvo periódicas estancias en la hacienda de la Rambla.

Tanto Agustín como Leonor se preocuparon por la instrucción de sus hijos, y es de suponer que, siendo personas ilustradas, enseñaran y educaran de forma bastante equitativa, en el contexto de su época, tanto a los varones como a las mujeres. De hecho, es obvio que María fue una persona culta y, aunque no parece haber estudiado fuera del ámbito doméstico, sí que pudo haberlo hecho con algún preceptor particular, o bien directamente bajo la supervisión de sus padres. El ambiente ilustrado alentaba, además, las inquietudes intelectuales de todos los miembros de la familia, pues se relacionaban con personas relevantes de la sociedad de la época, tales como políticos, aristócratas, burgueses, miembros del alto clero, y también con militares, intelectuales, artistas y científicos. Los Betancourt-Castro y Molina participaban, de manera notoria, en la vida social y cultural de Canarias, y esto, sin duda, contribuyó a que la joven María adquiriera una formación intelectual considerable para una mujer de su tiempo, si bien no comparable a la de sus hermanos, que pudieron seguir estudios en varias instituciones locales o foráneas. Aun así, María pudo aprovechar, para su formación, el enriquecedor trato con sus hermanos y las extensas relaciones familiares y sociales de los Betancourt, además de muchos medios materiales a su alcance, entre ellos la biblioteca familiar.

Desde 1777 hasta 1781 transcurre el período de su vida del que se tiene más información, tal como veremos. Es en estos años cuando se nos revela la imagen que de María ha llegado hasta hoy, y que ha propiciado y suscitado el interés por su persona: hablamos de su actividad en relación con la importante, aunque ya entonces en decadencia, industria de la seda. María no solo trabajó en las diferentes fases del proceso de producción de la seda, sino que, además, enseñó sus conocimientos a otras mujeres, tal como se desprende de documentos que se conservan en la Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife.

residían en el Puerto.

7 *Ibidem*, p. 39. Juan Cullen estima que se trasladaron a La Orotava a mediados de la década de 1770-1780.





La primera casa a la izquierda de la Iglesia fue el hogar de los Betancourt en el Puerto de la Cruz de La Orotava. «Plaza parroquial», aguada de Álvarez Rixo, 1829. (Biblioteca ULL. Archivo Álvarez Rixo)



En lo que a su vida privada se refiere, tenemos constancia de que nunca se casó, y vivió siempre en la casa familiar⁸, primero con sus padres y hermanos y, posteriormente, con su hermano mayor José⁹, heredero del Mayorazgo de Castro. También sabemos que padeció una enfermedad, la erisipela¹⁰.

Como hermana mayor, tuvo un papel fundamental en el día a día de la familia, especialmente en la segunda mitad de su vida, cuando la muerte de varios de sus miembros fue mermando el clan familiar. En este sentido, 1808 fue un año aciago, pues muere su madre en el mes de enero y en agosto la esposa de José, María Rosa Lugo y Massieu¹¹. María, que ya tenía entonces cincuenta años, se convertirá en figura materna para sus tres sobrinos, aún muy pequeños¹², y se encargará de su cuidado y educación junto a su hermano José. A partir de este momento, posiblemente fue María la que llevara las riendas de la casa familiar, dado que, de las mujeres de la familia, solo quedaban ella y la tía Tití¹³.

La estrecha relación de María con sus tres sobrinos se refleja en las cartas familiares. Así encontramos que le expresa a su sobrino Agustín¹⁴, al que, cuando tenía trece años, su padre envió a estudiar a Inglaterra, el enorme afecto e interés que siente hacia él y sus hermanos. Asimismo, después de la muerte de José, se reflejan, en varias cartas, los consejos que le dan sus hermanos Pablo y Agustín a propósito de la educación de sus sobrinos.

8 Su vida transcurrió entre las tres localidades del Valle de La Orotava: Los Realejos (Rambla de Castro), La Orotava y el Puerto de la Cruz.

9 *Ibidem*, pp. 349 y ss. José de Betancourt-Castro y Molina (1757-1816), el mayor de los hermanos, heredó, como tal, el Mayorazgo de Castro. María y él estuvieron muy unidos y vivieron juntos prácticamente toda su vida.

10 MOLINER, 1990. Erisipela: «enfermedad infecciosa de la piel, especialmente de la cara, cuello, antebrazos y manos, en que el área infectada se pone encarnada y brillante, con rebordes manifiestos». Esta enfermedad la obligaba a pasar en cama períodos de convalecencia.

11 José de Betancourt-Castro y Molina y María Rosa Lugo y Massieu contrajeron matrimonio en 1796.

12 Al morir su madre, Agustín, José y Dolores, tenían diez, siete y tres años, respectivamente.

13 Se trata de María Gabriela Betancourt y Jacques de Mesa, hermana de Agustín Betancourt-Castro, con cuya familia vivía. María y sus hermanos la llamaban Tití. Se le cita con frecuencia en la correspondencia familiar.

14 CULLEN SALAZAR, 2008, pp. 315 y ss. Agustín Betancourt y Lugo (1798-1816), el hijo mayor de José de Betancourt-Castro y Molina. Hablaremos de nuevo de él en el apartado que se dedica a la correspondencia familiar.



Otro año nefasto para la familia y especialmente para María fue 1816, puesto que, en abril, muere su hermano José y, pocos meses después, en diciembre, y con sólo dieciocho años, su queridísimo sobrino Agustín, que había regresado a la isla, después de la muerte de su padre, para hacerse cargo del Mayorazgo familiar. La propia María y Antonio Monteverde, marido de su hermana Catalina¹⁵, fueron nombrados cuidadores y tutores de los tres hijos de José.¹⁶

Es interesante señalar que María, al permanecer soltera, fue mejorada en los testamentos de sus padres: por su padre, muerto en 1795, y por su madre, que falleció en 1808. En el testamento de su madre se puede leer que la mejora consiste: «en el tercio y remate del quinto a María del Carmen, de estado honesto que esta en mi compañía y hallarse destituida de bienes sin embargo de la confianza que tengo de que el expresado su hermano Don José le atenderá por el mucho amor y cariño que siempre he experimentado de el, de que estoy bien satisfecha.»¹⁷

Es en estos años, concretamente el 14 de marzo de 1809, cuando María compra unos terrenos en la isla: en palabras de Juan Cullen, «adquiere tres pedacitos de viña en Tamaide y una parte de trece cercados montuosos en la Cruz de Tea».¹⁸

También a su hermano Agustín le preocupaba el bienestar de María y, por ello, más adelante, en 1819, mostrará su interés en que esté bien situada económicamente. En la carta a su hermana Catalina del 1 de octubre de 1819, le indica que la herencia que le corresponde de sus padres y de su primo Valois¹⁹ se la cede en un tercio a ella y en los dos restantes a María, ya que permanece soltera²⁰.

15 *Ibidem*, p. 326. Catalina de Betancourt y Molina (1765-1837) se casó en 1790 con Antonio Monteverde Rivas. Tuvieron ocho hijos. Su relación con su hermana María fue siempre muy estrecha: las dos vivían en La Orotava.

16 *Ibidem*, p. 345.

17 AHBC, Legajo 9.350. Testamento de Leonor Molina y Briones, 3 junio 1806. El fragmento se toma de la transcripción de CULLEN SALAZAR, 2008, p. 424.

18 CULLEN SALAZAR, 2008, p. 335. Nos aventuramos a plantear la hipótesis de que los compra con la herencia que recibió de sus padres, o más concretamente de su madre, fallecida, como hemos señalado, el año anterior.

19 Bernardo Valois Betancourt dejó parte de su herencia a sus primos Betancourt-Molina.

20 *Ibidem*, carta 37.



No: 4.



Damen von Tenerife.

Esta imagen nos muestra cómo vestían las señoras en tiempos de María. Litografía según dibujo de Alfred Diston para el libro de F. C. Mac Gregor, *Die Canarischen Inseln...*, 1831. (FUNDDORO, digitalización del ejemplar de la Biblioteca de la ULL)

Tal como ya hemos indicado, la vida de María transcurrió, mayormente, en la casa familiar de La Orotava. Pero, al final de sus días, trasladará al Puerto de la Cruz su residencia, lugar de su infancia y parte de su juventud.

Sirva esta breve semblanza inicial (mujer de su tiempo, curiosa, culta, emprendedora y amante de su familia, además de precedente de las mujeres científicas) como síntesis de la investigación que hemos realizado sobre María del Carmen de Betancourt y Molina.

La familia de María

Como ya queda dicho, María nació en el seno de una familia ilustrada del XVIII, en un ambiente propicio para el estudio, el desarrollo intelectual y el interés por los temas sociales y culturales. Su padre, Caballero de la Orden Militar de Calatrava y heredero del Mayorazgo de Castro, era miembro de la Tertulia de Nava y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife (RSEAPT), y su madre, una mujer aristocrática y culta.

Tal como ya hemos apuntado, ambos progenitores se ocuparon de darle a sus hijos e hijas una esmerada educación, y les enseñaron, en el domicilio familiar, los primeros conocimientos. Sabemos, por ejemplo, que fue su madre quien les enseñó francés, como le recuerda Agustín en una de las cartas²¹ que le escribió desde Madrid. Al hacerse mayores, los varones continuarían los estudios en colegios religiosos; pero las mujeres no pudieron ampliar su formación fuera del seno familiar, pues, en esa época, para las jóvenes de buena familia no había colegios religiosos de enseñanza superior.

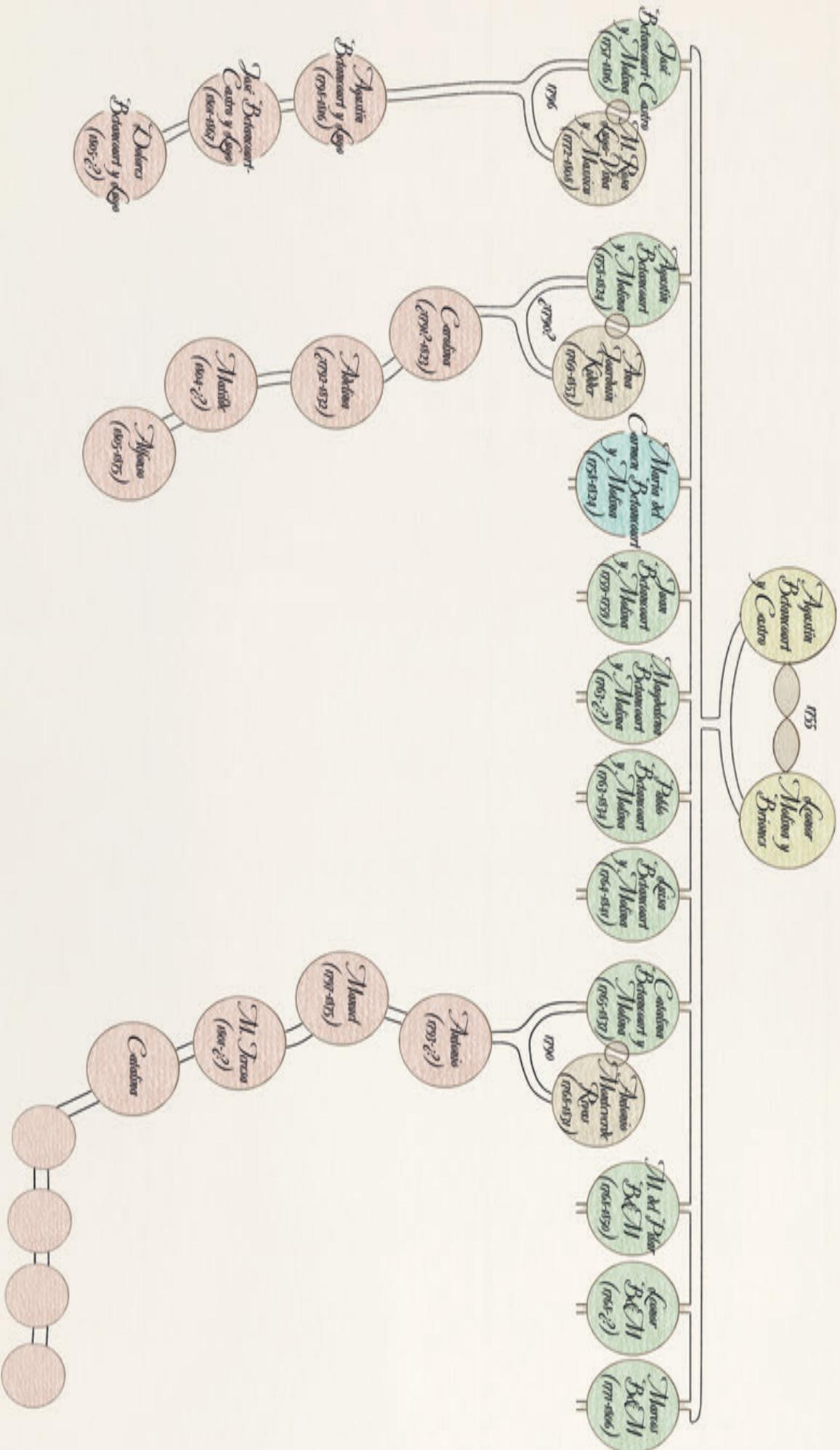
En lo que a su posición económica se refiere, era una familia acomodada, con cuatro fincas o haciendas²², que se dedicaban, en su mayor parte, al cultivo de la vid. Su principal fuente de ingresos era, precisamente, el comercio de vinos. En la correspondencia familiar se alude frecuentemente a envíos de tal producto a miembros de la familia que están fuera, e incluso María, en su testamento, dejará un legado de vino a un buen amigo de los Betancourt, D. José de Mora y

21 *Ibidem*, carta 2.

22 *Ibidem*, pp. 27 y 28.



Árbol genealógico de la familia Betancourt-Castro y Molina



Orejón: «Por el tiempo de la vida del expresado D. José de Mora, Prebendado de la Santa Iglesia Catedral de esta isla, le den una pipa de vino bueno de las viñas de esta herencia.»²³

Así que las finanzas familiares sufrían los mismos altibajos que la economía de este cultivo. Sus ganancias dependían de las cosechas y la exportación, que muchas veces se veía alterada por cambios, más o menos bruscos, de los mercados internacionales, por conflictos bélicos y por la competencia con otros productores españoles y extranjeros. Estos factores determinaban que la renta familiar fuese, en ocasiones, insegura e inestable.

En lo que respecta a la administración de las finanzas, contamos con un documento muy valioso, las Cuentas Balances²⁴, que reflejan la gestión de la economía familiar, desde 1795 a 1822, de la que se ocupa José, el hermano de María. Tras su muerte en 1816, Antonio Monteverde²⁵, su cuñado, asumirá tal cometido. En las Cuentas Balances se registran los gastos de la familia, que se hacían mediante el «Fiado» con la empresa Cólogan²⁶. Estos pagaban por adelantado diversas partidas, que luego la familia devolvía, presumiblemente, tras la venta de los vinos que hacían también estos comerciantes. Llama la atención, en lo que a María respecta, que en las Cuentas Balances se le asigne, entre otros conceptos, un importe fijo mensual, en ocasiones el doble, que bien pudiera entenderse como el dinero dedicado a los gastos de intendencia de la casa y demás necesidades de la familia. María lo percibe justo a partir de 1817. Las Cuentas llegan hasta febrero de 1822 y, curiosamente, es en la segunda mitad de

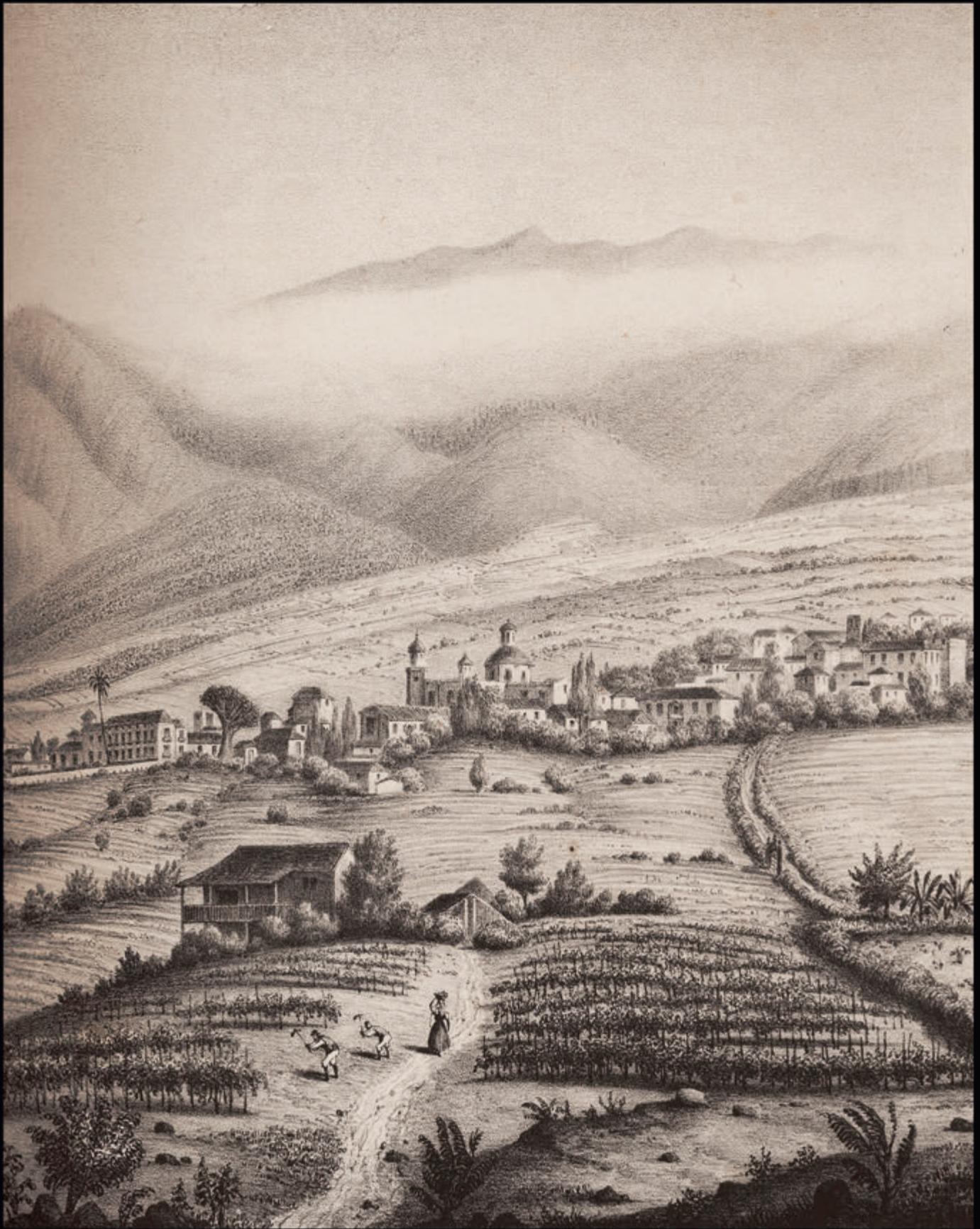
23 Transcripción de Juan Cullen del testamento de María que figura en el AHBC. José de Mora y Orejón, clérigo, muy allegado y buen amigo de los Betancourt-Molina, aparece con mucha frecuencia en diferentes momentos de la vida de la familia. En la correspondencia familiar de los Betancourt se incluyen varias cartas suyas y es citado en otras.

24 AHBC, Legajo 9355. «Cuentas Balances de Jose de Betancourt Castro Molina a los Señores Bernardo y Juan Cologan». Abarcan de 1795 a 1822.

25 Antonio Monteverde Rivas, marido de Catalina, sirvió de gran apoyo a María y sus tres sobrinos, tras la muerte de José. El matrimonio vivía en La Orotava. De los once hermanos, solo José, Catalina y María residirían, de mayores, en Tenerife, en La Orotava concretamente. En su testamento José lo nombra cuidador y tutor de sus tres hijos, junto con María, y asumirá la gestión de la economía familiar desde 1816, al menos hasta 1822.

26 CULLEN SALAZAR, 2008, pp. 362-363. La empresa comercial «Juan Cólogan e hijos» se estableció en el Puerto de la Cruz en 1737. Se dedicaba principalmente a la exportación de vinos canarios a Inglaterra. Álvarez Rixo (1994, p. 283) da cuenta de que la empresa se arruinó en 1823.





La familia se trasladó a La Orotava en la década de 1770-1780. J.J. Williams dibujó la Villa y sus viñedos en la primera mitad del siglo XIX. Litografía de St. Aulaire según dibujo de J.J. Williams, publicada en la obra de Webb y Berthelot, *Histoire Naturelle des Îles Canaries*, 1, 2, 1839. (FUNDORO, digitalización del ejemplar del Jardín de Aclimatación de La Orotava)



Estos dos telares para hacer cintas, probablemente del siglo XVIII, se encontraron en la Casa Lercaro de La Orotava. En 1777, en la Villa, solo quedaban cuatro tiendas con cinco telares. (MHAT. Colección Indumentaria, artes y tecnologías textiles) (Foto: Mila Ruiz)



1822 cuando hemos datado el cambio de residencia de María, de La Orotava al Puerto de la Cruz.

Si nos basamos en los criterios que establece Núñez Pestano²⁷ y los utilizamos para definir la clase social a la que pertenecía la familia Betancourt-Castro y Molina, podemos determinar con cierta exactitud dónde ubicarla. Primero, tenían vinculaciones familiares con personajes nobles de las Islas, como el Marqués de Villafuerte o el Conde de la Vega Grande. Segundo, se relacionaban con grandes e importantes familias locales, como los Nava y Grimón, los Viera y Clavijo, o los Cologan. Tercero, eran propietarios de un Mayorazgo. Y en cuarto y último lugar, algunos miembros de la familia eran militares de alto rango, como Agustín Betancourt padre, o los propios hermanos de María Agustín, José, Pablo y Marcos. Podría afirmarse, en conclusión, que la familia Betancourt-Castro y Molina formaba parte de la pequeña aristocracia local, y que vivía, principalmente, de las rentas que producían las tierras del Mayorazgo, aunque también tuvieran rasgos en común con cierta burguesía emergente del momento.

Cerramos este apartado, referido al entorno familiar de María, citando, primero, una crónica de las *Memorias* de Lope Antonio de la Guerra y Peña²⁸ y, después, otra de André Pierre Ledru sobre su estancia en Tenerife en 1796²⁹. Ambas corroboran la relevancia de la familia Betancourt y Molina en la sociedad canaria de la época.

La primera trata de un viaje que realizó un grupo de personajes notables por el norte de la isla de Tenerife, en julio de 1765:

«Diario del viage, que hizimos a Daute Don Thomas de Nava Grimon [...], Don Agustin de Betancourt [...], Don Joseph Viera [...], Don Bernardo Valoix, mi hermano Don Fernando i yo. Haviendo

27 NÚÑEZ PESTANO, 1984, pp. 317 y ss.

28 DE LA GUERRA Y PEÑA, 1951, pp. 75 y ss.

29 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2006, pp. 85 y 86. La cita es de A. P. Ledru, de su *Viaje a las islas de Tenerife...*, 1796.



convidado a *nuestra* Tertulia³⁰ Don Juan Antonio de Franchy³¹ para ir a gozar de algunos días de diversion en el heredamiento de Daute, nos determinamos a gozarlos, i [...] el Jueves 11 de Julio [...] salimos.»

De este modo partió el grupo y después de unos días...

«El día [...] 13 [...] salimos [...] para el Puerto de la Cruz [...], passamos a la Iglesia como que en obsequio del gran Poder de Dios estaba aquella noche muy iluminada, i de allí a la casa de Don Agustin de Betancourt i Castro, en donde estaba un brillante Estrado de Madamas. Sirviose un buen refrezco, i después gozamos de los Balcones de los fuegos, carros, i Libreas que estaban prevenidos en la Plaza [...] El 14 [...] fuimos a ver la Procession a la casa del referido Castro [...] Por la tarde estuvimos gozando de las avilidades de las 4 Señoritas de la casa de *nuestra* asistencia, i lo mismo por la noche, en que hubo sarao, i concierto de Instrumentos.»

Y, cuando el grupo regresaba, el 27 de julio, hicieron un alto en la hacienda de la Rambla de Castro:

«la mayor parte de los compañeros fueron a comer a una hazienda de Don Agustin de Castro».

En la segunda crónica, A. P. Ledru, dibuja una semblanza de notables personajes de la época con los que se relacionó. Conoció a José de Betancourt-Castro y Molina, y esto es lo que escribe de él:

«es uno de los hombres más instruidos y amables de la Isla. Amigo de las artes y especialmente de la arquitectura, ha viajado por Francia, Inglaterra y España; posee una buena biblioteca, habla nuestra lengua con bastante corrección y es miembro de varias sociedades literarias de Europa. En su casa he visto una colección preciosa de cuadros de Rubens, Van Dyck, El Españoletto y Miranda.»

30 Se trata de la Tertulia de Nava: los nombrados son personajes importantes en la historia de Canarias.

31 Padre de Gaspar y Francisco de Franchy y Mesa, que también formaban parte de este grupo y de la Tertulia de Nava.

En este año de 1796, José ya ostentaba el título del Mayorazgo y era el cabeza de familia desde la muerte de su padre el año anterior. Además, se había casado en enero de ese mismo año. En la casa vivían, junto al nuevo matrimonio, su madre, la tía Tití y sus hermanas Pilar y María, que tenía entonces treinta y siete años. Es de suponer, por tanto, que María conociera al célebre viajero.

María en la correspondencia familiar

En la correspondencia familiar se conservan cartas cuya autora o coautora es la propia María; en otras aparece bien como destinataria o simplemente citada por sus familiares. Gracias a estos documentos, sabemos, entre otras cosas, que el nombre de María, en el entorno familiar, era Maruca: así se refieren a ella, generalmente, sus hermanos José y Agustín, aunque Agustín la llama, además, Carmela y Mariquita. Este último apelativo lo usa su hermano Pablo también.³²

Más adelante, su sobrino Agustín la llamará «madrinita», tratamiento que parece aludir a que María lo había bautizado «*previamente por necesidad* [...] imaginamos por padecer al nacer de alguna enfermedad o anomalía que pudiera poner en peligro su vida».³³ Este sobrenombre lo utiliza asimismo José en las cartas que le dirige a su hijo Agustín en Inglaterra.

A través de las cartas vemos que María era muy querida en la familia. En ellas, sus hermanos la tratan con mucho afecto y le dedican expresiones cariñosas, lo que interpretamos como indicios de su buen carácter, de su generosidad y de lo muy apegada que estaba a los suyos.

A continuación, transcribimos algunos fragmentos seleccionados de cartas familiares escritas o recibidas por María, así como otros en los que sus hermanos se refieren a ella. Seguimos un orden cronológico y resaltamos lo que nos merece mayor interés:

25 de septiembre de 1788.- José de Betancourt-Castro y Molina, desde Madrid, a su hermana María del Carmen, en La Orotava:

32 CULLEN SALAZAR, 2008, cartas 31, 37, 38 y 42.

33 *Ibidem*, pp. 315 y 316. El padrino «oficial» de Agustín fue su abuelo Francisco de Lugo-Viña.



«Maruca, sabete que habiendo tratado a poco de mi llegada a Madrid sobre tus industriosas manos, la Condesa del Montijo [...] te propuso por socia; y de unanime consentimiento de toda la Junta fuiste recibida por la primera Socia admitida de las de fuera del Reyno.»³⁴

Esta noticia se comentará con detenimiento y detalle en el segundo capítulo de este libro.

10 de enero de 1789.- Agustín de Betancourt-Castro y Molina³⁵, desde París, a su madre, en La Orotava:

«Escribire dos renglones a Maruca, porque no se venga, dejando de escribirme, como si ella estuviese haciendo alguna colección de Modelos.»³⁶

Este fragmento, aparte de contener una broma dirigida a su hermana, apoyaría nuestra hipótesis de que María, de algún modo, se dedicó casi toda su vida a la industria del tejido, bien de seda o bien de otros materiales, y a la elaboración de prendas o accesorios de ropa, posiblemente con discípulas.

20 diciembre de 1811.- María, desde la Rambla, a Agustín³⁷, su sobrino, en Inglaterra:

«Mi amadisimo Chiquito de mi Corazon [...] Ayer tubimos aqui a comer 20 personas, a acompañar al General Nava, y su familia, y los Navas del Marques etc, disen que fueron muy contentos, y yo lo quede, porque salio bien la Mesa, como no te podia tener aqui me puse tu Retrato, y me hecharon muchos brindis, por tu salud, y adelantamiento. Oy me he lebandado mui temprano, para ponerte estas quantas letras, por un barco que sale esta tarde, pues estoy

34 *Ibidem*, carta 5.

35 *Ibidem*, pp. 319 y ss. Agustín (1758-1824) nació el mismo año que su hermana María; estuvieron muy unidos. Es el más conocido de los hermanos, porque fue un célebre ingeniero. Se fue de Canarias en 1778, cuando tanto María como él tenían 20 años. No volvieron a verse, pero mantuvieron contacto epistolar durante toda su vida.

36 *Ibidem*, carta 9.

37 *Ibidem*, p. 315 y ss. «Agustinito» en la correspondencia con María.



Ataque de Nelson a Tenerife, 1797. El hermano de María, Marcos, participó en la contienda. Pintura al óleo de Richard Westall, 1806. (Wikimedia Commons)



de lidia *para mudarnos para la Villa*³⁸, pasado mañana a pasar las Pascuas alla.»³⁹

Agustín de Betancourt y Lugo salió de Tenerife el 28 de mayo de 1811, por lo que esta es la primera carta⁴⁰ que le enviaron. Cuando partió, tenía trece años, lo que indica el gran interés de la familia por su educación, conforme a los presupuestos ideológicos de los Betancourt, que consideraban muy importantes los estudios de cara al futuro de sus hijos; más aún en el caso de Agustín, heredero del Mayorazgo. Además, se aprecia aquí otro claro ejemplo de las buenas relaciones sociales que seguían manteniendo los Betancourt-Molina con importantes familias de la isla.

26 de enero de 1812.- María, desde la Rambla, a Agustín, su sobrino, en Inglaterra:

«Papa me dise te copia la carta que hemos tenido de Don Juan Colgan *para que sepas tu, lo que los Maestros le disen de tu caracter y aplicasion [...]* Y ahora *para que te rias un poco, te pondre lo que paso quando Amigo Mora abrio la carta (porque Papa estava en la Rambla), desde que empeso a leherla hasta que acavo fue interrumpida muchas veces, tanto por él, como por mi, porque las lagrimas de gusto, no nos dejaban continuar, luego se juntaron tus dos hermanitos*⁴¹, y todas las criadas, y después de aberla oído leher, tia Maria y Anica, se pusieron a baylar y despues andubieron de rodillas todo el quarto a la redonda sin saber como alegrarse mas y mas. [...]

En estos dias an entrado tres barcos de Londres y no hemos resevido ni una Esquela tuya, no te me hagas flojo *para* Escribirnos, *pues saves (como tu abras experimentado) que no hay*

38 Villa de La Orotava, Tenerife.

39 A partir de ahora los fragmentos de las cartas se transcriben partiendo del facsímil del original. Carta 21.

40 Al menos de las publicadas en el libro de Cullen.

41 *Ibidem*, pp. 317 y ss. y 344 y ss. Ya dijimos que, al morir su cuñada, María cuidó de Dolores y de sus dos hermanos, Agustín y José. Dolores Betancourt y Lugo (1805-?), Doloritas, era la menor. José Betancourt-Castro y Lugo (1801-1867) heredó el Mayorazgo de Castro a la muerte de su hermano mayor Agustín en 1816.

mayor gusto *que* saber unos, de otros, *quando* estamos lejos [...] No sale barco *que* yo sepa en *que* no te haya escrito.»⁴²

Caben algunos comentarios acerca de esta carta:

En primer lugar, más allá de las relaciones comerciales que mantenían con la familia Cólogán, se ve cuán estrecha era su amistad, puesto que es Juan Cólogán Fallon⁴³ el que acude al colegio de Agustinito en Inglaterra, en nombre de su padre, para que le informen de sus progresos.

A propósito de las costumbres de la época, resulta curioso que, en ausencia de José, sea Mora quien la abre y la lee, lo que prueba cuánto de secundario era el papel de la mujer: siendo María tía suya, es un amigo varón de la familia quien abre la carta. Además, que se lee en voz alta, para todos los de la casa y los ocasionales visitantes, y no en la intimidad.

9 de junio de 1812.- José, desde La Orotava, a su hijo Agustín, en Inglaterra:

«Esta tarde sale un barco, y aprovecho la ocasion de decirte como todos estamos buenos, a ecepcion de Madrinita *que* esta en cama con su hericipela, *por* cuyo motivo no te escribe; *pero* me encarga que te mande sus finicimas memorias, y te exprece lo mui satisfecha que está con tu carta del 3. de Marzo [...] en *que* la das noticia de haber pasado a otra clase, y ser en ella el primero.»⁴⁴

Es la primera vez que, en las cartas familiares, se hace alusión a la enfermedad que padecía María, la erisipela, que la obligaba a guardar cama de vez en cuando, según se observa en esta y otras cartas.

28 de enero de 1813.- María, desde La Orotava, a su sobrino Agustín, en Inglaterra:

«Mi amadisimo Ayjadito de mi Corazon [...], y no queriendo mas de tu parte, sino *que* correspondas a estos cariños con darnos frequentes noticias [...] a veses quisiera poderte pillar aqui *para*

42 Carta 22.

43 *Ibidem*, p. 365. Juan Cólogán Fallon (Falón) era nieto del fundador de la empresa comercial «Juan Cólogán e hijos», trabajaba en la empresa familiar y fue su representante en Londres.

44 Carta 23.



Descente par Bory de St. Vincent, 1798, Pl. IX.



Descente par E. G. de St. Vincent, 1798, Pl. XI.

Chapitre V. Page 206. Pl. III.

Otro de los sucesos importantes en vida de María fue la erupción del volcán de Chahorra (Tenerife, 1798). Grabado según dibujo de Bory de St. Vincent, publicado en su libro *Essais sur les Isles Fortunées...*, 1803. (FUNDORO, digitalización del ejemplar de la Biblioteca Municipal de La Orotava)

tirarte por las orejas, así espero que te enmendaras, como tu dices, y por esto no te digo más.»⁴⁵

María reprende aquí (también en otras cartas) a su sobrino por no escribir con la frecuencia que ella y la familia quisieran, aunque en un tono tierno y cariñoso.

22 agosto de 1813.- José, desde La Orotava, a su hijo Agustín, en Inglaterra:

«A Madrinita le ha dado algo de aire y se halla en cama bañada de sudor, como tu sabes que acostumbra, me encarga te diga por complemento de sus tiernas memorias para ti, que tengas esta por suya, y que en la primera ocasión te escribiera demostrandote su regocijo con las noticias de tus adelantamientos, los que quiere siempre le expifiques. De resto, ella está muy gruesa y saludable.»⁴⁶

Este es el único documento, que conozcamos, en el que se habla de la apariencia física de María. Se alude a su buen estado de salud, a pesar de la enfermedad que padece, y a su constitución «gruesa». Cumpliría, en este año de 1813, cincuenta y cinco.

12 diciembre de 1813.- José, desde La Orotava, a su hijo Agustín, en Inglaterra:

«La [salud] de Madrinita no ha sido tan buena en estos días por haber sufrido hace hoy 9, la acostumbrada erisipela; por si no te pudiere escribir me encarga sus finos cariños para ti.»⁴⁷

Aquí se alude otra vez a la enfermedad de María: parece que, al menos en estos años, según el testimonio de las cartas, sufrió varias crisis de esta dolencia.

19 de enero de 1814.- María, desde La Orotava, a su sobrino Agustín, en Inglaterra:

«Yo te aseguro, que cada vez que entran barcos, y beo que bienen cartas de Antonico y Agustín⁴⁸ tus Primos, y no resivo tuyas, me queda bastantes lagrimas porque lo primero que me ocurre es que

45 Carta 24.

46 Carta 25.

47 Carta 26.

48 Se refiere a los hijos de su hermana Catalina, que también estaban estudiando en Inglaterra.





estaras malo, lo *que* Dios no permita: de tu primito Agustín an resevido ya tres cartas despues *que* llevo a Londres, y dise *que* abia puesto en casa de *Mister Barri*⁴⁹, para *que* te lo remitiera, un belilli *que* te mande, con un pañuelo de Ólan, unas ligas, un bolso, *que* llevaba dentro media onza *que* te mandava Papa, otra media yo, otro doblonsito Doloritas, otro Pepito y uno de quatro Duros⁵⁰ tu Amigo Mora, y como no tenemos cartas tuyas, sí tuyas, no se si lo as resevido, y sentire mucho *que* se haya perdido, *pues* no hay siempre proporcion para mandarte alguna cosa, como yo quiciera poderlo hacer, para darte siempre pruebas de *que* cada dia te quiero mas, y mas, las *que* yo exijo de tu cariño, se reducen en primer lugar, a *que* seas buen cristiano, y en segundas, *que* seas reconocido a el esmero *que* hemos puesto en tu Educacion.»⁵¹

Un año después de la carta anterior, María escribe a su sobrino y le habla de que le enviaron (sus dos hermanos, José Mora y ella misma) varias cosas, y también dinero, pero que no sabe si las ha recibido, porque él no ha vuelto a escribir. Se queja, como ya lo hizo su padre, de que no escribe regularmente y los tiene a todos muy preocupados.

A pesar de la reprimenda y la llamada de atención, le escribe con el tono de afecto habitual. No olvidemos que está hablándole a un joven de quince años, que lleva más de dos alejado de ella y de su familia.

21 de mayo de 1814.- María, desde La Orotava, a su sobrino Agustín, en Inglaterra:

«Mi Chiquito muy amado: quanto diera yo por tener el gusto de abrazarte [...], *que* conoscias *que* cada dia te amo mas. [...] Juanito⁵²

49 *Ibidem*, pp. 301 y 302. Mr Barri, Diego Barry Cambreleng, heredó de su padre la Compañía Barry Mas, que fue una de las casas de comercio más importantes de las Islas Canarias. Con ella, la familia Betancourt comercializó en una época sus vinos, y José también la utilizó para el envío y recepción de cartas y dinero a su hijo Agustín cuando estudiaba en Inglaterra.

50 Pañuelo de Ólan: lienzo muy fino del que se hacen prendas; media onza, dobloncito, cuatro duros: monedas de la época.

51 Carta 27.

52 *Ibidem*, p. 195. Se refiere a Juan Cólógan Franchy, miembro de la familia Cólógan.

te lleva un paquetito con semillas de quantas castas hay aqui, de Calabasas de Agua, *para que se las mandes a Rucia a tu tio [Agustín], para que vea por esta friolera, que tu decaas servirle. [...] Podias mandar las Pinturas que has hecho y los dibujos, pues ya sabes el gusto que tendremos en ber tus primeras obras. [...] Tu Madrinita.»*⁵³

Además de darle noticias de la familia y expresarle cuánto lo echa de menos, María le hace un envío a su sobrino para que este, a su vez, lo haga llegar a su tío Agustín, que vivía en San Petersburgo. Tanto María como sus hermanos se esforzaban en que, a pesar de la distancia, todos los sobrinos estuvieran en contacto con Agustín y su familia.

15 de septiembre de 1814.- Agustín, desde San Petersburgo, a su hermano José, en La Orotava:

«Ella y su hermana [*Carolina y Adelina, las hijas de Agustín*] han pintado en estos dias quatro ramos de flores sobre terciopelo blanco, para dos sillas que han regalado a la Emperatriz Madre, que han admirado toda la corte y que la Emperatriz ha agradecido sobremanera. Quanto gusto tendria *nuestra querida hermana Mariquita* en trabajar con ellas! Quanto me acuerdo de los gusanos de seda que criamos en la Rambla, y de las sintas que teximos! y de quanto no me ha servido este entretenimiento! Tu le darás mil abrazos y dos mil besos de mi parte diciendola que la quiero siempre de todo corazon.»⁵⁴

Después de tantos años separados y sin haberse vuelto a ver, Agustín rememora su infancia y juventud en la Rambla, y la afición de la familia a la cría de gusanos y al trabajo de la seda. Recuerda que María era especialmente aficionada a estos menesteres.

31 de mayo de 1815.- José, desde La Orotava, a su hijo Agustín, en Inglaterra:

«Ya en mis anteriores te he noticiado de la compra de la casa y de

53 Carta 30.

54 Carta 31.





En este solar de La Orotava se encontraba la casa que compró su hermano José en 1814. María viviría en ella desde 1815 hasta, al menos, 1822. La casa desapareció en un incendio en 1895. (Foto: Mila Ruiz)



estar componiéndola *para* poder vivirla efectivamente. [...] Hemos tenido la satisfaccion de haver dormido en ella la noche del 10. del presente. Todos nos hallamos mui bien en esta propia habitacion; *pues aunque* Madrnita no te escribe, y solo se conforma con embiarte mis finicimas memorias, es *por* hallarse con su acostumbrada desason de ericipela en la cama, *aunque* ya mui mejorada.»⁵⁵

José le habla a su hijo de la casa que había comprado, y de lo contentos que están de poder vivir en ella: es evidente que fue un acontecimiento muy importante y un momento feliz para toda la familia. También podemos leer, en la misiva, que María vuelve a estar convaleciente de su enfermedad.

1 de octubre de 1819.- Agustín, desde San Petersburgo, a su hermana Catalina, en La Orotava:

«Te diré que hallandome por la misericordia de Dios en una situation de no necesitar de nada me servirá de la mayor satisfaccion que lo poco o mucho que pueda tocarme de la herencia por parte de padre, madre, o primo Valois, lo repartan tu y Mariquita, dandole a esta dos partes y una a ti, pues no teniendo ella marido, es regular darle alguna preferencia.»⁵⁶

Agustín comunica a su hermana Catalina que cede su parte de la herencia a María y a ella misma. Se muestra muy generoso con las dos y, especialmente con María, a la que lega el doble que a Catalina, por la misma razón por la que sus padres la mejoraron en su testamento, por no estar casada.

Habría que entender este legado también en el contexto en que estaba viviendo María en 1819: tres años antes, habían muerto dos personas muy queridas, su hermano José, con el que había vivido siempre, y su adorado sobrino mayor, Agustinito. Y, en consecuencia, se había quedado sola con sus dos sobrinos menores, Pepito y Doloritas, en la casa familiar.

10 de junio de 1820.- Agustín de Betancourt, desde San Petersburgo, a su hermana María, en La Orotava:

55 Carta 33.

56 Carta 37.





«Mi muy querida Maruca: no puedo pintarte el regocijo que he tenido con tu carta [...]: la he releído veinte veces, y siempre encuentro nuevo placer en recorrer con la imaginación las varias épocas de nuestra vida a que se refiere cada renglón. Que de cosas se han pasado desde que nos separamos en el año de 1777! Si tu por tu parte has experimentado tantas vicisitudes, yo por la mía no he experimentado menos. [...] Ya sabes que mi hija Carolina la casé con un joven español [...], y está empleado en construir, con otros Españoles, y bajo mis ordenes, la famosa feria de Macarief [...]. Esta feria será una de las cosas más curiosas que habrá en Europa; como tu podrías juzgar si yo tubiese tiempo de hacerte la descripción. [...] Yo me he alegrado infinito haberte podido dar una prueba que mi cariño no se ha disminuido a pesar de haberse pasado tantos años sin habertelo manifestado por escrito. Te doy infinitas gracias por la pipa de vino vidueño que me envías, y será un nuevo motivo para brindar frecuentemente por tu salud. [...] El buen vino de Thenerife, tanto verde como dulce, es aquí muy apreciado. [...] Tu hermana y sobrinas me encargan te demuestre su agradecimiento por las memorias que haces de ellas, y lo mucho que se alegran de saber que te hallas más restablecida. [...] Adios mi querida Carmela. Escribeme *siempre* que puedas, que es la mayor satisfacción que puedes dar a tu hermano que te ama siempre del mismo modo.»⁵⁷

Poco comentario cabe sobre esta hermosa carta, que habla por sí misma, y rezuma el afecto y la confianza que los dos hermanos se profesaban, a pesar de los más de cuarenta años transcurridos desde que se separaron. Agustín tenía ya sesenta y dos, y María los cumpliría unos meses más tarde.

10 de octubre de 1821.- Agustín, desde San Petersburgo, a su hermana María, en La Orotava:

«Mi queridísima hermana Maruca: [...] acordandome [...] del feliz tiempo que pasamos juntos texiendo las cintas de razolizo y terciopelo, haciendo entorchados etc., etc. [...] También te las repito

57 Carta 38.

[*las mil gracias*] en mi nombre, en el de mi muger y mis hijas, por la docena de orcitas⁵⁸ de dulces que nos ha trahido Cullen, que es de lo mas esquisito que se puede tomar, y han llegado perfectamente: para mi tienen el doble merito de recordarme los tiempos en que estabamos juntos, y ibamos a lamer las raspas de las calderas en que se hacían. [...] Me has dado muchisimo gusto en haberme pedido el lienzo *para* las sabanas. [...] Con Cullen te envio una pieza que tendra unas 40. varas. [...] Si no fuese a tu gusto, vendela y pideme otra como quieras, y te la enviaré con el mayor gusto. Mucho me he alegrado con las noticias que me das de los adelantamientos de pepito [*segundo hijo de José*] [...], y darás de mi parte mil expresivas gracias al *Señor* Prevendado Mora por el cuidado que tiene en guiar su Educacion. Como yo tengo mucha experiencia en la enseñanza de la juventud, no quiero dexar de darte mi parecer sobre lo que debes enseñar a *nuestro* sobrino. [...] Tu las darás [*mil expresiones de cariño, se entiende-*] muy afectuosas a mis antiguas amigas [...] de quienes me acuerdo como si ahora estubiese con mi violon tocando el baxo al lado de *Doña* Narcisa, oyendo la divina flauta de *Doña* Laura⁵⁹ al lado del infernal soplido de Valois⁶⁰. [...] Adios mi querida Maruca, escribeme quando puedas, pues en ello daras el mayor gusto a tu hermano que te ama con todo su corazon.»⁶¹

Como podemos ver, en esta carta, Agustín escribe a su hermana María en el mismo tono que en la anterior: le habla de su añorado pasado, y de muchas otras cuestiones más actuales y cotidianas. Recuerda, al final de la misiva, las veladas musicales que pasaban en casa de su primo Bernardo Valois, interpretando música con éste y sus amigas de juventud, a las que envía cariñosos saludos.

Esta es la última carta que sepamos que envía Agustín a María. Ambos morirán tres años después, con poco más de un mes de diferencia, habiendo nacido, curiosamente, el mismo año.

58 orza (orzita): recipiente de barro con forma de vaso alto, usado para guardar conservas.

59 Las amigas eran Narcisa y Laura de Franchy y Mesa.

60 Bernardo Betancourt Valois, su primo, que había muerto en 1791.

61 Carta 41.





29 de julio de 1822.- Pablo, desde Las Palmas de Gran Canaria, a su hermana María, en La Orotava:

«Y el resto te lo devuelvo tanto por parecer caro como por no ser de moda las mangas de tul de esa clase. El negocio fue mui malo y mas para esta Ysla donde todo esta tan abundante y varato. [...] Catalina te entregará tres quesos *para que* tu y mi *querida* Dolores tomen en mi nombre *pues* a Pepito lo considero estudiando en la Laguna. [...] Recive *memorias* de Pepita y todas mis chicas y tu manda en lo que gustes a tu *afectisimo* Hermano que de corazon te ama.»⁶²

Esta carta es importante porque nos da cuenta de que, todavía en esta fecha, María estaba vinculada al trabajo textil, y quizá en concreto al de tejidos de seda. María, junto a su hermana Catalina, le había enviado a Pablo unas prendas de ropa para que las vendiera en Las Palmas; pero, por lo que parece, el negocio no fue bien. Por otra parte, sabemos, por la carta, que Pepito, el segundo hijo de José, está estudiando en La Laguna y que, por tanto, en la casa de La Orotava solo residen María y su sobrina Dolores, la tercera hija de José.

Esta es la última carta de la correspondencia familiar publicada en la que se alude a María del Carmen de Betancourt y Molina.

Contexto histórico

En los siglos XVIII y XIX se producen importantes cambios históricos y sociales en España bajo la influencia europea, sobre todo francesa, de la denominada Ilustración. Aunque la repercusión del movimiento ilustrado en nuestro país fuera muy limitada, sí que hubo períodos, como el reinado de Carlos III, que supusieron un claro progreso respecto al Antiguo Régimen. En Canarias se notó este progreso, principalmente entre las clases altas, por ser zona comercial y de tráfico de barcos con rutas multinacionales, que hacían llegar las noticias de los acontecimientos políticos y culturales de los países europeos y también de América. Así llegaban ecos de las novedades en inventos, publicaciones⁶³, música, moda y, a través de los viajeros, de los nuevos aires

⁶² Carta 42.

⁶³ CÓLOGAN SORIANO, 2010, p. 54. Al respecto de los libros, recoge esta cita de Agustín Guimerá

que venían a cambiar, irrevocablemente, los modos de vida y la forma de ver el mundo en nuestras islas.

La familia de María de Betancourt, que vivió, al menos desde 1755 a 1771, posiblemente hasta 1775, en el Puerto de La Orotava⁶⁴, concretamente en la Plaza de la Iglesia, y, por tanto, a dos pasos del muelle⁶⁵, llegaría a ser el paradigma de familia canaria de clase acomodada de corte ilustrado. Al movimiento de las Luces estuvieron vinculados su padre, sus hermanos José y Agustín, y la propia María, según se refleja en los documentos que se conservan en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, institución fundada en aquellos años.

El mundo estaba cambiando y, como escribe Núñez Pestano, en el XVIII se está produciendo «el proceso de implantación del capitalismo en las estructuras agrarias del Antiguo Régimen, proceso que no concluirá hasta bien entrado el XIX». La sociedad se movía entre el modelo estamental aún vigente y «la introducción de un modelo nuevo de sociedad de corte burgués (desde finales del XVII hasta 1830), en el que, junto a los antiguos méritos de rango y distinción, han de colocarse los valores burgueses de riqueza y conocimiento.»⁶⁶

Sin embargo, estas transformaciones tuvieron su lado oscuro. Fue una época convulsa, social y económicamente, tanto en España como en Canarias. En

Ravina: «Los ejemplos de buenas bibliotecas y colecciones científicas abundan entre el sector comercial, y el principal lugar de entrada de libros extranjeros lo constituyó precisamente el Puerto de la Orotava.»

64 CULLEN SALAZAR, 2008, pp. 38 y 39.

65 ÁLVAREZ RIXO, 1994, pp. 251, 254 y 257. Para constatar la importancia del muelle del Puerto en los siglos XVIII y XIX, sirvan como ejemplo algunos datos que da Álvarez Rixo: en el año 1813, llegaron al Puerto 90 naves extranjeras; en 1814, 73 barcos extranjeros y no menos de 200 de otras islas con frutos; y en 1815, el número de naves extranjeras que arribaron fue de 121.

66 NUÑEZ PESTANO, 1984. Un fragmento de la carta 5 que José, el hermano mayor de María, escribió a su madre, el 25 de septiembre de 1788, desde Madrid, muestra hasta qué punto la familia Betancourt-Molina estaba a caballo entre dos épocas, el Antiguo Régimen y la Ilustración: «me ha llenado de gusto lo del casamiento de María pues jamas podré sufrir que me sirvan gentes que no tengan y disfruten del gran don de la libertad, asi como Vm. no me dice nada sobre *este* particular. [...] Suplico a Vm. con la mayor ternura que pude rogarle alguna vez su Pepito que en nombre de el, le de Vm. su libertad, que tan justamente merece despues de habernos criado». Se deduce que la María a la que se alude era una esclava, su ama de cría.





María vuelve al Puerto. «El Puerto de la Orotava visto desde Santa Ursula», aguada de Alvarez Rixo, 1829.
(Biblioteca ULL. Archivo Alvarez Rixo)

las Islas se padecían hambrunas, ocasionadas, además de por la desigualdad originada por el orden establecido, por otros factores, entre los que podrían señalarse los siguientes: guerras y rivalidades con otros países; continuas epidemias de enfermedades como la viruela, la peste, la fiebre amarilla, el sarampión, la gripe y el paludismo; plagas de langostas; sequías unas veces, lluvias torrenciales otras. A las malas cosechas se sumaban los ataques de corsarios y potencias extranjeras, como, por ejemplo, Inglaterra, que, en esta época, intentó, en varias ocasiones, invadir y conquistar las Islas. Todos los factores citados contribuían a que se padecieran largos períodos de escasez, que, a su vez, provocaban levantamientos y motines, y obligaron a gran parte de la población a emigrar a América en busca de mejor fortuna. De ahí que se sucedieran emigraciones masivas de canarios de todas las islas al Nuevo Mundo en diferentes momentos de los siglos XVIII y XIX.

En lo que respecta a la consideración social de la mujer, la religión seguía dominando la mayor parte de los estamentos e instituciones y, como es sabido, para la iglesia católica, las mujeres debían ser sumisas, estar al amparo de los hombres y recluidas en sus casas o en conventos. Por eso, su educación intelectual era mínima o inexistente, pues se las orientaba hacia una vida limitada al ámbito doméstico, y no para la vida pública. Solo las de ascendencia noble o de la burguesía emergente recibían algo de educación: aprendían a leer y escribir, se instruían en la doctrina cristiana y en las buenas costumbres, y se les enseñaba música, baile, canto y labores. En cambio, las niñas de la clase trabajadora no recibían instrucción de ningún tipo.

Pero, afortunadamente, en el s. XVIII, una nueva ideología, la Ilustración, plantea la necesidad de educar a todos los ciudadanos, hombres y mujeres, y, más concretamente, se considera que las niñas de clase baja necesitan conocimientos para poder trabajar. Esta educación, aunque fuese muy básica, y las nuevas condiciones socio-económicas transformarían el papel social de las mujeres en este siglo. Por ejemplo, cuando hubo escasez de hombres, debido a diferentes circunstancias (guerras, epidemias, emigración), las mujeres necesariamente pasaban a ocupar sus puestos, y tuvieron que prepararse para desempeñar oficios y tareas que anteriormente correspondían solo a los hombres.

No obstante, este proceso de emancipación no tuvo un desarrollo uniforme a





lo largo de toda la historia posterior: de hecho, sufrió numerosos estancamientos y retrocesos, principalmente al dictado de continuos cambios socio-económicos. Tendría que pasar aún mucho tiempo para que las mujeres pudieran alcanzar cotas más altas de igualdad.

El final de la vida de María

Acercamos nuestra mirada al final de la vida de María, para proyectar un poco de luz sobre sus últimos años, partiendo de los datos constatados de que disponemos, y que proceden, básicamente, de dos fuentes documentales, su Testamento⁶⁷ y su Acta de Defunción⁶⁸. Empecemos por el Testamento:

Testamento de María del Carmen de Betancourt y Molina otorgado ante el Notario del Puerto de la Orotava D. José Alvarez Ledesma el día 23 de noviembre de 1823:

[...] Yo *Doña* María del Carmen de Betancourt y Molina, hija legítima de [...] Agustín [...] y Leonor [...] naturales *nuestro* padre de este Puerto de la Cruz⁶⁹ [...] y yo natural del Realejo de Abajo y vecina de dicha Villa [*La Orotava*] y residente en este expresado Puerto, [...] creyendo como verdaderamente creo en [...] un solo Dios verdadero [...] y en todos los demás artículos y misterios que cree enseña y predica la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana [...] bajo cuya fe y creencia he vivido y protesto hacerlo en forma hasta morir como fiel y católica cristiana, temerosa de la muerte, su hora incierta y previniendo ha de llegar la mía quiero hacer testamento [...] Mande se me dé sepultura por el V^a [?] Clero de la Iglesia Parroquial del pueblo donde acaeciese mi fallecimiento. [...] Nombro por mis albaceas testamentarios de mi alma al Capitán Don Antonio Monteverde, mi cuñado, a Don Jose Betancourt y

67 AHBC, Doc 409. Copia.

68 AHD SCLL. Fondo Parroquial de Ntra. Sra. de la Peña de Francia, Puerto de la Cruz, libro 9 de entierros, f. 14.

69 CULLEN SALAZAR, 2008, p. 341: «[Agustín Betancourt-Castro] nació en Las Palmas de Gran Canaria el 7 de julio de 1720». Hay, como vemos, una discrepancia respecto al lugar de nacimiento del padre de María.

Recivi de mis Sobrinos D.^o José de Bethencourt y
Castro, y D.^o María Dolores Bethencourt, la cantidad
de cien pesos corr.^{tas} q.^e dejó en su testamento mi her-
mana D.^o María del Carmen Bethencourt, para mi
hija D.^o Catalina y como su curadora y administra-
dora firmo este en la Villa de la Crotava á 3 de
Enero de 1832.

Catalina de Bethencourt y
Astina

Son 100 p.^o corr.

Recivi de mis primos D.^o José de Bethencourt y
Castro, y D.^o María de los Dolores Bethencourt, la
cantidad de cien p.^o corr. q.^e por su testamento me
dejo mi tia D.^o María del Carmen Bethencourt,
y p.^o q.^e conste firmo este en la Villa de la Crotava
á 3 de Enero de 1832.

María Teresa de Montecorde

Son 100 p.^o corr.

Aquí podemos ver dos documentos del legado testamentario de María. El superior aparece firmado por su hermana Catalina y el inferior por su sobrina M^a Teresa.
(AHBC, legajo n^o 9422, 3 de enero de 1832)



Castro, mi sobrino, y a Don Jose de Mora, Presbítero Prebendado de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de esta isla. [...] Nombro e instituyo por mis únicos y universales herederos al citado Don Jose de Betancourt y Castro y a Doña María de los Dolores Betancourt y Lugo, mis sobrinos, hijos de mi hermano el Coronel Don José de Betancourt y Castro⁷⁰ [...] para que los hagan y hereden por iguales partes con la bendición de Dios nuestro Señor: pero con la pensión precisa de dar a mis dos sobrinas y ahijadas, hijas de Don Antonio Monteverde y de Doña Catalina de Betancourt, mi hermana, llamadas Doña Maria Teresa y Doña Catalina⁷¹, cien pesos a cada una por una vez y cincuenta pesos también por una vez a Doña Maria del Pilar, hija de mi sobrino Don Antonio Monteverde [...].»

Nos resultan dignas de comentario varias cuestiones:

En primer lugar, que aparecen los nombres de casi todas las personas importantes en la vida de María que aún vivían, y de los que hemos ya dado sobrada cuenta; solo faltaría su hermano Agustín, que estaba en Rusia, y moriría dos meses después que ella.

En segundo lugar, que manifiesta sus creencias religiosas, la fe en la que ha vivido siempre y en la que quiere morir.

Y, en tercer lugar, que deja como herederos a sus dos sobrinos, los hijos de José, lo que no es de extrañar, porque prácticamente fue María, como ya se ha dicho, la única madre que conocieron⁷².

Tratemos, en fin, un aspecto muy importante del final de la vida de María, su cambio de domicilio desde La Orotava al Puerto de la Cruz, lo que suponía el

70 De este modo, María estaba cumpliendo lo establecido en el testamento de su madre Leonor Molina y Briones: «Así quiero que la dicha cláusula de mejora se entienda solo para mi hija Doña María del Carmen y después de su fallecimiento pase a mi hijo Don Joseph o quien represente su casa como dejo dicho.»

71 *Ibidem*, p. 326. Según Cullen, Catalina y Antonio tuvieron ocho hijos, siete varones y una mujer. Pero, como podemos ver en este testamento, hijas eran al menos dos, Teresa, la nombrada por Cullen, y Catalina.

72 *Ibidem*, pp. 405 y 406. Su madre, M^a Rosa de Lugo y Massieu, murió el 26 de agosto de 1808, a los 35 años, en la hacienda de la Rambla de Castro.

En quatro de Mayo se mil o
fue conducida al campo de

28 En quatro de Mayo se mil ochos. veinte y quatro a.
La Maria fue conducida al campo de este lugar y Puerto de
El Betan la Cruz para darle sepultura al cadaver de D. Ma
ria del curran Betancourt y Molina, natural del
Pueblo de Abajo y vecina de este Puerto, de estado
soltero: hija legítima del Porto Arond 2.º Agustin de
Betancourt y de la Señora, Caball. de la orden de Colatrua,
natural de este Puerto
de D. Alonzo de Molina, nat. de Garachino, dif. falleció
el día anterior a los sesenta años de edad al parecer.
recibió los Sacram. testó: y lo firmó entre nos
glorios natural de este Puerto = vale
Manuel Esquivel

el día anterior a los sesenta
recibió los Sacram. testó
glorios natural de este Puerto

Partida sacramental de entierro. María de Betancourt y Molina muere el 3 de mayo de 1824.
(©AHD SCLL, FP Ntra. Sra. de la Peña de Francia, en el Puerto de la Cruz, libro 9 de entierros, f. 14)



regreso al lugar en el que había pasado su infancia y parte de su juventud. Nos gustaría ahondar en el cuándo, el por qué y en qué circunstancias se produjo esta mudanza, cuando ya había vivido la mayor parte de su vida⁷³.

Para ello planteemos primero la cuestión de las fechas. En el momento en que se redactó el Testamento, el 23 de noviembre de 1823, consta que ya estaba residiendo en el Puerto de la Cruz: «residente en este expresado Puerto». Y, por otra parte, en el Acta de Defunción se indica que estaba en el Puerto en el momento de su muerte: «en quatro de Mayo de mil ochocientos veinte y quatro fue conducido al camposanto de este Lugar y Puerto de la Cruz para darsele sepultura el cadaver de Doña Maria del Carmen Betancourt y Molina, natural del Realejo de Abajo y vecina de este Puerto, de estado selibato.»

A estos datos, hay que añadir tres más:

Primero, la carta de la correspondencia familiar del 29 de julio de 1822: en tal fecha parece que aún residía en La Orotava, puesto que es allí donde le escribió su hermano Pablo desde Las Palmas de Gran Canaria⁷⁴.

Además que, en las anotaciones de las Cuentas Balances, los cobros de María acaban en febrero de 1922.

Y por otra parte que, tras acudir al archivo del Puerto de la Cruz, para ver si encontrábamos algo acerca de la cuestión, pudimos constatar que, en el padrón de habitantes de 1823⁷⁵, no aparece ninguna María de Betancourt de su edad y condición, lo cual no significa necesariamente que no residiera allí en esa fecha, puesto que, por una parte, no toda la población que habitaba en el Puerto estaba censada y, por otra, también podría ser que aún no residiera allí en el momento en que se realizó el censo.

En conclusión, podemos establecer que María residió en el Puerto de la Cruz al menos desde el 23 de noviembre de 1823 al 3 de mayo de 1824, y probablemente no antes de julio de 1822. Es decir, podría haber residido allí solo unos meses o algo más de un año.

73 Si el cambio de domicilio se produjo en las fechas que estamos barajando, María tenía sesenta y tres o sesenta y cuatro años.

74 Carta 42.

75 Archivo Municipal del Puerto de la Cruz. Padrones de 1820-1831.



Tratemos ahora el porqué del cambio de residencia, en principio, extraño, teniendo en cuenta un hecho muy importante: cuando María abandonó la casa familiar de La Orotava, su sobrina menor, Dolores, se habría quedado sola, ya que su hermano mayor, José, estaba viviendo y estudiando en la Universidad de La Laguna en ese momento⁷⁶. Resulta muy difícil entender que María dejara sola en la casa familiar a su sobrina, que sólo tenía diecisiete años y estaba soltera⁷⁷. Aunque también podemos conjeturar que, cuando María se trasladó al Puerto, probablemente, su sobrina se fuera a vivir al hogar de su tía Catalina, cuyo marido, Antonio Monteverde, era, junto con María, su tutor y curador.

No quedan muy claras las razones del traslado y, en este sentido, podemos plantear varias: ya era una mujer mayor, tal vez enferma y con necesidad de cuidados; necesitaba un clima más cálido y la cercanía del mar; quizá quería regresar al lugar donde había pasado su infancia y adolescencia. A falta de certezas, sólo podemos elucubrar, imaginar posibilidades y quedarnos con aquella o aquellas que nos parezcan más plausibles.

Respecto a su muerte, por el texto del acta de defunción («*al parecer recibió los Santos Sacramentos*») podemos deducir que no falleció de manera repentina, puesto que tuvo tiempo de recibir la Extremaunción.

Cabe referirnos ahora al lugar en el que puede estar enterrada. En su testamento expresa este deseo: «*Mande se me dé sepultura por el V^a [?] Clero de la Iglesia Parroquial del pueblo donde acaeciese mi fallecimiento*». Y en el Acta de Defunción consta que «*fue conducida al camposanto de este Lugar y Puerto de la Cruz para darsele sepultura al cadaver de Doña Maria del Carmen Betancourt y Molina, natural del Realejo de Abajo y vecina de este Puerto, de estado selibato*». Con estos datos, podemos afirmar que fue enterrada en el Cementerio Municipal de San Carlos del Puerto de la Cruz⁷⁸. Ahora bien, al indagar acerca de en qué lugar pudiera encontrarse su sepultura, averiguamos que los primeros enterramientos de dicho camposanto se hicieron donde

76 Carta 42.

77 CULLEN SALAZAR, 2008, p. 319. Dolores Betancourt y Lugo contrajo matrimonio mucho tiempo después, en 1836.

78 ÁLVAREZ RIXO, 1994, p. 235. El Cementerio de San Carlos del Puerto de la Cruz había sido fundado en 1811.





1. Abstracción de la Pólvora.
Cementerio Católico del Puerto de la Cruz de la Orotava. 1852.
2. Castillo de San Felipe

José de Alvarez, p.^o

Los restos de María reposan en este lugar. (Biblioteca U L L. Archivo Alvarez Rixo)

actualmente está la capilla y en sus alrededores. Así que podemos conjeturar que los restos de María se encuentran en ese lugar del cementerio.

Finalmente, y como conclusión de este capítulo, en el que hemos tratado de ofrecer una amplia semblanza de la vida de María, solo nos queda pensar y desear que tuviera una buena vida hasta el momento de su muerte, acaecida, tal como ya hemos dicho, el 3 de mayo de 1824, en el Puerto de la Cruz, cuando tenía sesenta y cinco años⁷⁹.

79 Aunque, y lo señalamos como curiosidad, en el Acta de Defunción se indique que «fallece el día anterior, a los sesenta años de edad».





1782

120
III

49

R. 49

Muestras de seda, de autoría desconocida, presentadas en las Fiestas Reales de la RSEAPT del año 1782. (ARSEAPT, RS 3, f. 211r)



capítulo II

María de Betancourt y las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País

Elena Casañas Afonso





Escudo de la RSEAPT bordado en seda por Dña Cayetana González Pereira, c. 1829. (ARSEAPT, nº ficha 514)



María de Betancourt nace en el seno de una familia culta. Es una joven inquieta y curiosa. «La curiosidad suele ser indicio de talento, porque sin él nadie hace diligencias exquisitas para instruirse», dijo Josefa Amar y Borbón¹, contemporánea suya y activa defensora de la educación de las mujeres. María se interesa por los acontecimientos culturales de su época; y uno de los que más influyeron en su vida y en su obra fue la creación de las Reales Sociedades Económicas. Estas instituciones surgieron en la España de la segunda mitad del XVIII, durante el reinado de Carlos III, con el objetivo de conocer la realidad socio-económica del país, e impulsar las reformas necesarias.

En 1775 se funda la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Su estructura y organización sirvió de modelo a la mayoría de las Sociedades Económicas posteriores, como la de Tenerife, fundada en la ciudad de La Laguna, en febrero de 1777, por un grupo de aristócratas y burgueses influyentes e ilustrados, para mejorar la economía y la educación en la isla.

Desde sus inicios, los socios de la Matritense se plantearon que las mujeres pudieran formar parte de la institución, cuestión que se venía debatiendo en los ambientes ilustrados de toda Europa, y que, en España, va a prosperar finalmente en 1787, cuando se permite a las mujeres incorporarse a las Sociedades Económicas, a través de la Junta de Damas, conforme a la Real Orden de Carlos III del mismo año.

En la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife también se planteó tal cuestión, como lo demuestra el discurso pronunciado por el socio Van Den Heede, en 1780, titulado «¿Será conveniente, indiferente o perjudicial que la Sociedad se componga también de individuos del bello sexo?» Pero no se hizo realidad la incorporación de la mujer hasta las primeras décadas del XIX.²

1 Josefa Amar y Borbón (1749-1833), nacida en Zaragoza, fue pedagoga, escritora ilustrada y defensora de la educación de las mujeres. Pertenece la cita a su «Discurso en defensa del talento de las mugeres, y de su aptitud para el gobierno, y otros cargos en que se emplean los hombres», pronunciado en 1786.

2 ROMÉU PALAZUELOS, 1989, pp. 94-95. Señala el autor que, en 1818, se nombra a Dña. Ignacia Llarena de Fernaud socia de mérito de la Sociedad por dirigir la escuela de Hilanza y, en 1829, a Dña. Cayetana González Pereira, por su aplicación, y por haber bordado en seda un escudo de la Real Sociedad.



La presencia y aportación femenina en la Real Sociedad tinerfeña, en el XVIII, queda restringida a los trabajos para los diferentes concursos celebrados cada año el Día del Rey, en los que las mujeres contribuyen, con sus manufacturas textiles, tintes o investigaciones sobre la seda, a mejorar la productividad del sector.

La RSEAPT³ les va a gratificar con premios en metálico, libros de tintes y medallas. Así fueron galardonadas, de hecho, entre otras, Magdalena Frías (de La Laguna), sor Rosa del Sacramento Jiménez (abadesa de las monjas Bernardas de Icod), Petra Naranjo (discípula de María de Betancourt), sor María de Santos Domingo Rodríguez (de La Orotava) y la propia María de Betancourt y Molina.

María fue educada en los principios y valores de la Ilustración: razón, educación, ciencia, progreso, tolerancia... Por eso aboga por el compromiso y la participación de la mujer en los problemas socio-económicos y culturales del momento; y pone en práctica sus convicciones, involucrándose en la manufactura sedera y en la mejora de la misma, convencida de que la incorporación de la mujer a nuevas tareas beneficiaría el desarrollo personal de cada una de ellas y el de la comunidad.

La familia Betancourt y la RSEAPT

La familia Betancourt y Molina pertenece a una generación de canarios influida por las corrientes culturales de la Ilustración; de ahí que promuevan el desarrollo de la educación, las artes y las industrias, y emprendan reformas para mejorar la economía. Tal es así, que el padre de María, Agustín Betancourt-Castro y Jacques de Mesa, miembro de la Tertulia de Nava y uno de los primeros socios de la RSEAPT, desde 1777 se dedica al estudio de temas relacionados con la agricultura y la industria, especialmente la sedera. Además, participa, con Francisco Bautista de Lugo, Alonso de Nava y Tomás Cologan, miembros también de la Económica, en la comisión encabezada por José de Llerena Mesa, para realizar un informe sobre la crisis de la manufactura sedera en la zona norte de la isla de Tenerife: Icod, Los Realejos, La Orotava y el Puerto de La Orotava.

³ Así se nombra, en adelante, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.





Telas de seda teñidas con tintes naturales. (Foto: José Luis Sánchez)



La labor de Agustín Betancourt-Castro va a influir en sus hijos José, Agustín y María, que se educan en este ambiente de estudio y preocupación por la realidad económica y cultural, y sienten la necesidad de colaborar, mediante sus conocimientos y habilidades técnicas, con la Real Sociedad. Tal colaboración de la familia Betancourt durará varios años, en los que contribuyen al estudio de la seda y el perfeccionamiento técnico de su producción, y crean, por iniciativa conjunta de María y Agustín, la máquina epicilíndrica para entorchar⁴ seda, con la intención de renovar técnicamente la industria sedera.

Este ambiente de cooperación y entrega incondicional a los ideales ilustrados convierte a los hermanos Betancourt y Molina en modelos icónicos de la nueva mentalidad, que quiso transformar la realidad del s. XVIII.

La industria de la seda en Tenerife

La manufactura de la seda se inicia en Canarias en el s. XVI, principalmente en las islas de La Palma, La Gomera, Gran Canaria y Tenerife. A partir de 1680 se desarrolla la industria sedera, que, en el norte tinerfeño, llegó a contar con gran número de tiendas y telares, y una abundante producción que abastecía al consumo local y la exportación hacia América.

Del apogeo de esta industria en torno a 1730 da fe la existencia en Tenerife de noventa telares de lo ancho. A mediados del XVIII, los tejidos de seda siguen siendo un sector importante de la economía de la isla, y la mayor parte de su producción se concentra en el Valle de La Orotava, donde los telares forman parte del tejido urbano que María iba a conocer años más tarde.

En 1777 esta industria empieza a entrar en crisis, lo que se manifiesta en el importante descenso del número de telares en activo, sobre todo en Tenerife: en Los Realejos había diecisiete telares en funcionamiento, en Icod seis, y en La Orotava cinco. La Real Sociedad estudia las causas del declive e intenta revertirlo y reactivar la industria sedera, fomentando la producción y mejorando el hilado y torcido de la seda, entre otras iniciativas. Las actuaciones de la

4 Entorchado: «hilo de seda cubierto con otro hilo de seda, retorcido alrededor para darle más consistencia, o con un hilo de metal bordado en oro o plata». Esta es la definición que da el Diccionario de Autoridades.





Devanado de hilos de seda en el Museo de Seda y Taller las Hilanderas. La Palma, 2018.
(Foto: José Luis Sánchez)

RSEAPT y de la familia de María de Betancourt son pruebas manifiestas de su firme compromiso en pro de la renovación del sector, ante un posible fin de ciclo de la industria sedera de Tenerife, tan importante en la zona norte.

En el Valle de La Orotava, donde viven los Betancourt, un gran número de familias se dedicaban a la sericultura, como testimonia, en plena crisis, con dolor, D. José Llerena Mesa:

«Soy hijo de La Orotava Pueblo en donde hasta ayer vivían con comodidad multitud de familias sin más Maioresgo que el ejercicio de las sedas. Pocas calles se encontraban donde no se oyese el ruido de las primideras; pero oy miro con dolor abandonados los telares, y lo que es más, abandonan las familias que los ejercitaban... Quantos sederos de sólo La Orotava se han embarcado a la América.»⁵

Entre las causas de esta crisis se cuentan⁶ la competencia, en el comercio con América, de tafetanes de otros países de mejor calidad y precios, el mal hilado de la seda, la falta de buenos tintes, la carencia de alcaldes de oficio y de ordenanzas, la emigración de maestros sederos hacia América y el pago de los hiladores por libras y no por jornal. Esta tendencia a la baja va a continuar durante el último tercio del XVIII, y ya a principios del XIX, en La Orotava, no queda ningún telar; en 1802, en Los Realejos, solo subsisten dos telares que trabajan tafetanes; y en Icod se mantienen ocho, de los que, en 1834, dice el ayuntamiento «que no se usa desde hace muchos años ningún telar»⁷. Aunque la RSEAPT intentó desde el principio de la crisis su reactivación, la industria de la seda acabó desapareciendo. Solo quedó la isla de La Palma como único y último reducto testimonial.

María y la seda

Tejer y bordar es una constante en la formación de las jóvenes a lo largo de toda la historia. Hilar, bordar, coser son actividades que desarrollan su creatividad,

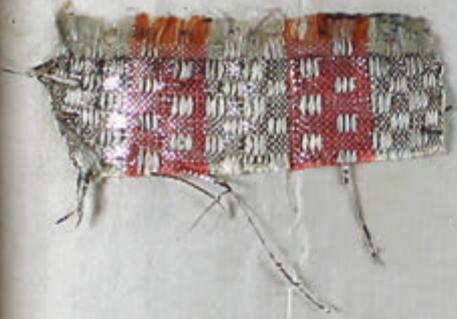
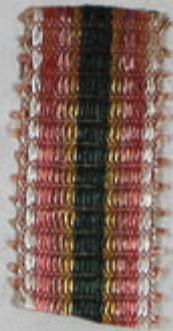
5 NÚÑEZ PESTANO, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, GARCÍA MARTÍN, 1984, p. 54.

6 Cf. capítulo 3 del apéndice de D. Fernando de la Guerra, en *La Laguna y la sericultura canaria*, de Juan Régulo Pérez.

7 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2005, p. 99.



Primeras cintas tejidas en el Convento ¹²⁴ Claro de
la Orotava, p.^a Maria, de S.^{to} Domingo Rodriguez.
En el año de 1784. 224



R-422

10

Muestras de cintas tejidas por sor María de Santo Domingo Rodríguez, 1784. (ARSEAPT, RS 3, f. 224)

y les llevan, necesariamente, al diseño. De hecho, la formación de las jóvenes de la alta sociedad se fundamenta en la música, el dibujo, la literatura, el bordado y el hilado, ideario que plasma en *El Cortesano* Baltasar de Castiglione, en 1528.

María, desde pequeña, se aficionó a las labores de la seda, como le recuerda, nostálgico, su hermano Agustín:

«del feliz tiempo que pasamos juntos, texiendo las cintas de razolizo y terciopelo, haciendo entorchados, etc. Yo puedo asegurarte que de quanto he aprendido en mi vida nada me ha sido tan util como el exercicio que tube entonces del hilado, tejido, tintura y demas cosas que hizimos como por pasatiempo.»⁸

Lo que fue, en principio, una diversión se transforma en un aprendizaje más riguroso para mejorar la calidad del producto. Así lo demuestran sus experimentos con los gusanos de seda. María alimenta con hojas de moral unos gusanos, otros con hojas de morera, y observa que los criados con morera producen un hilo más fino y de mejor calidad. Estos experimentos y sus resultados los expone su hermano José en el «Discurso sobre Primeras Materias»⁹.

La cinta de terciopelo

Uno de los documentos que dan cuenta de la actividad de María de Betancourt es la carta¹⁰ que envía al Marqués de San Andrés el 30 de junio de 1778, y que se encuentra en la RSEAPT. En ella María agradece la buena aceptación que dispensó la institución a la cinta de terciopelo¹¹ que ella les había enviado, y el reconocimiento de su labor educativa «por entender que ay quien por mi solicitud

8 CULLEN SALAZAR, 2008, carta 41. De Agustín a María, el 10 de octubre de 1821.

9 ARSEAPT, RS 27, ff. 181r-202v: José de BETANCOURT Y MOLINA, 1778, «DISCURSO En que se señalan Ciertas Primeras Materias abandonadas en esta Isla DE Tenerife Que habiendo sido inútiles hasta aquí, pueden ser suceptibles de mas ventajosas formas en las Artes, Agricultura, y Comercio».

10 ARSEAPT, RS 3, f. 113rv y 114r. Por la importancia del documento, lo insertamos, junto con otro, completo y también transcrito, al final del libro.

11 El Diccionario de Autoridades lo define como: «tela de tacto velloso y suave que forma pequeños anillos de hilo que sobresalen por una de sus caras y que se cortan una vez tejida la tela para obtener una superficie con pelo.»





126
Muestra de cinta de terciop.^o por
un discipula de D.^a M.^a de Bet.^r y
Molina Año de 1778.



127
Muestra de cinta de terciop.^o por
otra discip.^a de D.^a M.^a de B.^r y Molina.

Cintas de terciopelo confeccionadas por discípulas de María de Betancourt, 1778.
(ARSEAPT, RS 3, ff. 126 y 127)



112

El flusco que tiene los azcos encañados y bendes se refie^r 9, 1^o en undra
 y aquella noche antes se hi^e todas las flores de las 9, 1^o = llevo dñ^o 9,
 1^o medra onsa de seda; con que hasomos Jusio que bendido el flusco ax^t
 y medro dep^{ta} y rebajando 2^o de la seda; gana^r 11, y medio de p^{ta} en el trabajo
 la dia y medro = de los otros no an la experiencia faja, pero los de entorchado
 los, se refie^r mas caras al dia, y^o lo mas que de tiene es, haaca las floritas.

Trabajos de pasamanería de diferente naturaleza, cintas y flecos principalmente, con nota explicativa de su autora María de Betancourt, 1778. (ARSEAPT, RS 3, ff. 118-119-120-121-122 y 129)



se aplica a esta manufactura»¹². Según su hermano José, sería la primera cinta de esta clase elaborada en Tenerife. Se considera un trabajo de gran dificultad técnica, para el que «se necesita constancia, paciencia y dedicación plena»¹³.

Para María tal reconocimiento supuso un gran estímulo para seguir colaborando con la Real Sociedad y, en sus archivos¹⁴, se conservan, en efecto, diferentes trabajos remitidos por ella: cuatro muestras de flecos, una de ellas con un diseño de flores y arcos de colores diversos, acompañada de una nota explicativa sobre la cantidad de hilo de seda utilizado y el tiempo empleado en su confección; muestras de pasamanería, como galones y borlas de hilos entrelazados de colores rojos, azules y ocre; y cintas de seda de colores con una decoración geométrica formando franjas horizontales de diferente ancho.

En el mismo documento en el que se da cuenta de las muestras mencionadas se alude a otros trabajos de hilo y seda teñida con durazno que, aunque no lo sepamos con certeza, bien podrían ser atribuidos a María y sus discípulas.

«Tambien embio algunas muestras de Fluecos [...] Con todo tienen la particularidad de que la seda se crió y labró en esta Isla, y se tiñó en ella con tintes paisanos.»¹²

La máquina epicilíndrica

La preocupación de María por mejorar la producción le llevó a buscar nuevas herramientas que facilitaran el trabajo y, de hecho, le propone a su hermano Agustín la posibilidad de construir una máquina que sirviera para entorchar la seda y para otras labores.

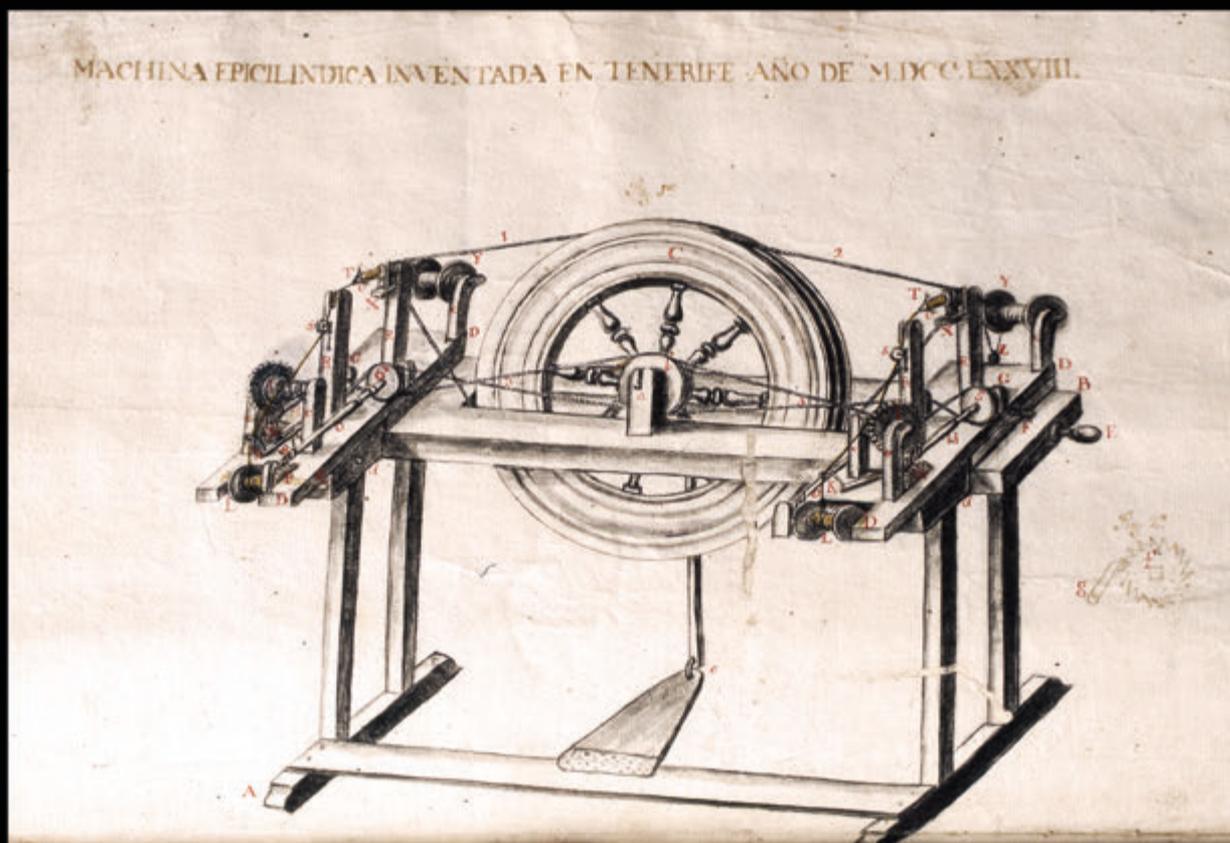
El conocimiento y habilidad de María en el trabajo con la seda y sus procesos, junto al talante científico y tecnológico de Agustín¹⁵, hacen realidad la máquina

12 Fragmentos de la carta citada al Marqués de la Villa de San Andrés.

13 De la entrevista a Vicente Enguidanos, el último *velluter*, realizada en el telar de *vellut* (terciopelo) del Museo de seda de Valencia, el 7 de junio de 2016, por Merche Castejón.

14 ARSEAPT, RS 3, ff. 118-123, 128 y 182.

15 Agustín de Bethencourt y Molina, ingeniero de prestigio, que nació en el Puerto de La Orotava, en 1758, y murió en San Petersburgo, en 1824.



Máquina epicilíndrica, diseñada por Agustín de Betancourt, a requerimiento de María, 1778. (ARSEAPT, RS 3, f. 117v)



Detalle de la saya color carmesí de la Virgen de la Dormición con galón manufacturado con hilos dorados brillantes y mates de varios tipos y entorchados. (MAS «El tesoro de La Concepción», La Orotava)

DESPLIEGABLE IZQUIERDO

DESPLIEGABLE IZQUIERDO



epicilíndrica, que este presentaría a la RSEAPT, explicando sus características y funcionamiento con el apoyo de las muestras elaboradas por María con esa misma máquina.

«me anima a embiar a *Vuestra señoría* una maquina para entorchar, y para alguna otra cosa. En ella tengo yo la parte de haber mobido a mi hermano *Don Agustin* para *que* la discurriese para mi Uso y acierte [?] dado a discurrir, como *que* en las obras mugeriles devemos tener voto las mugeres, mi hermano, se halla en esa Ciudad, y el podrá explicar la maquina, como su principal inbentor y mostrar algunas obras de las *que* yo he hecho con ella.»¹²

Según consta en la documentación de la Económica, esta máquina se podía mover tanto con el pie como con el viento, y podía entorchar, en dos minutos, cuatro varas y dos tercias, en una hora, ciento cuarenta y, en veinticuatro horas, tres mil trescientas sesenta varas. Su uso supone un cambio importante en la producción, pues permite trabajar más rápido y con menos esfuerzo. Posiblemente hubiese supuesto un gran progreso para la industria sedera, pero no tenemos constancia de que dicha máquina fuera utilizada, posteriormente, por ningún artesano.

Premios y enseñanzas

La Económica de Amigos del País celebra el Día del Rey el 4 de noviembre, con una entrega de premios a diferentes concursos de artes y manufacturas, para estimular la dedicación a ellas de hombres, mujeres y niños. María, desde 1778 hasta 1781, participó en estos certámenes, presentando sus trabajos y los de sus alumnas.

En 1779 envió un documento titulado «Metodo Economico para tinte de Carmesi fino», que contenía dos recetas propias para elaborar ese tinte y su modo de aplicación, junto a muestras de seda teñidas en carmesí¹⁶, así como varias

¹⁶ Carmesí: rojo intenso, tinte muy apreciado, asociado a ciertos tejidos de seda de alta gama. Se le relaciona, desde siempre, con la representación del poder. En el capítulo III se tratan con detalle los experimentos de María con este tinte.

piezas elaboradas por sus discípulas.¹⁷ María era consciente de la necesidad de obtener buenos tintes, pues, como señala Régulo Pérez, «la falta de buenos tintes es causa del menosprecio del tejido»¹⁸. Así que, con un tinte de mejor calidad, se obtendría mejor producto, mejor tela y mayor demanda.

En esta convocatoria de 1779, según consta en el Libro de Fiestas n° 15 de la Económica, sobre esas muestras no se pudo deliberar, porque no llegaron a tiempo; pero sí que estuvieron expuestas en la Sala Capitular en el Día del Rey, como lo demuestra el testimonio siguiente:

«En el centro de la Sala Capitular, había dos mesas grandes cubiertas de Damasco en que se veían varias muestras y piezas de manufacturas de hilo seda, cuero, y otras diferentes decoraciones de la Industria; entre ellas sobresalía un cinto de terciopelo labrado, obra de Petra Naranjo, a quién ha enseñado la *Señora Doña* María de Betancourt y Molina; y de los primores, y habilidades de esta Señora también se vieron muestras sobresalientes.»¹⁹

La Real Sociedad, siguiendo las ideas expuestas por Campomanes en el «Discurso sobre la Educación popular de los artesanos y su fomento», de 1775, no solo convoca los concursos, sino que también muestra públicamente todos los trabajos presentados.

En la convocatoria de 1781, María fue premiada y reconocida, no solo por el mejor trabajo de seda, sino también por una amplia variedad de manufacturas textiles de terciopelo, gurbiones, tafetanes, blondas y una cinta bordada con una inscripción que, en letras de oro, decía «Viva Carlos III», y por toda su colaboración en años anteriores.

Según se recoge en acta de la Real Sociedad, en 1781 se dieron los siguientes premios:

«El premio de 100 *reales* ofrecido a la persona que enbiara a la sociedad para el día de nuestro Rey la mexor manufactura de seda,

17 ARSEAPT, RS 3, ff. 157v, 158r.

18 RÉGULO PÉREZ, 1976, p. 55.

19 ARSEAPT, RS 15, f. 23r.

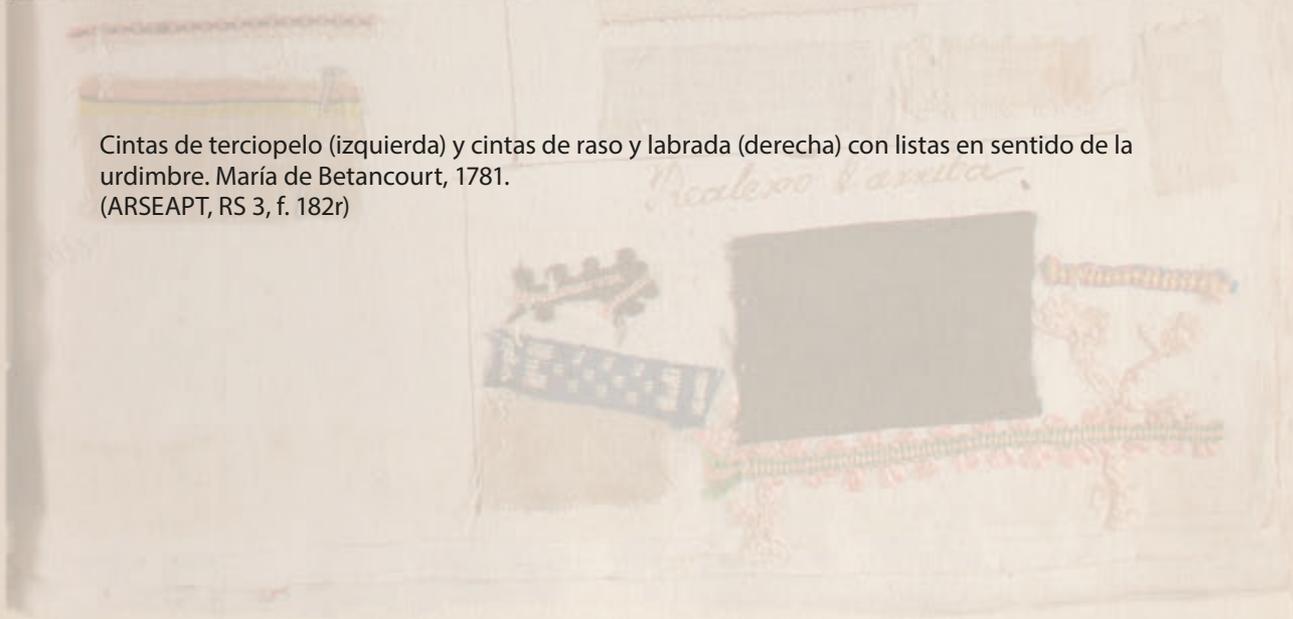




Obtención del color carmesí siguiendo las recetas de María en el taller de Nathalie Leturcq.
(Foto: Elena Casañas, 2018)



Cintas de terciopelo (izquierda) y cintas de raso y labrada (derecha) con listas en sentido de la urdimbre. María de Betancourt, 1781. (ARSEAPT, RS 3, f. 182r)





trabajada en este año hecha por su mano en esta Isla, se adjudicó a la *Señora Doña María de Betancourt y Castro*²⁰, que presentó un bordado de cintas, delantares de punto de malla bordados, y sin bordar, y un sinto que tiene algo de particular; y asimismo el de 50 reales por haber enbiado para este día el mayor numero de muestras de manufacturas, de tejido, linzorería, blondas, y encaxes con los parages en donde se fabrican, y nombres de los fabricantes, los que quedando la sociedad [?] Y considerando que en los años antecedentes ha presentado esta señora distintas obras estimables con especial aplicación para la sociedad, se acordó gratificarla con una Medalla.»²¹

Tales premios confirman el valor de los conocimientos de María en estos menesteres que tantas satisfacciones le generaron. Suponen una forma de reconocer el trabajo, la dedicación y el esfuerzo de una persona joven e inquieta que logró elevar el nivel de las manufacturas sederas, en un momento delicado del sector en Canarias.

María no solo va a contribuir a la mejora de la producción de la industria sedera, sino que sus ideas ilustradas le llevarán a enseñar tales técnicas a mujeres de su entorno. De hecho, desde finales de la década de los setenta, instruye en el tejido y teñido de la seda a un grupo de jóvenes en La Orotava. Su labor educadora permitiría a sus discípulas aprender un oficio, crecer en su desarrollo personal, facilitarles su incorporación al ámbito público y obtener ingresos para su economía familiar, lo que contribuiría, de paso, al progreso del país, porque, como señala la propia María, «el ser muger no es estorbo para que se cree y se procure la utilidad y veneficio de la patria».¹²

Los trabajos de sus alumnas, en diversas modalidades (cintas, flecos, etc.), se envían a participar en los premios de la RSEAPT, donde se exponen, e incluso algunos resultan premiados. Estas muestras quedaron recogidas en el archivo de la Económica, y constituyen un importante testimonio histórico de la época,

20 Aunque lo parezca, no se refiere a la tía Tití, sino a María de Betancourt y Molina, como se demuestra en el mismo documento en el f. 168v.

21 *Ibidem*, RS 15, f. 164v y 165r. Por cierto que a la dotación económica María renunció en favor de la RSEAPT.



Sede de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en la Torre de los Lujanes desde 1866.
(Foto: José Luis Sánchez)



que nos ha permitido conocer y valorar la labor de María y sus discípulas por el dominio que lucen en la manufactura de la seda.

No podemos saber hasta cuándo continuó María ejerciendo su actividad educadora, pero sí creemos que mantuvo su vinculación con el mundo de la industria textil hasta el final de sus días.

María en la Junta de Damas

De la trayectoria de estudio y trabajo sobre la seda de María de Betancourt, y de sus éxitos reconocidos por la RSEAPT llegan noticias hasta Madrid. Allí, un grupo de señoras ilustradas, a saber, la Duquesa de Osuna, la Condesa de Montijo o la Marquesa de Fuerte Híjar, fundadoras de la Junta de Damas y defensoras de un papel más activo de la mujer en la sociedad, reunían en sus salones a literatos, científicos, artistas, para debatir sobre temas culturales, científicos o políticos, en un ambiente de tolerancia. En estas tertulias bien pudo conocerse la obra de María, pues sus hermanos José y Agustín participaron en ellas. Sabemos, por José, que la Condesa de Montijo, secretaria de dicha Junta de Damas, supo de las habilidades de María y su interés por el progreso del país. Por ello, propone a la Junta su nombramiento como socia de Honor y Mérito.

La Junta de Damas de Honor y Mérito es la primera asociación de mujeres, no religiosa, fundada en España, y formaba parte de la Real Sociedad Matritense, como una sección autónoma. Ambas compartían el mismo lema, «Socorre enseñando», y utilizaban el mismo sello, con tres símbolos alusivos a la agricultura, el arte y la industria. Entre sus fines, instaurar la buena educación, mejorar las costumbres con su ejemplo, inculcar el amor al trabajo y fomentar la industria. Entre sus logros, la mejora de la gestión de diversas instituciones, como las Inclusas de Madrid, donde consiguieron reducir la mortalidad infantil entonces muy alta, y las Escuelas Patrióticas de hilado, tejido y bordado y de primeras letras, en las que se favoreció la educación de las mujeres.

La admisión de socias de Mérito y Honor y, por tanto, la creación de esta Junta de Damas, como ya se dijo, fue autorizada por Carlos III, en la Real Orden del 27 de agosto de 1787:

Junta de 27 de Septiembre de 1788.

	<u>Señores</u>	
Director Censor Tesorero Rio. Secretario	Arcangata Blanco Ambrosia Albarellor Benedicto	Mariana Carbajal Ursua Playa Rio Sr. de Hermoso

Leida la Acta de la Junta anterior hice presente la celebrada por la de Señoras de honor y merito el Viernes 19 de este mes en la que como se à propuesta de la Exma. Sr. Vice-Presidenta fue admitida por socia la Señora D.ª Mariana Betancourt y Molina vecina de Oratuba en las Islas Canarias; y la Sociedad acordó remitir á ella el Título, y Estatutos por medio de la Sr. de la Junta de Señoras como prefiere la misma Junta.

Di Cuenta de la Acta celebrada p. la clase de Oficio el dia 17 del presente, y quedó aprobada.

Acta de la RSEMAP, de 27 de septiembre de 1788, donde se confirma la admisión de María de Betancourt como socia de la Junta de Damas.
 (ARSEMAP, expediente 102/3: «Papeles sobre la admisión de señoras», 1788)



ESTATUTOS
DE LA JUNTA
DE SOCIAS DE HONOR Y MERITO
DE LA
REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE MADRID.



EN LA IMPRENTA DE SANCHA.
AÑO DE 1794.

Portada de los Estatutos.
(BRM Joaquín Leguina. Estatutos de la Junta de Socias)

Ex^{ma} S.^{ra}

Muy Señora mia: La Junta de S.^{ras} de honor, y mérito admitió á V.^s por socia en su Junta de D.^s de Sep.^{re} prox.^{mo} cuyo nombram.^{to} aprobo esta R.^l Soc.^{da} en la del Sabado 27 del mismo mes to á V.^s de su acuerdo el Título correspondiente, y un Exemplar de los Estatutos; lo que participo á V.^s p.^a su Yntelig.^a como el que thá Junta de Señoras celebra sus sesiones los viernes por la tarde de cada semana en las Casas consistoriales de esta Villa.

Dios que á V.^s m.^{da} Mad.^{da} 1.^o de Octubre de 1788.



S.^{ra} D.^{ca} Maria Betancourt, y Molina.

Carta de la RSEMAP, del 1 de octubre de 1788, a María de Betancourt, comunicándole su nombramiento como socia de honor y mérito de la Junta de Damas.
(ARSEMAP, expediente 102/3: «Papeles sobre la admisión de señoras», 1788)





«El Rey entiende que la admisión de socias de mérito y honor, que en juntas regulares y separadas traten de los mejores medios de promoción de la virtud, la aplicación y la industria, será muy conveniente para la Corte, escogiendo las que por circunstancias sean más acreedoras a esta honrosa distinción.»²²

María de Betancourt va a ser admitida en esta Junta de Damas el 19 de septiembre de 1788 y aceptada por la RSEMAP el 27 del mismo mes, poco antes de cumplir treinta años. La institución, el 1 de octubre de 1788, le envía el título de nombramiento como nueva socia de la Junta de Damas y un ejemplar de los estatutos.

«Muy Señora mia: La Junta de señoras de honor, y merito admitio a vuestra señoría por socia en su Junta de 19 de Septiembre proximo Cuyo nombramiento aprobo esta Real Sociedad en la del Sabado 27 del mismo remito a Vuestra Excelentísima de su acuerdo el Titulo Correspondiente, y un Exemplar de los Estatutos; lo que participo a vuestra señoría para su Inteligencia como el que dicha Junta de Señoras celebra sus sesiones los viernes por la tarde de cada semana en las casas consistoriales de esta Villa.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años Madrid 1º de Octubre de 1788.»²³

Ese año, el número de socias de la Junta era de dieciséis: doce de Madrid y cuatro residentes en Barcelona, Sevilla, Lucena y La Orotava. El 3 de diciembre de ese mismo año, María de Betancourt y Molina envía una carta a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País mostrando su agradecimiento.

De esta manera, se convierte en la primera mujer canaria admitida en esta sociedad ilustrada, con lo que alcanza merecido reconocimiento por su labor, sus investigaciones y su defensa de la industria sedera en Canarias.

22 CALDERÓN ESPAÑA, 2010, p. 193. Cita de SEMPERE Y GUARINOS, J. (1997), pp. 215 y 216.

23 ARSEMAP. Expediente 102/3: «Papeles sobre la admisión de señoras», 1788.

t

En la ciudad de Madrid a tres de Diciembre de 1788.
 M. B. y M.
 Señora mi madre y yo.

Muy S.^{or} mio: Por el papel de V.S. de 1.^o de Octubre veo la honra que he debido á esa R.^l Sociedad Economica en haber aprobado el Nombramiento, que la Junta de Señoras se sirvió hacer de mi para Socia de honor y merito, en laque celebró el Viernes 19. de Septiembre de este año; y no pudiendo dexar de estar sumamente reconocida al favor, q.^e esa R.^l Sociedad se ha servido dispensarme en su aprobacion, suplico á V.S. la haga presente de mi parte mi eterna gratitud y reconocimiento.

Dios que á V.S. m. a.



Carta de María Betancourt y Molina a la RSEMAP, dando las gracias por su nombramiento como socia de la Junta de Damas, el 3 de diciembre de 1788.
 (ARSEMAP, expediente 102/3: «Papeles sobre la admisión de señoras», 1788)



Tenerife Villa de la Orotava á
3. de Diciembre de 1788.

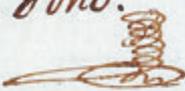
B. S. M. & N.
Su mas atenta Servid.^a

María de Betancourt

Tenerife villa de la Orotava 3 de Dic.^o de 1788.

La S. D. Maria de Betancourt... Contexta el r.^o
del Título de Soberana de
honor y mérito y es en
plaz de virreinas, dando
gras por el honor que la
ha dispensado.

Jueves de 24 de
Enero de 1789.

Yo


S. D. Polic

Acta de la RSEMAP, en la que se da cuenta del recibí de María.
(ARSEMAP, expediente 102/3: «Papeles sobre la admisión de señoras», 1788)



capítulo III

María de Betancourt: la experimentación

Ana María Delgado Marante





Rambla de Castro. (Foto: Mila Ruiz)



De entre los lugares donde transcurrió la vida de nuestra protagonista, la Rambla de Castro es el espacio que identificamos con la María más cercana a la ciencia. Según cuenta su hermano Agustín, allí criaban gusanos de seda y, aunque no lo especifica claramente, con toda probabilidad también hilaban, teñían y tejían esta fibra natural, suave y fuerte, que es la seda. A «la Rambla», como la llamaban ellos, iban a menudo, pues las plantaciones de viña y la elaboración del vino, la mayor fuente de ingresos de la familia, requerían cuidados y vigilancia. María y sus hermanos la recuerdan como un lugar donde jugaban y lo pasaban bien, pescando, saboreando fruta fresca y trabajando la seda.¹

La casa, ubicada cerca de la costa y elevada sobre el nivel del mar, tenía vistas espléndidas hacia el litoral norte de la isla. Desde sus ventanas se divisaban los barcos que entraban y salían del Puerto de la Cruz, trayendo y llevando cartas, encargos y mercancías. En los alrededores, la riqueza del suelo y la gran cantidad de nacientes y fuentesillas propiciaban una vegetación exuberante y el crecimiento de plantas ornamentales y de cultivo, con las que los habitantes de la hacienda se deleitaban.

De este ambiente idílico seguro que María disfrutaba con sus hermanos, mientras estudiaba, observaba, practicaba y compartía ideas con ellos. Podemos imaginar una joven que pasaba horas documentándose con los libros que llegaban desde fuera de las Islas, que hacía probaturas, comprobaba resultados, extraía conclusiones y proponía iniciativas encaminadas a la mejora de la producción sedera autóctona. Buena parte de toda esta actividad ya ha sido reseñada en los dos capítulos anteriores. Quisiéramos ahora profundizar en aquellos trabajos suyos de los que ha quedado alguna huella y que, a nuestro entender, ilustran uno de los rasgos más relevantes de María: su talante experimentador. No olvidemos que estamos hablando de una mujer inmersa en un momento histórico, el s. XVIII, en el que las ciencias pertenecían casi exclusivamente al ámbito masculino. En las próximas páginas indagaremos en sus experimentos

1 CULLEN SALAZAR, 2008 y FUNDORO, cartas 16, 31 y 41.

para esclarecer si era mejor alimentar los gusanos de seda con la hoja de morera o de moral; en su intento de extraer la sustancia colorante del durazno, fruto cultivado en la isla, para obtener una tintura textil; y, por último, en sus ensayos con el tinte carmesí preparado con la cochinilla que se importaba de América.

Experimento con el cultivo del *Bombyx mori*

La seda la trajeron a Canarias colonos procedentes del sur de la Península y de Portugal, en el s. XVI, tras la conquista. Al establecerse en el Archipiélago, importaron sus modos y medios de vida, entre los que se contaba la manufactura de la seda. Por supuesto que la primera condición para poder implantar tal industria era disponer de la materia prima, el hilo de seda, producido por el gusano de seda o *Bombyx mori*. Y para criar a los gusanos se necesitaban hojas de moral (*Morus nigra*) o de morera (*Morus alba*). Según los datos que han llegado hasta nosotros, las primeras plantaciones isleñas destinadas a este fin fueron de morales.² Ahora bien, justamente mientras en Canarias se estaba introduciendo el cultivo del moral, el territorio peninsular era escenario de una encarnizada disputa: ¿era mejor, para la seda, para la calidad de la manufactura, alimentar a los gusanos con moral o con morera? Había intereses contrapuestos que hicieron imposible un acuerdo entre las partes. De hecho, el pleito se prolongó en el tiempo sin encontrar solución.

En el Archipiélago predominó el cultivo del moral hasta que, a mediados del XVIII, se empezó a abogar por la morera. Para el prestigioso e influyente tinerfeño José de Viera y Clavijo, estudioso de la botánica canaria, la morera era, sin duda, más adecuada.

«Si la morera se injertase en el moral, se propagaría más, y se lograría una hoja más a propósito para la cría de los gusanos de seda.»³

2 RÉGULO PÉREZ, 1976, pp. 31 y 34.

3 VIERA Y CLAVIJO, 1982, p. 295. Viera fue uno de los defensores de la creación de una industria de la seda competitiva en Canarias: de hecho, manifestó, reiteradamente, la conveniencia de consolidar esta manufactura como fuente de riqueza para nuestra tierra.



XVI, 4

41. Moraceae.



180. *Morus nigra* L.

Schwarzer Maulbeerbaum.

Illustración publicada en la obra de Otto Wilhelm Thomé, *Flora von Deutschland, Österreich und der Schweiz*, 1885. (Wikimedia Commons)

Gracias a sus escritos, sabemos que, en la segunda mitad del XVIII, hubo una mujer interesada en la producción de moreras para la seda en Canarias. En el segundo número de la Gaceta de Daute del 24 de julio de 1765, Viera recoge esta noticia sobre Elena Benítez de Lugo, V Marquesa de Villanueva del Prado:

«Deseando Madama la Marquesa de Villanueva animar el plantío y cultura de Moreras, que la desidia Isleña desconoce, ha procurado formar en su Jardin conforme á reglas, un gran semillero de estos utiles arboles, y no se duda que vista la facilidad con que se pueden adelantar en toda suerte de terrenos, saldremos del letargo en que estamos metidos, y acabaremos de conocer que tenemos abandonada una mina riquísima qual es el ramo de las sedas.»⁴

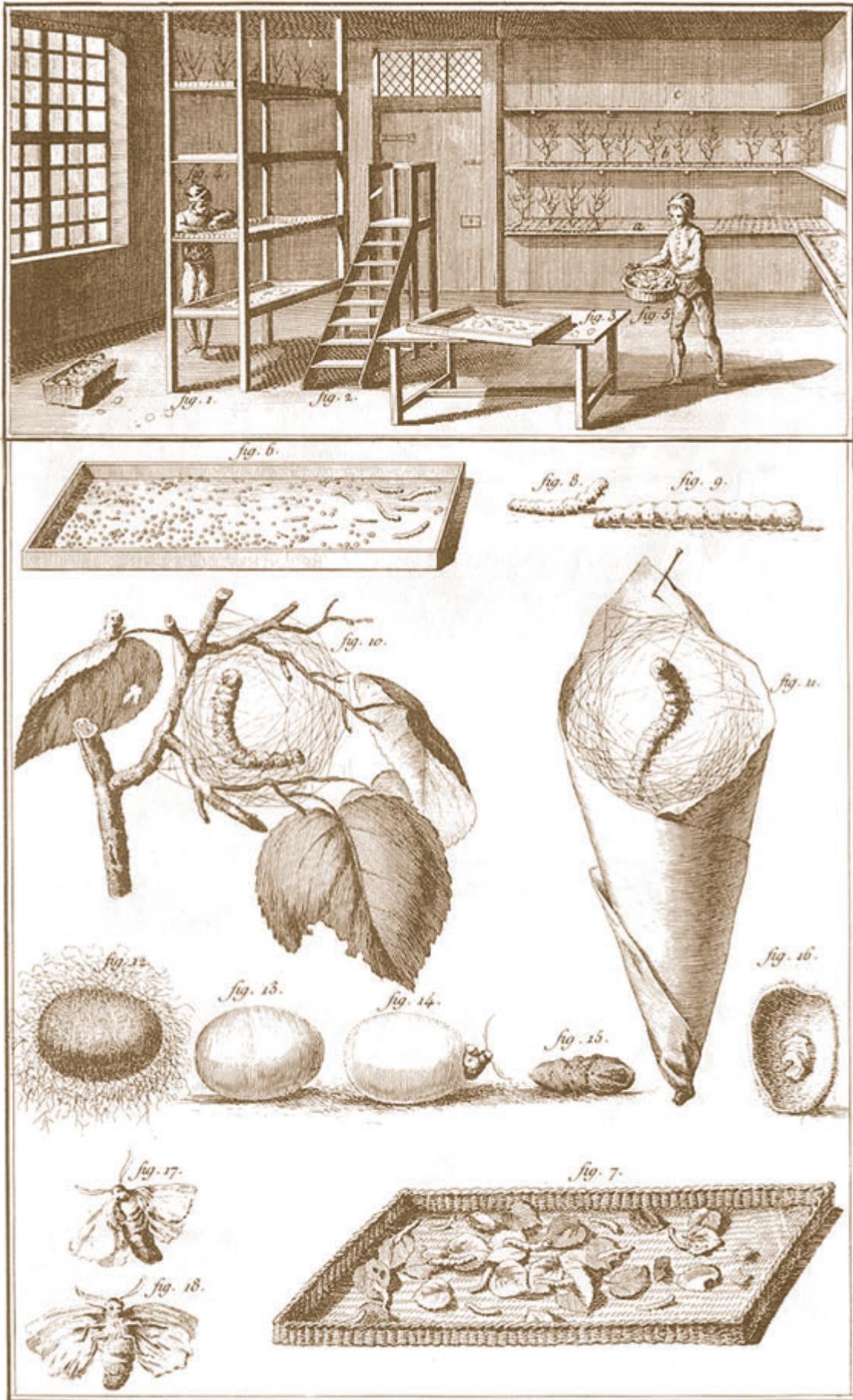
La cita refiere los afanes de la marquesa por conseguir un cultivo de moreras que sirviera como modelo para la explotación de esta especie con fines sericícolas. Y esta iniciativa, según el testimonio de Viera, estaba demostrando que, en efecto, las moreras podían darse, sin demasiada dificultad, en los terrenos del Archipiélago.

Lamentablemente, no conocemos el alcance de este ensayo. De hecho, sobre Elena Benítez de Lugo no hay, en los fondos antiguos, prácticamente más información que la cita de Viera y Clavijo y las referidas a su nacimiento, defunción, matrimonio y descendencia. Y esto, a pesar de que fue una mujer de la alta sociedad, cuya vida transcurrió entre grandes nombres de la historia de Canarias como Tomás Lino de Nava y Grimón, su marido, Alonso de Nava y Grimón, su hijo, y el propio José de Viera y Clavijo, amigo íntimo de la familia.

Esta noticia de la Gaceta de Daute tiene un inestimable valor histórico: además de proporcionarnos información sobre la actividad de Elena Benítez de Lugo, aporta datos sobre la intervención de la mujer canaria en la sociedad del XVIII. También es una de las pocas referencias escritas que conservamos sobre la vinculación de la mujer con la industria de la seda. Y, por si fuera poco, la única constancia que tenemos, hasta ahora, sobre la implicación de la nobleza femenina en esta actividad económica que, en principio, parecía relegada a las mujeres de clases sociales humildes.

⁴ BMC SCTF, Ms. 10 (2), ff. 16v-17r.





Obrador de cría y metamorfosis del *Bombyx mori*. Ilustración publicada en la obra de Diderot y D'Alambert, *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 1751-1772.

Economie Rustique. Vers a Soye.

Siguiendo los pasos de esta pugna entre moreras y morales, once años después, en 1776, encontramos otra mujer también interesada por tal cuestión. Es nuestra María de Betancourt y Molina. Con toda probabilidad María de Betancourt y Elena Benítez de Lugo se conocieron, dado que sus respectivas familias tuvieron relación, tanto la generación de los padres de María como la de ella misma. Cuando Elena cultivaba su huerto de moreras, María tenía seis años. Ya con dieciocho, María realiza su propia experiencia con las moreras.

«Y esto mismo experimentó en el año de 1776 la Señorita Doña María de Betancourt, y Molina, que habiendo criado con igual cuidado, unos Gusanos, con la oja de esta especie de Morales [*se refiere a los morales blancos o moreras*], y otros con la de los comunes, observó, que los Gusanos alimentados con la oja de Morera se criaron mas saludables, los capullos tenían una tunica mas, y asi se vio que era mayor su pezo; pues en cada docena entraban tres (*entre líneas: capullos*) mas (*entre líneas: de los criados con oja comun*), de lo que resultaba una quinta parte de aumento en la cosecha; y la Seda sacada de ellos, tenía una fineza notable.⁵

Como todavía en 1776 no había una postura clara sobre las ventajas del moral o la morera para la alimentación de los gusanos, ¿qué se podía hacer para optar por el uno o por la otra? La respuesta de María de Betancourt a esta disyuntiva, que ya se dilataba en el tiempo, fue la experimentación.

Según cuenta su hermano José, María dispuso dos grupos de gusanos de seda con los que trabajó en paralelo. A unos los alimentó con hojas de moral y a los otros con hojas de morera. Tras la formación de los capullos, extrajo la seda de cada grupo y, después de realizar el laborioso proceso de la preparación del hilo, obtuvo muestras de tejido.

Mientras duró el experimento, unos tres meses quizás, María analizó cuidadosamente lo que iba sucediendo. Con los ojos de una investigadora comparó el crecimiento de los gusanos, el hilado de los capullos, la preparación de la seda y, finalmente, el tejido elaborado.

5 ARSEAPT, RS 27, f. 190v.



Caja didáctica de la seda de 1915-1916 adquirida por el Instituto de Segunda Enseñanza de Canarias de La Laguna.
(Museo Instituto Canarias Cabrera Pinto)





26.
163

Admirables invenciones
de manos no doctrinadas
dán las Medias duplicadas
sin duplicar las acciones.

Reciban éstas lecciones
las hábiles Damas tiernas;
y pues labores modernas
ofrecen tal novedad,
bien puede la Sociedad
en lo de adelante echar Siernas.



La aportación de la mujer a la industria de la seda se asocia más al hilado, los tintes y la tejeduría que a la cría del gusano. Obras menores como medias, ligas, bolsillos, lazos o cintas eran elaboradas por ellas en sus propias casas, sirviendo como actividad económica complementaria para las clases sociales más desfavorecidas, o como entretenimiento para las más acomodadas.

Décima por unas medias. Anónima. 1785. (ARSEAPT, RS 16, f. 163)
Medias de seda, s. XVIII. (MTCE000777_002 y MTCE001171. Museo del Traje, Madrid. 2003. Lucía Ybarra Zubiaga)



Un examen meticuloso de sus propias observaciones la llevó a las conclusiones siguientes:

1. Los gusanos alimentados con morera reaccionaron mejor frente a las enfermedades.
2. Sus capullos fueron mayores, es decir, con más cantidad de hilo (concretamente José habla de una túnica más). Y, en conjunto, la cosecha tuvo un 20% más de peso (1/5 mayor).
3. La seda obtenida de estos gusanos fue de mejor calidad.

Es importante resaltar que los resultados de esta investigación conllevan muchas horas de análisis, comparación y mediciones, y nos muestran que el modo de llegar al conocimiento de María de Betancourt era el propio de una mujer de ciencia.

El valor del experimento lo pone de manifiesto su hermano José. El texto que hemos transcrito forma parte de un meticuloso y bien documentado estudio que José presentó a la Económica de Tenerife en 1778, sobre el aprovechamiento de los recursos que pueden encontrarse en las Islas, el «Discurso sobre Primeras Materias»⁶. En él defiende la morera como más adecuada que el moral para la crianza de los gusanos. Y apoya su postura citando los trabajos de dos reconocidos estudiosos de la época, Alonso de Herrera y J. C. Valmont de Bomare⁷, junto al experimento de la propia María. Conociendo la trayectoria intelectual de José, el hecho de que recurriera, como argumento, a la experimentación de María no deja lugar a dudas sobre el rigor con el que fue llevada a cabo.

Elena Benítez de Lugo y María de Betancourt son las dos mujeres de las que tenemos constancia que realizaron investigaciones relacionadas con esta primera etapa de la manufactura de la seda.

En la actualidad, el único lugar de Canarias donde la seda se sigue trabajando, y tal como se hacía en el s. XVI, es el municipio de El Paso, en la isla de La Palma.

6 *Ibidem*, RS 27, ff. 181r-202v. Véase nota 9 del capítulo II.

7 Teniendo en cuenta el inventario de libros de la familia Betancourt y Castro, publicado por LORENZO LIMA, 2018, pp. 34 y 54, deducimos que los ejemplares a que hace referencia José de Betancourt son HERRERA, A., 1620, *Agricultura general...* y VALMONT DE BOMARE, J. C., 1765, *Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle...*

Allí se emplean, indistintamente, morales y moreras para la alimentación de los gusanos, y se obtienen piezas de seda que han sido premiadas en numerosas ocasiones, y tejidos que han formado parte de colecciones de importantes personalidades del mundo de la moda. En el Museo de Seda y Taller Las Hilanderas, en torno al cual se concentra toda esta actividad sericícola, un grupo de mujeres sigue luchando hoy por conservar esta industria totalmente artesanal, que ha sido capaz de pervivir durante más de cinco siglos.

Los colores de la seda

De las muestras de seda enviadas por María de Betancourt y Molina a la RSEAPT durante los primeros años de funcionamiento de la misma, las pocas que se han conservado están confeccionadas con hilos de distintos colores. Son primorosas creaciones, con brillantes y luminosos azules, ocre, carmesí, amarillos y verdes, además de negros, que nos suscitan preguntas sobre el grado de implicación de María en el acabado. Por supuesto, los tejidos fueron obra suya. Incluso se conserva un pequeño trozo de papel donde da explicaciones sobre la confección de unos flecos.⁸ Pero esos colores de la seda, tan llamativos después de casi 250 años, ¿fueron imprimaciones de su propia mano? ¿Conocía María las técnicas para hacer tinturas? La documentación de la que disponemos no es suficiente para atribuirle la aplicación de los tintes en las muestras que hoy, afortunadamente, podemos contemplar. Ahora bien, sí que tenemos pruebas sobre la formación de María en esta parte tan delicada del proceso.

La importancia de los tintes

Como ya se ha señalado, la RSEAPT apostó desde muy pronto por la manufactura sedera como una de las vías para salir de la crisis en la que estaba sumida Canarias desde mediados del XVIII. Recordemos que esta fue la segunda gran crisis económica en el Archipiélago, causada por la competencia de vinos foráneos en los mercados donde, tradicionalmente, se había venido colocando la producción de las Islas.

Como punto de partida para actuar en el ramo de la seda, la Real Sociedad

⁸ ARSEAPT, RS 3, f. 122 (legajo ya mencionado en el capítulo II).



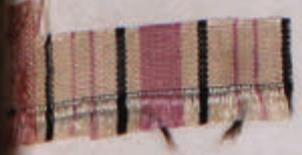


Madejas de seda del s. XVIII, procedentes de la Casa Lercaro de La Orotava, con distintos acabados: en color natural (superiores), de un cabo con poca torsión (izquierda y derecha) y de borra de seda (centro); y teñidas con gualda (inferiores), de un cabo con mucha torsión (izquierda), de dos cabos (centro) y de un cabo con poca torsión (derecha).

(MHAT. Colección Indumentaria, artes y tecnologías textiles) (Foto: Mila Ruiz)

telares tejidos en la fabrica de Sr. Bernardo Cologan, en el año 1784.

139. 233.



9



12



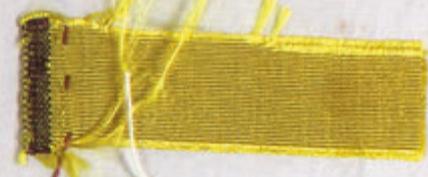
17



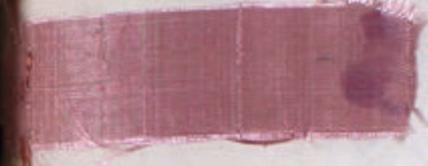
10



10



7



9



10



10



9



R-430

Muestras de tafetanes de seda de la fábrica de Bernardo Cologan Valois, Puerto de la Cruz, 1784. (ARSEAPT, RS 3, f. 233r)

encargó a varios de sus miembros la recogida de información sobre el estado de esta actividad en las distintas comarcas de la isla de Tenerife. Y, en los informes recopilados, el color se reveló como uno de los aspectos manifiestamente mejorables. Se necesitaban tintoreros especializados, capaces de preparar tintes de calidad.

Ahora bien, modificar el color de una fibra no era una tarea sencilla, pues requería cierta experiencia. No bastaba con seguir una receta rigurosamente. La formación del tintorero se basaba en la repetición, una y otra vez, de todos los pasos del teñido. Solo así se conseguía la destreza necesaria para controlar los diversos factores que garantizaban un buen producto final. Recordemos que la química moderna estaba en sus inicios y que, por tanto, el conocimiento que podemos tener ahora sobre un proceso químico como el teñido, en aquel momento se adquiría por ensayo y error.

Es muy ilustrativa la manera en que los tintoreros canarios comprobaban una de las propiedades fundamentales de los tintes, su grado de fijación al tejido. De nada servía crear un color vistoso si, al aplicarlo sobre una pieza, el uso diario iba apagándolo. Para asegurarse de que el nuevo tinte era duradero, dejaban muestras teñidas a la intemperie. Si al cabo de un tiempo se producían variaciones en el color, la mezcla se desechaba y había que buscar nuevas fórmulas.⁹

La Económica fue consciente de todos estos problemas, pero también de que, para consolidar a Canarias en el exquisito mercado de la seda, era indispensable disponer de buenos tejidos en una amplia gama de colores sólidos. Y para ello propuso una serie de actuaciones que resumiremos en las próximas líneas.

Por un lado, la Real Sociedad proporcionó el acceso a libros sobre tintes, mandando traer de fuera de las Islas diferentes tratados técnicos. Entre ellos, el *Arte de la tintura de sedas*, de Pierre Joseph Macquer¹⁰, que se convirtió en uno

9 En la certificación del Secretario de la Real Sociedad de la celebración de la junta pública del 4 de noviembre de 1784, al relacionar los Premios del Día del Rey que no se dieron aquel año, se dice: «De una medalla o 200 reales al que descubriese el mejor modo de afirmar las tintes dadas con la Orchilla, cuya prueba para el cotejo se hará exponiendo las telas teñidas por doce días al Sol, y aire» (ARSEAPT, RS 16, f. 79v; también en f. 86r-v).

10 De 1771. En el ARSEAPT, RS 15, f. 34r se comenta que se han comprado varios ejemplares. Uno de ellos se regala a las religiosas del Monasterio de Icod, con quienes la Económica mantiene una





E. Lasalle Lith.

Orseilleur

Litografía de E. Lasalle, publicada en la obra de Webb y Berthelot, *Histoire Naturelle des Îles Canaries*, I, 2, 1839. (FUNDORO, digitalización del ejemplar del Jardín de Aclimatación de La Orotava)



de los manuales de referencia, lo cual no es de extrañar, dado el alto nivel de calidad de las sederías producidas en Francia. En palabras del propio autor, su estudio recopila los conocimientos y experiencias de «uno de nuestros mejores Artistas en esta clase», cuyo nombre no revela, pues «su modestia le oculta».¹¹ El texto salió a la luz en Francia en 1763 y la traducción española, de Miguel Jerónimo Suárez y Núñez, se publicó en 1771.

La Económica intentó también abaratar los costes y disminuir la dependencia del exterior. Para conseguirlo, procuró difundir los productos que se daban en el entorno, cuyas propiedades eran idóneas para hacer buenos tintes. Entre ellos se encontraban la orchilla, el azafrán de la tierra, la cebolla, la cáscara de almendra, de haya y de nuez, la gualda, la leña negra, el zumaque, el tasaigo, la barrilla o la hoja de viña.¹²

Por último, la Real Sociedad de Tenerife incentivó el perfeccionamiento de las tinturas entre los sederos mediante los Premios del Día del Rey. Así, desde la primera convocatoria en 1778, y durante bastantes años, la elaboración de tintes formó parte de los premios propuestos, destacando los referidos a la orchilla, tanto para la obtención de tintes como para el cultivo del líquen.¹³

Los tintes en los Premios del Día del Rey

El primer Premio del Día del Rey para tintes se concedió en 1778: «primero Premio de segunda clase, ofrecido al que descubriera mas usos de la Orchilla

correspondencia fluida, a través de su Abadesa, a la cual se le dan explicaciones sobre «muchas voces de tintorería, é ingredientes que no entendían en el Arte de la Tintura de Seda que se le regaló.» (RS 15, f. 130v. También en RS 27, f. 236v).

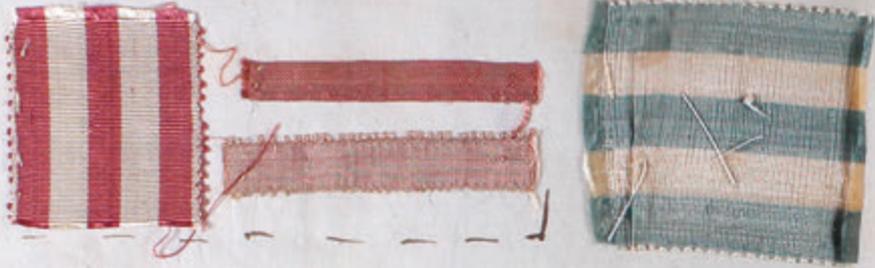
- 11 MACQUER, 1771, pp. 12 y 14, respectivamente. La paginación corresponde al documento digitalizado por *Google*.
- 12 ARSEAPT, RS 3, ff. 166r-167v. Carta del 15 de febrero de 1780 del Marqués de la Villa de San Andrés a Sor Rosa del Sacramento, Abadesa del Convento de San Bernardo de Icod, sobre asuntos relacionados con la seda. Es la contestación a una carta de las monjas a la Real Sociedad del 9 de diciembre de 1779 (ARSEAPT, RS 3, ff. 165r-v).
- 13 En aquel momento había una importante demanda de orchilla en Europa, y las variedades canarias eran muy apreciadas por su buena calidad. Sin embargo, solo se recogía en las Islas la silvestre, que se daba en acantilados, en zonas cercanas a la costa, por lo que suponía un peligro su recolección. El empeño de la Económica por promover el cultivo no dio resultados.



Obras de seda de esta Lola de Tenerife trabajadas en los
talleres de Antonio Huerta. Puerto de la Rotava. 35



Orchilla



Antonio Machado



Muestras de cintas y flecos de seda, 1781. Aparecen señaladas las hechas con hilo teñido con orchilla. (ARSEAPT, RS 3, f. 181v)

comprobándolos con experimentos.» El galardonado fue «Alexandro Saviñon, quien experimentó cinco distintas preparaciones y manifestó treinta y una degradaciones de Tintes dadas practicamente en Seda y en Lana à satisfaccion de los Señores Jueces»¹⁴. Alejandro de Saviñón elaboró varios tintes líquidos y en pasta a partir de la orchilla, y un conjunto de muestras que envió a la Económica, junto a un texto anexo.

El año siguiente, 1779, hubo un aumento del número de premios para tintes. La convocatoria contenía:

- Premio de 100 reales a la persona que tiñese la mejor seda de carmesí fino.
- Premio de 600 reales al tejedor o tintorero que se presentase a la Sociedad para ser examinado y se hallara bien instruido en el arte de teñir seda según el método de Macquer.
- Premio de 200 reales o una medalla a quien descubriese el modo de afirmar algunos de los colores vivos dados con la orchilla y otras nuevas utilidades de este líquen.¹⁵

Según el acta correspondiente, todos quedaron desiertos por falta de participación: «En estos ya expresados asuntos practicos no se presento noticia, ni persona alguna»¹⁶. Sin embargo, el mismo 4 de noviembre, onomástica del Rey, hubo una gratificación para una mujer, Magdalena de Frías, por sus veinte muestras de tintes y su texto explicativo¹⁷. Esta lagunera demostró a la Económica ser buena conocedora de los productos de la tierra y de sus propiedades tintóreas, ya que podía preparar una amplia variedad de colores que aplicaba a distintas fibras, incluida la seda. Incluso era capaz de conseguir cualquier color que se le propusiera «y de las muestras que traen saco los colores»¹⁸. Así lo comprobó el jurado encargado de otorgar los Premios.

«Para que la aplicacion de Magdalena de Frias a las tintes de Seda tome mayores aumentos, y llegue tal vez al punto de perfeccion que

14 *Ibidem*, RS 27, f. 177r-v. Alejandro Tomás de Saviñón fue socio de la RSEAPT y formó parte de la primera directiva de la misma, desempeñando el cargo de Contador.

15 *Ibidem*, RS 15, ff. 19v y 20r; también en f. 23r.

16 *Ibidem*, RS 15, f. 20r.

17 *Ibidem*, RS 15, f. 70r-v.

18 *Ibidem*, RS 15, f. 70v.



Casa casa plomada las aguaru
les y de esta no se lo de al godon las
ago negras del color que fueren
la lana de color ^{de} la de poma
gra y el y lo de ^{el} mismo modo
y de las muestras que traen sa lo
los colores y utos lo que se me a
dido y presento a los señores
~~de~~ Magdalena de ~~los~~ señores

A los encargados p.^a la R.^a de ~~los~~ señores y con
g.^a esta sea es la única g.^a en esta Ciudad
aventaja en los tintes, y g.^a única qualq.^a muestra
g.^a se le presenta. El ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores, sobre g.^a se ofiere
presento, va acompañando de otras muestras tint
para g.^a la ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores se conozca el memento de
abil ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores, y ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores de ~~los~~ señores, y
p.^a ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores aplicación para ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores colores
diferentes. Log. y g.^a 30 de 1779.

Quito. Dom. ^{de} ~~los~~ señores de ~~los~~ señores Alonso de Nava ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores

Juan ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores ~~de~~ ^{de} ~~los~~ señores

Reverso del documento explicativo que Magdalena de Frias, de La Laguna, presentó a la RSEAPT en 1779 junto a veinte muestras de distintas fibras teñidas. Debajo consta la ratificación de los jueces de la Económica sobre sus conocimientos en tintes para textiles. (ARSEAPT, RS 15, f. 70v)

la Sociedad desea (como se colige de las que ella presenta a esta Junta) se la concidera digna de la gratificacion de un libro del arte de tintura, y de 20 reales.»¹⁹

Sin embargo, tal como se explicita en el texto, no fue merecedora²⁰ de uno de los Premios del Día del Rey. Aventuramos que, si bien Magdalena de Frías poseía el conocimiento que proporcionaba la experimentación, posiblemente no tenía los estudios necesarios para confeccionar un documento adecuado a las exigencias de la Real Sociedad.

Desde 1779 hasta la mitad de la década de los 80, las gratificaciones para trabajos sobre tinturas no cesan. Destacamos la que recibe, en 1784, Águeda Rita de Arocha, a quien, curiosamente, no se le otorga un Premio del Día del Rey por las mismas razones que cinco años antes no lo obtuvo Magdalena de Frías:

«Para que la aplicacion de Agueda Rita de Arocha, vecina desta Ciudad [*La Laguna*] a las tintes de seda, tome mayores aumentos, y llegue tal vez al punto de perfeccion que la Sociedad desea (como se colige de las 32 diferencias de tintes que ha presentado a esta Junta), se le considera digna de la gratificacion de 40 reales.»²¹

Por último, mencionamos el incentivo que se concedió, en 1786, al Hospicio de San Carlos, por los trabajos presentados, entre los que se encontraban «sedas teñidas de diversos colores»²², y los entregados a varias mujeres de distintos municipios de la isla por sus creaciones en seda, entre las cuales destaca María del Poso Lazo de la Vega, que presentó «un fleuco²³ de Seda carmesi, votones de oro, y de seda, presilla y voton de sombrero, y unos torsidos de oro, hechos por su mano».

19 *Ibidem*, RS 15, f. 9r.

20 Con el conocimiento demostrado en la preparación de tintes para tejidos, seguramente podría haber obtenido la consideración de ‘tintorera’, si este no hubiese sido un oficio propio de hombres.

21 *Ibidem*, RS 16, f. 85r.

22 *Ibidem*, RS 16, f. 216r.

23 *Ibidem*, RS 16, f. 217r-v. Aunque en el texto original aparezca ‘fleuco’, creemos que quiere decir ‘flueco’, que, según la RAE, es vocablo en desuso que ha sido sustituido por ‘fleco’.



De Águeda Rita de Arocha en la Calle de la Seda, alias del Chorro.

Nº 1 = 2 = 3 =

4 = 5 = 6 = 7 = 8 = 9 =



10 = 11 = 12 = 13 = 14 = 15 = 16 = 17 = 18 =



19 = 20 = 21 = 22 = 23 = 24 = 25 = 26 = 27 = 28 = 29 = 30 = 31 = 32 =



Con todas a los números 4 = 5 = 6 = 8 = 10 = 11 = 12 = 13 = 15 = 16 = 20 son de seda.
Las del número 2 = y 12 son de Sualda.
Las de los números 21 = y 20 son de hoja.
Las de Hinalueta número 3 = 7 = 14 =
Las de los números 16 = 23 = 19 = y suave son de umague, y tinta negra.
Son de los números 24 = 25 = 26 = 28 = 29 = 30 con com Ochilla.
Las de los números 17 = 18 = 31 = son de otros a'umbres.

Otros varios colores se pudieran presentar, pero la estrechez del tiempo no ha dado lugar para ponerlos por obra, y practicar el uso de la ochilla que sirve generalmente a las mas de las tinturas.

Madejitas de seda teñidas por Águeda Rita de Arocha, de La Laguna, por las que fue gratificada en los Premios del Día del Rey de 1784. En hoja aparte, indicación de los productos naturales con los que elaboró los tintes. (ARSEAPT, RS 3, ff. 227-228)



Madejitas de seda (5) y lino (2) teñidas con durazno, posiblemente de María de Betancourt, 1778.
(ARSEAPT, RS 3, ff. 128 y 129)



María, probablemente motivada por esta preocupación de la Económica por los tintes, dedicó parte de su trabajo a la coloración de la seda y, como veremos, aprovechó la convocatoria de los Premios del Día del Rey para presentar algunas de sus investigaciones con tinturas.

Experimento con el durazno

Volvamos al «Discurso sobre Primeras Materias» de José de Betancourt. El apartado dedicado a las utilidades del durazno dice así:

«36» Los Duraznos Mulados, o Prietos, han sido tenidos hasta ahora como un fruto, de el qual las tintas de Seda, e hilo no podian sacar un material provechoso a ellas. Mas las experiencias hechas por la Señorita Doña Maria de Betancourt, y Molina (*nota al margen izquierdo: Vease el Quaderno de Sedas de la Sociedad, en donde se hallan muchas muestras de estas tintes*) han demostrado, que guisados estos Frutos con Agua-ardiente, despues de pelados, dan una hermosa, y firme tinta Violada con muchos de sus derivados, quedando despues las Sedas (que deben ser alumbradas) con un hermoso color, y lustre: y a medida, que se variare la cantidad de alumbre, y se mezclase con la tinta mas, o menos agua comun, se tendrá la diversidad de estos colores.»²⁴

En estas pocas líneas resume José otra de las iniciativas de su hermana. María intentó extraer los pigmentos del durazno y obtuvo buenos resultados: consiguió una gama de tonos violáceos adecuada para los tejidos. José no entra en los detalles del procedimiento de elaboración del tinte, pero deja clara la calidad del producto. Es más, tal como especifica en la nota, en la Económica quedaron depositadas las muestras teñidas, como pruebas del éxito del experimento. Incluso parece que este trabajo de María fue un proyecto novedoso, pues, según cuenta José, hasta ese momento no se había utilizado el durazno para los tintes.

Por el color descrito, entendemos que la sustancia colorante fue el durazno morado. De hecho, en el listado de 1780 de productos utilizados para tintes

²⁴ *Ibidem*, RS 27, f. 196r-v.

que la Económica le envía a las monjas de Icod, participantes activas en esta manufactura, se especifica «duraznos morados».²⁵

Con el ánimo de encontrar las pruebas citadas en la nota por José, hicimos un repaso meticulado del *Libro de Industrias*²⁶ de la RSEAPT, donde se reúnen muestras de tejidos de la época. Sin embargo, entre los registros de María de Betancourt, no localizamos ninguno en el que se indicara que fue teñido con durazno. Por suerte la búsqueda no fue infructuosa, pues nos descubrió una verdadera maravilla: un muestrario de hilos en tonos ocre, compuesto por seis pequeñas madejas de hilo trenzado, cinco de ellas de seda, catalogadas como «Muestras de Hilo y Seda tenidos con Durazno. 1778.» y sin autoría. Al lado, envuelta en otro papel, hay una madeja más que también pertenecía al muestrario.

¿Podría ser esta la seda teñida por María con tinte de durazno? El muestrario se ubica, dentro del Libro, entre un conjunto de documentos del año 1778 de los tres hermanos Betancourt (José, Agustín y María), que va desde el folio 115 hasta el 132. Las muestras están en los folios 128 y 129, lo cual puede ser un indicio de que también fueron obra de la familia.

En lo referente al color del tinte, el paso del tiempo puede haber sido la causa de la diferencia entre el violáceo precisado por José y el ocre de las muestras, ya que el durazno, como materia colorante, no tiene buena fijación.²⁷

Todo lo anterior nos sugiere que, aunque no podamos afirmar que el muestrario sea el de María, tampoco estamos en disposición de negarlo. Lamentablemente, uno de los inconvenientes para intentar reconstruir el pasado es la falta de información. En concreto, en el caso de María, ha sido bastante poca la documentación que hemos podido reunir.

25 *Ibidem*, RS 3, ff. 166r-167v. Carta ya mencionada de la Real Sociedad a las monjas de Icod.

26 El *Libro de Industrias* es el nombre por el que se conoce el legajo RS 3 del ARSEAPT.

27 El durazno no figura entre los productos naturales utilizados hoy en la preparación de tintes para textiles, pues, como ocurre con muchas otras materias primas proporcionadas por la naturaleza, la fijación de sus pigmentos a la fibra no tiene durabilidad y el color inicialmente conseguido se altera al contacto continuado con agentes externos como el agua, el aire o la luz.



Después de tratar sobre la alimentación de los gusanos de seda y el tinte extraído del durazno, dos de los trabajos realizados por María, y que conocemos gracias a las referencias que dejó su hermano José de Betancourt, vamos a centrarnos ahora en otra de sus investigaciones, relacionada, esta vez, con el tinte carmesí. Afortunadamente, sobre esta iniciativa sí que disponemos de algo más que una cita.

Experimento con el tinte carmesí

El día 4 de noviembre de 1779 llegaron a la RSEAPT unas muestras de seda en tonos carmesí, acompañadas de dos recetas encabezadas por el título: «Metodo Economico para tintes de Carmesi fino»²⁸. Fueron enviadas por María de Betancourt y Molina para participar en los Premios del Día del Rey de ese año. Sin embargo, por circunstancias hoy desconocidas, no llegaron a tiempo de ser valoradas por el jurado constituido para asignar los premios. En el acta de las Fiestas Reales quedó escrito:

«Porque en este dia llegaron los tintes de Carmesi fino, y la explicacion del modo de darlos que embió la Señora Doña Maria de Betancourt y Castro, no se pudo deliverar sobre ellos para aplicar el premio ofrecido.»²⁹

En la actualidad solo se conserva la parte escrita, pero, aun así, constituye un valioso legado, pues, complementado con las dos investigaciones ya analizadas, nos permite desentrañar el potencial intelectual y la voluntad experimentadora de María.

Las muestras perdidas

Aunque las muestras de seda teñidas en carmesí que María de Betancourt envió a la Real Sociedad en 1779 no hayan llegado hasta nosotros, las dos

28 ARSEAPT, RS 3, ff. 157v-158r. Las recetas vienen precedidas por el apunte «Presentose el dia 4 de Noviembre de 1779 en la funcion que celebró la Sociedad el dia de San Carlos, este Papel intitulado Metodo economico para tintes de carmesi fino.» (f. 157r).

29 *Ibidem*, RS 15, f. 20v. María de Betancourt tuvo que esperar dos años para recibir, en 1781, el reconocimiento institucional de la Económica de Tenerife (cf. capítulo II).

recetas que dan cuenta de la elaboración del tinte empleado nos proporcionan información sobre las mismas: una lectura atenta nos desvela que al menos eran siete y que, para cada una, utilizó 14,375 g (media onza) de seda.

Si este dato lo relacionamos, además, con las muestras teñidas con durazno a las que nos hemos referido anteriormente, y que creemos de su autoría, parece plausible imaginar que el muestrario asociado a estas dos recetas estuviera constituido por siete madejitas de seda trenzada de, aproximadamente, 9 cm de largo por 0,5 cm de ancho, que exhibirían una gama de siete tonos diferentes de carmesí.

La estructura de las recetas

El «Metodo Economico», o sea, las recetas del carmesí escritas por María, es un legajo de dos folios donde se describe el procedimiento seguido por la autora para obtener dichas muestras.

El documento se presenta de la siguiente forma:

1. Título del trabajo en la parte superior del primer folio: «Metodo Economico para tintes de Carmesi fino».
2. Debajo, una primera receta con la siguiente estructura:
 - Título: «Primera Receta».
 - Relación de ingredientes y cantidades de cada uno de ellos (en el ingrediente «Disolucion de Estaño» hay una llamada con asterisco).
 - Explicación del modo en que se tiñó la muestra número 1.
 - Explicación del teñido de las muestras número 2, 3 y 4 (que son variantes sobre el color de la muestra 1, obtenidas modificando el tiempo que se tuvo la muestra en el cocimiento del tinte).
 - Al final de la hoja, separado del resto por una línea, el detalle de la preparación de la disolución de estaño que corresponde a la llamada con asterisco.
3. En la segunda hoja, la «Segunda Receta», que sigue el mismo formato de la primera: título, ingredientes y cantidades, explicación de la muestra 5 y variantes del tinte para las muestras 6 y 7 (que se consiguen modificando uno de los ingredientes).



DESPLGABLE DERECHO

DESPLÉGABLE DERECHO

Seda teñida siguiendo las recetas de tinte carmesí de María de Betancourt, preparadas en el taller de Nathalie Leturcq. (Foto: Mila Ruiz)



Receta 2
Sin alumbre

Receta 2 sin alumbre
12 horas

Agua 400 - 300
Alumbre - 5gr
Marrón - 10gr
Receta
12 horas

Receta 3
Sin alumbre
20 L.

Receta 1
Sin alumbre
20 L.

Receta 1
Sin alumbre
8 L.

Receta 1
Sin alumbre
20 L.

Receta 1
Con alumbre
4 L.

Receta 1
Sin alumbre
20 L.

Receta 1
Sin alumbre
20 L.

4. El trabajo termina con una «Nota» bien diferenciada de la segunda receta y desglosada en:
- Las cantidades de ambas preparaciones para teñir una libra (460 g) de seda. Tengamos en cuenta que la libra era la unidad de peso habitual que se manejaba a efectos prácticos en tintorería (las recetas se refieren a las muestras de 14,375 g presentadas).
 - Finalmente, una justificación sobre el calificativo «Economico» en el título del documento.

Los ingredientes de las recetas

Para hacer el carmesí, María utilizó los siguientes productos naturales: cochinilla, agalla blanca, nata de tártaro, achiote, alumbre y agua. También añadió, en la primera receta, unas gotas de una disolución de estaño.

El colorante: cochinilla

La sustancia base que proporciona el color en las recetas, es decir, el colorante, es la cochinilla. Con ella se prepara, aún hoy, el carmesí en los tintes naturales. Los tintoreros del XVIII hablaban de carmesí «fino». Este calificativo lo añadían para resaltar el color hermoso y sólido producido por la cochinilla. Por supuesto, había otras plantas de cuyos pigmentos también se obtenía la tonalidad carmesí, como el palo de Brasil, pero la calidad del tinte extraído de la cochinilla era superior a la de cualquier otra materia prima.

Por cochinilla entendemos la hembra seca del *Dactylopius coccus*, un parásito de los nopales o tuneras, *Opuntia ficus-indica*, que se cultivaba desde la época precolombina en Méjico. El colorante es el ácido carmínico ($C_{22}H_{20}O_{13}$) contenido en los insectos. A partir del s. XVI, la cochinilla mejicana empezó a exportarse a toda Europa, donde era muy apreciada por el característico color con el que impregnaba los tejidos. El cultivo, cuidado, recolección y preparación del insecto era, y sigue siendo, un proceso laborioso. Se necesitan unos 100.000 insectos para conseguir un kilo de cochinilla lista para su uso; de ahí su precio tan elevado.

El cultivo del insecto se inició en Canarias sobre 1825, y las primeras





Mujer recogiendo cochinilla, 1928. Gran Canaria. (Foto: Teodoro Maisch, Archivo de fotografía histórica de Canarias, FEDAC)



Alumbre, achiote y cochinita (de arriba abajo). (Foto: Mila Ruiz)



exportaciones se realizaron en 1832³⁰. Tras la crisis vinícola, la venta de cochinilla fue una ayuda económica para muchas familias. De hecho, se convirtió en una importante fuente de ingresos, hasta que las plataneras empezaron a formar parte del paisaje isleño. La comercialización de los tintes químicos a finales del XIX provocó la casi total desaparición del cultivo de la cochinilla. Lo poco que se mantuvo fue para su empleo como colorante natural en alimentación y cosmética.

El valor que han adquirido los tintes naturales para textiles en los últimos años ha supuesto que la cochinilla cotice en el mercado al alza, por lo que se están intentando revitalizar las pocas zonas de producción que perduran.

Otro colorante: achiote

María emplea el achiote en la segunda receta para dar a la seda un primer baño de color sobre el que actuará luego la cochinilla, consiguiendo así otras tonalidades de carmesí.

De esta planta, *Bixa orellana*, originaria de América, son útiles las semillas, que proporcionan colores entre el amarillo suave y el rojo anaranjado. Referencias como la de Viera y Clavijo³¹ dan fe de que, en aquella época, había ejemplares de esta especie arbórea en la zona de Daute, en el noroeste de Tenerife.

Los mordientes: alumbre, agalla blanca y tártaro

Para realizar con éxito todo el proceso del teñido, la mayor parte de los colorantes necesitan la ayuda de otras sustancias, cuya función es fijar el color a la fibra. Nos referimos a los «mordientes». Sin ellos, las telas irían perdiendo el color con el uso diario. Los mordientes son, por tanto, imprescindibles para mantener el color vivo en la fibra. En las recetas del carmesí fino, el alumbre, la agalla blanca y la nata de tártaro se encargan del mordentado.

30 Según estas fechas, la cochinilla que usó María de Betancourt en sus recetas era importada. En la carta de la RSEAPT a las monjas de Icod, se dice: «Una de las cosas que mas puede importar al Monasterio, es hacer traer de fuera aquellos ingredientes que necesitan para los tintes, y que no los produce nuestra tierra, como es la cochinilla, el Anil, el Alumbre, y lo demas de que las que tiñen deberán hacer sus Memorias.» (ARSEAPT, RS 3, f. 166r).

31 VIERA Y CLAVIJO, 1982, p. 10.

De los tres, el alumbre es el mordiente más universalmente usado en tinturas; en la naturaleza esta sal suele encontrarse en ciertos terrenos. La agalla blanca es un polvo que se extrae de las «agallas del roble», unas excrecencias producidas por el árbol al ser atacado por ciertos insectos. Y la nata de tártaro (rasura o tártaro) proviene de los sedimentos que deja el vino al envejecer en los barriles.

Cuando María preparó sus tintes, la nata de tártaro seguramente la tenía en sus propias bodegas. Y también es posible que la agalla blanca procediera de sus robles, pues Viera y Clavijo³² deja constancia de que los Betancourt y Castro tenían varios ejemplares en sus tierras. Sin embargo, en esta misma obra, el erudito tinerfeño nos informa de que «la piedra alumbre que se consume en nuestras islas viene toda de fuera».³³

La disolución de estaño

Por último, la disolución de estaño de la primera receta de María lleva sal amoníaco (NH_4Cl : cloruro de amonio) y espíritu de nitro (HNO_3 : ácido nítrico), además de estaño. Estos ingredientes, de poco uso en tintes, posiblemente fueron importados, igual que se hacía con otras sustancias indispensables para obtener determinados colores. Precisamente, cuando María preparó el tinte carmesí, la cochinilla todavía no se cosechaba en Canarias.

Las recetas de María de Betancourt y el tinte carmesí francés

Las dos recetas presentadas por María de Betancourt a la Económica y el modo de teñir la seda en carmesí fino descrito por Pierre J. Macquer en su *Arte de la tintura de sedas* difieren en poco. Como ya hemos señalado, este libro fue una de las propuestas de la Real Sociedad para mejorar los tintes canarios. Y los hermanos Betancourt lo conocían perfectamente.³⁴ Prueba de ello es el «Discurso sobre Primeras Materias» de José, donde aparece reiteradamente citado.

³² *Ibidem*, p. 382.

³³ *Ibidem*, p. 37. Véase también la nota 30 de este capítulo.

³⁴ El *Arte de la tintura de sedas* también aparece en el inventario de la biblioteca de los Betancourt, en LORENZO LIMA, 2018, p. 83.



Orotava

Por Maria Olabarieta

33

198



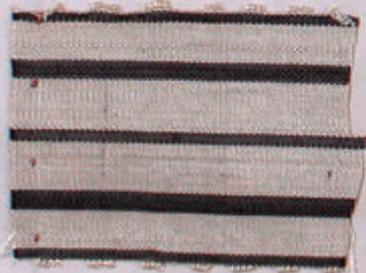
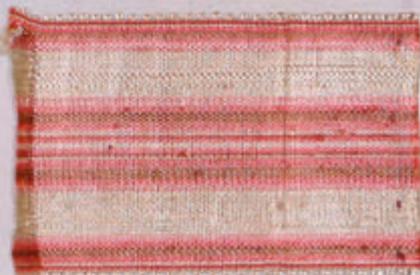
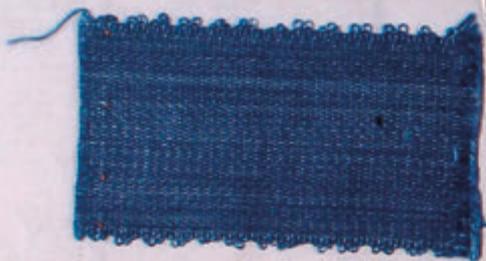
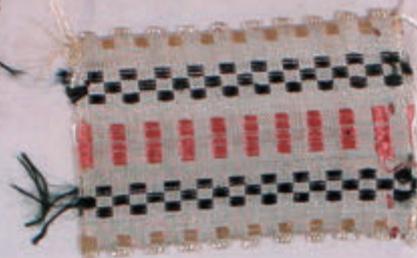
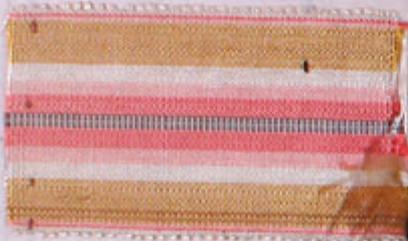
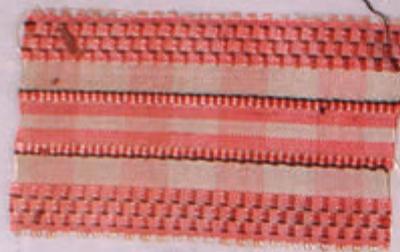
Realejo Lamba



Muestras de pasamanería de seda de 1781. María Olabarieta, de La Orotava, recibe 40 reales en los Premios del Día del Rey por su reiterada participación en este certamen, el mismo año (1781) que es galardonada María de Betancourt. (ARSEAPT, RS 3, f. 182r)

Muestras de cintas de seda de las monjas de Icod, 1781. Recibieron 100 reales en los Premios del Día del Rey de 1780. (ARSEAPT, RS 3, ff. 187v-188r)

De las Monjas de Icod. año 1781

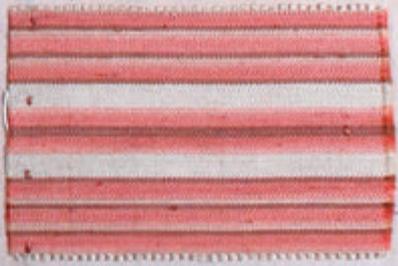
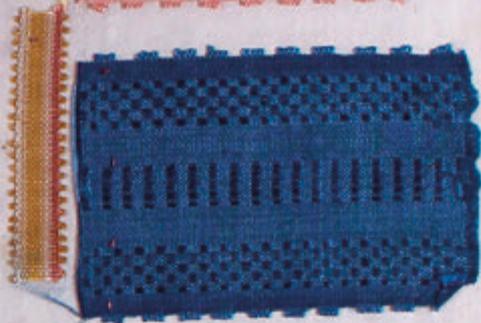
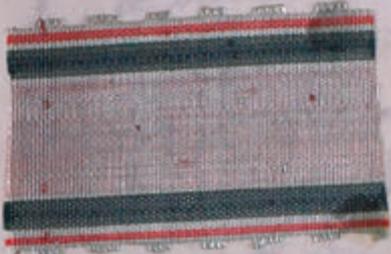
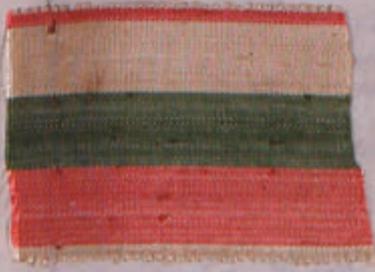


R-39070

de 1781.

18

187



ha
ab
oo
na
to
A

a
u
e

o
L

R-3912

Muestras en seda de 1782. Antonia Cocho, del Puerto de la Cruz, el año anterior (1781) había aprendido a tejer, y recibió en noviembre 40 reales en los Premios del Día del Rey. (ARSEAPT, RS 3, ff. 209v-210r)

Muestras de seda
Antonia Cocho y su madre
ha hecho dentro de ocho meses
de las muy tray 978 Baras

Pomada

gueta



En el capítulo de su manual dedicado al carmesí fino, Macquer explica la preparación de los tintoreros franceses y en el capítulo siguiente, «OBSERVACIONES SOBRE el Carmesí fino»³⁵, expone la fórmula que se utilizaba en Francia con anterioridad, el «*methodo antiguo*». Según sus propias palabras, lo incluyó en el tratado porque algunos maestros aún lo empleaban. No obstante, aclara, el nuevo «*saca un color mucho mas hermoso que el que se hacia otras veces*»³⁶. En ambos, la sustancia colorante es la cochinilla; pero, en el antiguo, la seda recibe previamente un viso de achiote que, recordemos, le da una base de color anaranjado a la fibra.

Al comparar las recetas de María con las de Macquer, observamos una correlación entre la primera de ella y la fórmula nueva del galo, por una parte, y entre la segunda de María y el método antiguo de Macquer, por otra. Las dos preparaciones de María coinciden, prácticamente, con las dos descritas por el francés. En los cuadros adjuntos comparamos ingredientes y cantidades. No se han incluido ni el tiempo de maceración de la seda en alumbre, ni la proporción de agua, por no ser factores significativos en el proceso.³⁷

Receta nº 1

<i>Ingredientes</i> (para una libra de seda)	<i>Cantidades</i>	
	<i>Tratado de Macquer</i> (fórmula nueva)	<i>Memoria de María</i> (primera receta)
<i>Cochinilla</i>	<i>2,5 a 3 onzas</i>	<i>3 onzas</i>
<i>Agalla blanca</i>	<i>0,5 a 2 onzas</i>	<i>1 onza</i>
<i>Nata de tártaro</i>	<i>3 adarmes</i> (para 3 onzas de cochinilla)	<i>3 adarmes</i>
<i>Disolución de estaño</i>	<i>3 adarmes</i> (para 3 onzas de cochinilla)	<i>3 adarmes</i>
<i>Previo mordentado con alumbre</i>		

35 Capítulo «DEL CARMESI FINO», pp. 160-167 y capítulo «OBSERVACIONES SOBRE el Carmesí fino», pp. 168-179.

36 MACQUER, 1771, p. 168.

37 Equivalencia de las medidas de peso de la época con las actuales: libra = 460 g, onza = 28,75 g, adarme = 1,8 g.

Receta nº 2

<i>Ingredientes</i> (para una libra de seda)	<i>Cantidades</i>	
	<i>Tratado de Macquer</i> (método antiguo)	<i>Memoria de María</i> (segunda receta)
<i>Cochinilla</i>	<i>2,5 a 3 onzas</i>	<i>4 onzas</i>
<i>Agalla blanca</i>	<i>0,5 a 2 onzas</i>	
<i>Previo mordentado con alumbre</i>		

La diferencia más notable entre las fórmulas es la ausencia de agalla blanca en la segunda receta de María. Si nos remitimos al texto de Macquer, en el apartado de observaciones sobre el carmesí fino, indica, al principio, que la agalla no produce ningún buen efecto en el color, aunque en el método antiguo se usaba. Más adelante dice que le da a la seda un chirrido característico al tacto, y que aumenta considerablemente el peso de la misma. Continúa argumentando que la agalla es totalmente inútil e incluso dañina para el color carmesí y, finalmente, concluye que debería prohibirse. Quizás esta fue la razón por la que María prescindió de la agalla en la receta número dos.

El *Arte de la tintura de sedas* puede considerarse un manual de referencia. Macquer expone en él distintos tintes para diferentes materias primas, relatando los pasos seguidos por los tintoreros, como un observador que presenciara la cadena de trabajo del artesano. Su descripción entremezcla los ingredientes, las cantidades, la forma de preparar el tinte y la manera en que se fija a la seda. Y esto lo completa con explicaciones sobre la utilización de determinados ingredientes o sus cantidades, sobre el efecto de los productos en el color, etc.

La Memoria de María sobre el color carmesí es un documento totalmente práctico. Sus dos recetas son claras, precisas y fáciles de seguir. Están escritas en un formato directo y estructurado: primero los ingredientes con sus cantidades, seguidos del modo de preparación. Además, se acompañan de los resultados, es decir, de las muestras de seda teñidas.

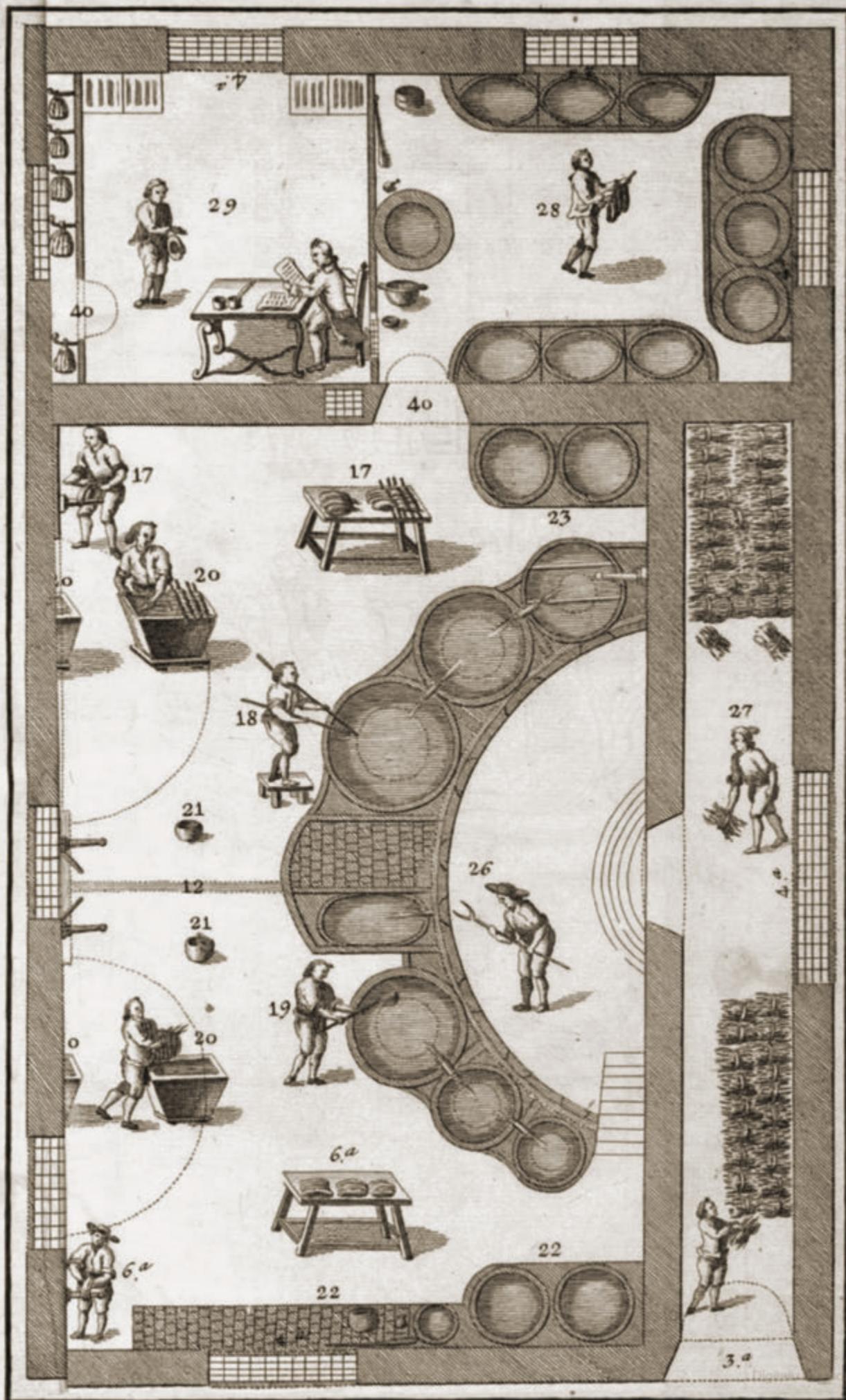
Con toda seguridad, María estudió las fórmulas de Macquer y experimentó con ellas, observando los colores obtenidos al concretar las condiciones descritas



Muestras de cintas de seda (42) de Anna Hernandez Fonte del Castillo, de 13 años y con dos de oficio. Puerto de la Cruz, 1783. (ARSEAPT, RS 3, f. 215r)



Planta de una fábrica de tintes con zona de teñido, despacho del maestro-director del tinte, cuarto de tinajas y almacén de la leña.
Lámina XIII en la obra de Luis Fernández, *Tratado instructivo y práctico sobre el arte de la tintura...*, 1778. (Google Books)





en el manual del francés. Como resultado de sus ensayos, preparó el conjunto de muestras y redactó una memoria exacta del procedimiento. Todo ello lo reunió en un documento que presentó a la Económica con el propósito evidente de ser útil a los artesanos y artesanas de la seda, siempre conforme a las directrices de la Económica.³⁸

María escogió para su trabajo el título «Metodo Economico» porque, según ella misma escribe, sus recetas necesitaban entre un 50% y un 62,5% menos de colorante que las de uso común entre los tintoreros tinerfeños de aquel momento.

«Pero como quiera que sea, es constante que gastandose 8 onzas de Cochinilla para una libra de Seda segun el metodo ordinario de nuestra Isla, se ahorran desta manera por lo menos lo que va de 3 onzas a 8.»³⁹

Con esta puntualización, que supondría disminuir considerablemente la cantidad de cochinilla y, por tanto, el coste del tinte, finalizó su Memoria.

Otras recetas para el carmesí

Esta observación de María de Betancourt sobre el ahorro en cochinilla de sus recetas nos ha incitado a buscar información sobre el modo de hacer el tinte carmesí en aquella época, tanto en las Islas como en otras partes de España.

Para Canarias, hemos investigado sobre todo en La Palma, pues en 1780 la Real Sociedad contaba con una Memoria sobre tintes de esta isla⁴⁰, pero lo que hemos encontrado es una publicación de Juan Régulo Pérez de 1977, *Recetas canarias del siglo XVIII para teñir seda*, en la que se transcriben algunas fórmulas del sedero palmero Juan Antonio Castillo.⁴¹

38 Ya hemos indicado que María de Betancourt presenta su Memoria para participar en la convocatoria de los Premios del Día del Rey de 1779, año en el que la Económica estaba interesada en fomentar los tintes carmesí y la preparación de los tintoreros, conforme a las técnicas difundidas por Pierre Joseph Macquer.

39 ARSEAPT, RS 3, f. 158r.

40 En la carta de Sor Rosa del Sacramento al Marqués de la Villa de San Andrés, del 2 de julio de 1780, se habla de una Memoria de La Palma para las tintas que la Sociedad ha ofrecido a las monjas de Icod (ARSEAPT, RS 3, f. 171r-v).

41 Hay otro recetario de tintes, también del s. XVIII, en el libro de NODA GÓMEZ, 2010. Sin embargo,

También hemos podido contrastar las recetas del maestro tintorero valenciano Luis Fernández, expuestas en su *Tratado instructivo y práctico sobre el arte de la tintura...* (de 1778).

En la tabla adjunta hemos hecho una comparación de todas ellas para una libra de seda. De María se ha tomado la primera receta y de Macquer la fórmula nueva, para que hubiese coincidencia en los ingredientes de los cuatro tintes.

<i>Cantidad de cochinilla por libra de seda en el tinte carmesí</i> (previo alumbado)			
<i>Tenerife</i>	<i>Francia</i>	<i>La Palma</i>	<i>Valencia</i>
<i>1779</i>	<i>1763</i>	<i>entre 1762 y 1782</i>	<i>1778</i>
<i>María de Betancourt</i>	<i>Pierre Joseph Macquer</i>	<i>Juan Antonio Castillo</i>	<i>Luis Fernández</i>
<i>3 onzas</i>	<i>2,5 a 3 onzas</i>	<i>2 onzas</i>	<i>2 onzas</i>

Como se observa, no hay grandes diferencias entre las cantidades de cochinilla.

Cuando los conocimientos químicos se aplicaron a los tintes, se comprobó que la proporción óptima de cochinilla por unidad de seda era de un 20%. Esto corresponde a 3,2 onzas de materia colorante por libra de seda. Por tanto, desde esta perspectiva, la propuesta francesa y la de María serían las más eficientes.

en este, el colorante del carmesí es el palo de Brasil y no la cochinilla.





Reflexiones finales sobre el trabajo de María de Betancourt

El «Metodo Economico para tintes de Carmesi fino» nos sugiere el esquema de trabajo que, posiblemente, siguió María en su investigación:

1. Estudio del tratado de Macquer en lo referente al color carmesí fino y, quizás, de otros textos.
2. Probable búsqueda del modo de hacer el carmesí en la isla.
3. Pruebas con las distintas propuestas para preparar el carmesí.
4. Comparación de los resultados.
5. Elaboración de la Memoria y de las muestras.

También el «Metodo Economico» nos desvela el talante de una mujer conocedora de un buen número de productos naturales, que manejaba disoluciones y sales, que medía el tiempo y pesaba con precisión, y que repetía el proceso, variando las condiciones, para encontrar resultados óptimos.

Los tres trabajos de investigación referidos a la manufactura sedera descritos en este capítulo se fundamentan en bases racionales y tratan de alcanzar el conocimiento a través de la experimentación. Además, cumplen un propósito social. En el espíritu de toda la familia Betancourt estaba contribuir al desarrollo de la economía insular y a la mejora de las condiciones de vida de la población, y es en este marco donde creemos que deben contextualizarse las aportaciones de María a la industria de la seda. Tanto su padre, Agustín Betancourt y Castro, como sus hermanos José y Agustín, colaboraron con la Real Sociedad enviando estudios e informes provechosos para estos fines. María se sumó a tales iniciativas, consciente de las limitaciones impuestas a la participación femenina en una institución como la Económica, pero presentando sus creaciones con determinación, firmeza y constancia.

Con su Memoria quiso poner a disposición de quienes se dedicaban a la sericultura el conocimiento de la tintura carmesí, tal como entonces se hacía en Europa. También sus experimentos con los gusanos de seda y con el durazno, los tejidos y diseños que realizó, sus intentos para mecanizar el trabajo, la recopilación de muestras o su enseñanza del oficio formaron parte de sus propuestas e iniciativas para reactivar esta manufactura. Y todas ellas las

canalizó a través de una vía que permitiera hacerlas accesibles a cada uno de los artesanos y artesanas de la isla, la Real Sociedad Económica de Amigos del País del Tenerife.

Por toda esta labor fue reconocida en su tiempo, tanto por esta institución como por su homóloga matritense, y hoy María de Betancourt y Molina ha sido rescatada del pasado, para convertirse, por sus propios méritos, en un referente de los inicios de la técnica y la ciencia moderna en Canarias.



Fulares de seda teñidos con cochinilla y eucalipto, respectivamente. Museo de Seda y Taller Las Hilanderas. El Paso, La Palma. (Foto: Carmen Díaz)

En página derecha: Colgadura de damasco carmesí con guarnición de encaje metálico de origen peninsular y forro de tafetán hecho en las Islas, probablemente teñido con gualda e índigo. Familia Lercaro, s. XVIII.

(MHAT. Colección Indumentaria, artes y tecnologías textiles) (Foto: Mila Ruiz)







Anexos

Addenda: Una falsa pista sobre María de Betancourt

Rebuscando en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, descubrimos, en el archivo de los Zárate-Cólogan, unas cartas de María de Betancourt: son 28, escritas entre 1783 y 1789. En ellas María se comunica con Juan y Bernardo Cólogan, en referencia a la gestión de una finca o hacienda en las Cañas de Icod.¹

Hay que recordar que los Cólogan eran empresarios, y gestionaban una parte muy importante del comercio, especialmente de vinos, con Gran Bretaña, la Península y entre Islas, en el muelle del Puerto de La Orotava. Y que las familias de los Betancourt y los Cólogan estaban emparentadas² y mantenían una estrecha amistad.

Cuando ya estábamos transcribiendo los contenidos de las cartas (escritas en su mayor parte desde las Cañas en Icod, aunque también las hay desde la Rambla de Castro, Icod el Alto y La Orotava), nos fuimos dando cuenta de que esta mujer, que firmaba como María de Betancourt, o María de Castro, o María de Betancourt y Castro, no podía ser, por diversas razones, la figura³ sobre la que estábamos investigando.

Primero por un problema de fechas: era muy improbable que, entre los veinticuatro y los treinta y un años, viviera sola y lejos de la familia, vivos todavía sus padres. Además, la hacienda desde la que escribía, las Cañas, no pertenecía a la familia Betancourt-Castro y Molina. Y, en fin, ella aparecía como la gestora de una finca, cuando en la familia había hermanos varones que podían, y hasta debían, ocuparse de esa gestión, según los usos de la época.

A las razones citadas habría que sumar varios indicios que encontramos en el contenido de las cartas y que sin duda corroboran que la María de tales cartas no era “nuestra” María:

Habla en ellas de su hermana Luisa: «En tiempos de mi hermana Luisa»⁴; de

- 1 AHP SCTF, Archivo Zárate-Cólogan, Cartas de María de Betancourt y Castro a Bernardo y Juan Cólogan Valois. Signaturas 0811/24-0953/31. Son 28 cartas escritas desde el 25 de septiembre de 1781 al 12 de septiembre de 1789.
- 2 María Luisa Betancourt Jacques de Mesa, hermana del padre de María del Carmen y de la tía Gabriela, Tití, se casó con Nicolás Bernardo Valois y Geraldine.
- 3 En esta *addenda* sí nos referiremos siempre a nuestra María como María del Carmen, para diferenciarla de su tía, la otra María.
- 4 *Ibidem*, Signatura 0811/25. Carta de María de Betancourt y Castro a Bernardo Cólogan Valois, desde las Cañas (Icod), de 3 de octubre de 1781. La Luisa citada es Luisa Betancourt y Jacques de Mesa, hermana de Gabriela y Agustín Betancourt y Jacques de Mesa y, por lo tanto, tía de María del Carmen.

las visitas de su sobrino «Joseph»⁵; de la visita de su hermano y su familia: «Estoy acompañada con mi hermano y todos sus hijos e hijas hasta el lunes»⁶; nombra a Valois⁷ en varias cartas.

La conclusión a la que hemos llegado es que la autora de estas cartas fue María Gabriela Betancourt y Jacques de Mesa⁸, hermana menor del padre de María del Carmen y, por lo tanto, su tía (la famosa Tití, que aparece en varias cartas de la correspondencia familiar), que vivía con la familia, pero que, según se constata por estas cartas justamente, también pasó temporadas, entre 1783 y 1789, en la hacienda de las Cañas en Icod, propiedad⁹ de su sobrino Bernardo Valois Betancourt, hijo de su hermana Luisa.

No obstante, y a pesar del lógico desencanto que nos produjo que no fuera “nuestra” María la autora, entendemos que las cartas tienen un gran valor para el estudio de la gestión de una hacienda dedicada al cultivo de la vid en el XVIII, pues ofrecen datos sobre el coste de las diferentes faenas que implicaba la producción de vino y aguardiente (transportes, jornales, barriles, etc.), los precios del producto, el régimen de arrendamientos, el comercio local y las relaciones sociales y comerciales, aspectos todos que, junto con otros no citados, podrían ser objeto de futuras investigaciones.

-
- 5 *Ibidem*, Signatura 0838/96. Carta de María de Betancourt y Castro a Juan Cologan e Hijos, desde La Orotava, de 10 de abril de 1783. Se refiere a su sobrino José Betancourt-Castro y Molina, hermano de María del Carmen, y que heredará el Mayorazgo de Castro a la muerte de su padre.
 - 6 *Ibidem*, Signatura 0830/51. Carta de María de Betancourt y Castro a Bernardo Cologan Valois, desde las Cañas (Icod), de 3 de octubre de 1783. Habla de su hermano, Agustín Betancourt-Castro y Jacques de Mesa, y de sus once hijos, entre los que estaría María del Carmen, que en ese momento tenía veinticuatro años.
 - 7 Bernardo Valois Betancourt, hijo de Luisa Betancourt y Jacques de Mesa, sobrino de Agustín y María Gabriela, y primo de María del Carmen y sus hermanos. El mismo primo que años más tarde recuerda Agustín de Betancourt y Molina en algunas de sus cartas, y que legó parte de su herencia a los hermanos Betancourt-Molina. Fue clérigo, miembro de la Tertulia de Nava y hombre muy culto, gran aficionado a la lectura y a la música. A su muerte dejó unas excelentes colecciones de libros, y de partituras y otros efectos relacionados con la música.
 - 8 CULLEN SALAZAR, 2008, pp. 304 y 305. María Gabriela Betancourt y Jacques de Mesa (¿?-1810). Permaneció soltera y falleció en La Orotava. Véase nota 13 del Capítulo I.
 - 9 DE LA GUERRA Y PEÑA, 1951, p. 73. Para establecer la propiedad de la finca de las Cañas, además de los indicios encontrados en las cartas citadas, sirva también esta cita de Lope de Guerra en la narración que hace del viaje que miembros de la Tertulia de Nava realizaron en 1765 por el norte de Tenerife. El día 16 de julio llegaron a Icod y cuenta que: «Llegamos a las Cañas, i nos apeamos en una casa de Don Bernardo Valoix, alli comimos fiambre i a las 4 de la tarde continuamos nuestro viage.»

Transcripciones

Carta de María de Betancourt y Molina al Marqués de la Villa de San Andrés

Mui Señor mio: mi Padre y Señor me ha dirigido la Carta de *Vuestra Señoría* en que me insinua la conplacencia que ha tenido la Sociedad de Amigos del Pais, por haver visto la cinta de terciopelo, que *Vuestra Señoría* quiso presentarle, y por entender que ay quien por mi solicitud se aplica a esta magnifatura; me exorta para que adelante sobre estos vuenos principios.

Teniendo yo un alto concepto de la Sociedad no puedo ser insensible a sus espresiones. El ser muger no es estorbo para que se cree y se procure la utilidad y veneficio de la patria. Y entre tanto que los hombres Instruidos enprenden proyectos ventajosos, yo me Contento con tratar de Cintas, fluecos, Cartulinas, Borlas, y otros, empleos de la seda que se acomodan con mi hedad e inclinación.

El aprecio que la Sociedad a querido dar al nuebo tegido de mi mano, y de los que he enseñado, me anima a embiar a *Vuestra Señoría* una maquina para entorchar, y para algúnos otros usos. En ella tengo yo la parte de haber mobido a mi hermano Don Agustín para que la discurriese para mi Uso, y averle ayudado a discurrir, como que en las obras mugeriles devemos tener voto las mugeres, mi hermano se halla en esa Ciudad, y el podrá explicar la maquina, como su principal inbentor y mostrar algunas obras de las que yo he hecho con ella.

Tambien embio algunas muestras de Fluecos de los que usamos en diferentes guarniziones, viendo de disimular los defectos que puedan tener, pues son tentativas sin [?], y mas obra de la industria y aplicación, que del Arte. Con todo tienen la particularidad de que la seda se crió y labró en esta Isla; se tiñó en ella con tintes paisanos; Que el tejido es tambien enteramente obra dela [?] y que la que los ha tegido, y los embia es tambien paisana. A estos acompaña otra Cinta de terciopelo de mano de una de las que yo he enseñado.

Si acaso pareciere a *Vuestra Señoría* digno de que se presente a la Sociedad presto mi consentimiento para ello, conociendo que aunque la maquina tiene de lleno el merito de la inbencion; en lo demas solo ay que estimar la aplicación, el haverse executado sin maestros de fuera; la comodidad que resulta a todas las damas que gustan de estos adornos; y la utilidad que podrán sacar las que se aplican a estas obras, estorbando que se saque el dinero de la Isla: sobre todo, no se abrá presentado a la Sociedad obra de esta especie. No se si el ser hechura mia le quitará o añadira Valor. Estos Exercicios

en mí, solo son diversion y deseo de *que se Comuniquen*, y difundan por comodidad y utilidad de otras, y por bien de la Patria; y es mui posible que tales pensamientos y aplicaciones sean Efectos de la Sociedad Economica, *que* ba inspirando el gusto por la industria, por las Artes, y por el veneficio del Pais de *que* son amigos.

Deseo a *Vuestra Señoría* toda felicidad y pido a *Nuestro Señor* *guarde* su *Vida muchos* años: Villa de la Orotava 30 de Junio de 1778.

Beso La Mano a *Vuestra Señoría* su *mayor Servidora*

María de Bethencourt
y Molina

(firmado y rúbrica)

Señor Marques de la Villa de San Andres

Junta de 27 de Septiembre de 1788

Leida la Acta de la Junta anterior hice presente la celebrada por la de señoras de honor y merito el Viernes 19 de este mes en la que consta *que* a propuesta de la *Excelentísima Señora* Vice-Presidenta fue admitida por socia la señora *Doña* María Betancourt y Molina vecina de Orotaba en las Islas Canarias, y la Sociedad acordó se remita a dicha *Señora* el Titulo, y Estatutos por medio de la *Secretaria* de la Junta de señoras como previene la misma Junta.

Di Cuenta de la Acta celebrada *por* la clase de oficios el dia 17 del presente, y quedó aprobada.

Carta de la RSEMAP del 1 de octubre de 1788

Excelentísima Señora

Muy Señora mia: La Junta de *Señoras* de honor, y merito admitio a *Vuestra Señoría* por socia en su Junta de 19. de *Septiembre* proximo Cuyo nombramiento aprobo esta *Real Sociedad* en la del Sabado 27 del mismo remito a *Vuestra Excelencia* de su acuerdo el Titulo Correspondiente, y un Exemplar de los Estatutos; lo que participo a *Vuestra Señoría* para su *Inteligencia* como el que dicha Junta de Señoras celebra sus Sesiones los viernes por la tarde de cada semana en las Casas consistoriales de esta Villa.

Dios guarde a *Vuestra Señoría* muchos años Madrid 1º de Octubre de 1788.
Para Señora Doña Maria Betancourt, y Molina.

Carta de María dando las gracias a la RSEMAP de Madrid

Muy Señor mio: Por el papel de *Vuestra Señoría* de 1º de Octubre veo la honra que he debido a esa Real Sociedad Economica en haber aprobado el nombramiento, que la Junta de Señoras se sirvió hacer de mi para Socia de honor y merito, en la que celebró el Viernes 19. de Septiembre de este año; y no pudiendo dexar de estar sumamente reconocida al favor, que esa Real Sociedad se ha servido dispensarme en su aprobacion, suplico a *Vuestra Señoría* la haga presente de mi parte mi eterna gratitud y reconocimiento.

Dios guarde a *Vuestra Señoría* muchos años.

Tenerife Villa de La Orotava a

3. de Diciembre de 1788.

Beso La Mano de *Vuestra Señoría*

su mas atenta Servidora

Maria de Betancourt (Firmado)

Señor Don Policarpo Saenz de Texada Hermoso.

Tenerife villa de la Orotaba 3 de Diciembre de 1788.

La Señora Doña Maria de Betancourt Contexta el *recivo* del Titulo de Socia de honor y merito y exemplar de [?], dando *gracias* por el honor que la ha dispensado.

Junta *general* de 24 de Enero de 1789.

Virio

Normas para la transcripción de documentos

1. Las palabras agregadas al original imprescindibles para entender el significado del texto se consignan entre corchetes y en cursiva.
2. Con puntos suspensivos entre corchetes se indican omisiones o saltos respecto al original.
3. Cuando una palabra del documento original es ininteligible, se indica con un signo de interrogación entre corchetes.
4. Las tachaduras, correcciones, anotaciones interlineales, marginales y otras anomalías se anotan entre paréntesis.
5. La existencia de firmas y/o rúbricas se indica entre paréntesis.
6. Se ha respetado la ortografía del texto original, excepto algunos signos de puntuación, tildes y otros signos no imprescindibles para la lectura.
7. Para facilitar la lectura de topónimos y prosopónimos, se han utilizado mayúsculas siempre en su transcripción.
8. Se desarrollan las abreviaturas, señalando en cursiva las letras que no aparecen en el texto original.
9. Los números se transcriben en su forma original.

CRONOLOGÍA			
	María del Carmen de Betancourt y Molina	Acontecimientos histórico-económicos	Ciencia y viajes científicos
1755	Matrimonio de sus padres, Agustín Betancourt-Castro y Leonor Molina y Briones.		
1757	Nacimiento de su hermano José.		
1758	Nacimiento de María del Carmen, el 19 de diciembre, en la Rambla de Castro (Realejo Bajo). Nacimiento de su hermano Agustín, 10 meses antes.	Edición del <i>Papel Hebdomadario</i> .	Nace Marie-Anne Pierette Paulze Lavoisier.
1758 a 1771	Infancia y parte de su juventud en el Puerto de la Cruz, lugar de residencia de la familia. Estancias en la Rambla de Castro. Nacimiento del resto de sus hermanos y hermanas.		
1759		Carlos III es proclamado rey de España. Epidemia de viruela en Gran Canaria. Aumento del precio de la seda en Canarias.	
1760		Tumulto en Las Palmas de G.C. por el monopolio del tabaco.	
1761		Importante acumulación de fósforo marino en la costa norte de Tenerife (octubre).	
1762		Hambuna en Canarias. Sublevaciones en Lanzarote y La Gomera. La corona autoriza la entrada de alimentos en barcos ingleses. Aparición del <i>Correo de Canarias</i> . Ataques de ingleses a Lanzarote y El Hierro.	Linneo incluye en <i>Species plantarum</i> la descripción de Jane Colden de una planta.
1764		Sabatini construye en Madrid la Puerta de Alcalá. Muere B. J. Fejoo, ensayista y polígrafo; en su <i>Teatro Crítico</i> había publicado <i>Defensa de las Mujeres</i> .	G. Glas publica <i>The History and Conquest of the Canary Islands</i> . Hiladora mecánica de Hargreaves.
1765		Publicación de <i>La Gaceta de Daute</i> . Crisis del comercio de la seda en Canarias.	

1766			Expulsión de los jesuitas de España e incautación de sus bienes.	Cavendish descubre el hidrógeno.
1767				
1769			Hambruna y peste mortífera en Canarias. Motines de campesinos en Tenerife y Gran Canaria.	Escalas de Fleurieu en Tenerife en su expedición en l'Isis. Observación del tránsito de Venus con tres telescopios en el Puerto de la Cruz. Máquina de vapor de J. Watt.
1771 a 1778	Traslado de la familia a La Orotava. Investigación con el moral y la morera. Investigación con el tinte del durazno.		1771: publicación de la (primera) <i>Gramática de la Lengua Castellana, compuesta por la Real Academia Española</i> .	1771: expedición científica con escala en Tenerife comandada por J. C. Borda.
1772			Ampliación del permiso de navegación Canarias-América.	
1774			<i>Discurso sobre el fomento de la industria popular</i> , de Campomanes.	
1775			Hay 3.000 telares de seda en La Palma.	
1776			En Tenerife se producían 5.000 libras de seda. Eliminación de la moneda canaria y sustitución por la de Castilla. Fundación de la Real Sociedad de Amigos del País de Gran Canaria. Independencia de EEUU.	Segunda expedición de Borda: primera medición exacta de la altitud del Teide. Llegada de Francis Masson a Canarias, por encargo del Jardín Botánico de Kew.
1777			Fundación de las Reales Sociedades de Amigos del País de Tenerife, La Palma y La Gomera. Emigración a Luisiana de 2.000 canarios (1777-1778).	

1778	<p>Tiene 19 años. Inicio de su relación con la Económica de Tenerife:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cinta de terciopelo. - Carta al Marqués de San Andrés. - Muestras de seda de María y sus discípulas. - Máquina epicilíndrica. <p>Viaje de su hermano Agustín al continente europeo: no regresará nunca a Canarias.</p>	<p>Informe sobre la seda del Marqués de la Villa de San Andrés en la Económica de Tenerife. Intentos de reactivación de la manufactura sericícola por parte de las Reales Sociedades. Aumento del precio de la seda.</p>	
1779 a 1781	<p>Envíos a la Económica:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dos recetas para tinte carmesí y muestras teñidas. - Muestras y confecciones en seda de María y de sus discípulas. - Una recopilación de diferentes muestras de trabajos en seda. 	<p>1779: Real Cédula proteccionista del comercio de la seda en Canarias. Epidemias de viruela (1780) y paludismo (1781) en las Islas. Ataques de ingleses en Tenerife y Fuerteventura. 1780: segunda fábrica sericícola con maquinaria hidráulica en Murcia.</p>	<p>1780: nace Mary Fairfax Somerville.</p>
1781	<p>Tiene 22 años. Recibe tres premios de la Económica de Tenerife.</p>	<p>Publicación de la <i>Crítica de la razón pura</i> de Kant.</p>	
1782		<p>Edición de las <i>Fábulas</i> de Tomás de Iriarte.</p>	
1784		<p>Emigración de 300 familias canarias a Honduras.</p>	
1785			<p>Escala en Tenerife de la expedición de La Pérouse. Telar mecánico de Cartwright.</p>
1786		<p>Autorización para que las Islas exporten géneros extranjeros a América. <i>Una cosa rara</i>, de Martín y Soler.</p>	<p>Caroline Herschel se convierte en la primera mujer en descubrir un cometa.</p>
1787		<p>Motines de campesinos en Tenerife y Gran Canaria.</p>	
1788	<p>Tiene 29 años. María es nombrada "Socia de Honor" de la Junta de Damas de Madrid.</p>	<p>Aproximadamente la mitad de la población de la ciudad de Valencia trabaja en la seda.</p>	
1789		<p>Revolución Francesa.</p>	

1790	Matrimonio de Catalina con Antonio Monteverde Rivas.	Inicio de la recuperación económica de Canarias.	
1791	Muerte de su primo Bernardo Valois Betancourt, que dejará parte de su herencia a los Betancourt-Molina.	Orden para la construcción del Jardín de Aclimatación de La Orotava. España toma medidas contra la corriente de pensamiento francés. Publicación de la <i>Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana</i> de Olympe de Gouges. Estreno de <i>La flauta mágica</i> de Mozart.	
1792		Publicación de <i>Vindicación de los derechos de la mujer</i> de Mary Wollstonecraft.	
1793		Conflicto hispano-francés y victoria del Rosellón (interviene Pablo de Betancourt y Molina).	Se establece el metro como unidad de longitud.
1795	Muerte de su padre. Ya habían muerto tres de sus hermanos: Juan, M ^a Magdalena y Leonor. El Mayorazgo de Castro pasa a su hermano José.		
1796		Guerra entre España e Inglaterra.	Escala en Tenerife de la expedición de Baudín y Ledru. <i>Memoria sobre el estado de la agricultura en Canarias</i> , de Tessier. Publicación de <i>Exposición sobre el sistema del mundo</i> , de Laplace.
1797		Ataque y derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife.	Primera locomotora de vapor.
1798		Erupción volcánica de Chahorra en Tenerife.	
1799		Robo de ganado en Fuerteventura por un buque inglés. Epidemia de viruela y sarampión en las Islas. La Marquesa de la Villa de San Andrés mantiene su tertulia en La Laguna.	Llegada a Canarias de la expedición de Humboldt y Bonpland.

1800			Escala en Tenerife de la expedición Baudin-Bory de St. Vicent. Llegada de Broussonet a Tenerife. Pila eléctrica de Volta.
1802		195.520 habitantes en Canarias. Alrededor de 70.000 habitantes en Tenerife. Emigración a América de 2.714 habitantes de Fuerteventura y 1.170 de Lanzarote (1802-1818).	
1803			Estancia de Cordier en Canarias.
1804		Napoleón Bonaparte es nombrado emperador de Francia.	
1805		Batalla de Trafalgar. Patente del telar de Jacquard a la ciudad de Lyon.	
1806		<i>El sí de las niñas</i> , de Moratín.	
1808	Tiene 49 años. Muerte de su madre. Muerte de su cuñada María Rosa de Lugo y Massieu, esposa de José. Dedicación al cuidado de sus sobrinos, los hijos de José: Agustín, José y Dolores.	Invasión francesa y Guerra de la Independencia. <i>El 3 de Mayo en Madrid</i> , de Francisco de Goya.	Teoría atómica de Dalton.
1809	María compra terrenos de viña en Tamaide y la Cruz de Tea.	Alianza hispano-inglesa contra Napoleón.	Nace Ch. Darwin.
1811	Su sobrino Agustín es enviado a estudiar a Inglaterra.	Plaga de langostas y epidemia de fiebre amarilla en Canarias. Apertura del cementerio de San Carlos en el Puerto de la Cruz.	Ley de Avogadro.
1812		Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812.	
1813		Fallece José de Viera y Clavijo, paradigma de la Ilustración y de la cultura canaria.	

1815	Traslado de la familia a la casa adquirida por su hermano José en La Orotava: María, José y los dos hijos menores de éste.		Estancia de Von Buch y de Smith en Canarias. Sra. Hammond, primera mujer en subir al Teide. Nace Ada Byron Lovelace.
1816	Tiene 57 años. Muerte de su hermano José. Nombramiento, según testamento de José, de María como tutora y cuidadora de sus tres sobrinos, junto con su cuñado Antonio Monteverde. Muerte de su sobrino-tutorado Agustín.		Sophie Germain recibe el Gran Premio de la Academia de Ciencias de París.
1819		Muere M ^{ra} Joaquina de Viera y Clavijo, considerada la primera poetisa canaria. Inauguración del Museo del Prado, de Juan de Villanueva.	
1820		Inicio del Trienio Liberal. Introducción de los primeros insectos de cochimilla en Canarias (1820-1825).	Primera estancia de Berthelot en Canarias.
1822 a 1823	Venta de textiles en Gran Canaria. Traslado al Puerto de la Cruz.		1822: nace Louis Pasteur.
1823	Hace testamento el 23 de noviembre.	Bancarrotas de la casa comercial Cologan del Puerto de la Cruz.	
1824	María fallece el 3 de mayo en el Puerto de la Cruz. Tiene 65 años. Es sepultada en el cementerio de San Carlos.	Naufragio de tres barcos en las costas del Puerto de la Cruz. <i>Novena Sinfonía</i> , de Beethoven.	

Fuentes documentales

Manuscritos

AHBC

Archivo Herederos Betancourt y Castro, La Orotava.

- Legajo 9409: Testamento de María del Carmen de Betancourt y Molina.
- Legajo 9350: Testamento de Leonor de Molina y Briones.
- Legajo 9376: Testamento de José de Betancourt-Castro y Molina y M.^a Rosa Lugo y Massieu.
- Legajo 9355: Cuentas Balances de José de Betancourt-Castro y Molina a los Sres. Bernardo y Juan Cologan.
- Legajo 9422: Cartas de pago del legado testamentario de María del Carmen de Betancourt y Molina.

AHD SCLL

Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna.

- Partida sacramental. Bautismo de María del Carmen Betancourt y Molina (1758). Fondo Parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción en Los Realejos (Realejo Bajo), libro 8 de bautismos, f. 49v.
- Partida sacramental. Entierro de María del Carmen Betancourt y Molina (1824). Fondo Parroquial de Ntra. Sra. de la Peña de Francia en el Puerto de la Cruz, libro 9 de entierros, f. 14.

AHP SCTF

Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife.
Archivo Zárate-Cologan.

- Cartas de María de Betancourt y Castro a Bernardo y Juan Cologan Valois. Signaturas 0811/24-0953/31.

AMPC

Archivo Municipal del Puerto de la Cruz.

- Legajo W(1) n.º 162: Padrones, censo de habitantes, expedientes de vecindad de 1820 a 1831.

ARSEAPT

Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, La Laguna.
Fondo RSEAPT.

- RS 3: Legajo Industrias.
- RS 7: Legajo Actas (I).
- RS 15: Legajo (I) Fiestas Reales.
- RS 16: Legajo (II) Fiestas Reales.
- RS 17: Legajo (III) Fiestas Reales.

- RS 27: Legajo Varios.
- RS 28: Legajo Actas (I).

ARSEMAP

Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid.

- Expediente 102/3: «Papeles sobre la admisión de señoras», 1788.

BMC SCTF

Biblioteca Municipal Central de Santa Cruz de Tenerife. Fondo de Manuscritos.

- Manuscrito Ms. 10 (2): Gaceta de Daute del Miércoles 24 de julio de 1765 [y del Miércoles 17 de julio de 1765] de José de Viera y Clavijo, escrita por Antonio Pereira Pacheco y Ruiz.

FUNDORO

Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, La Orotava.

Historia de la Ciencia digital. Proyecto Digital Agustín de Betancourt.

- Correspondencia de la familia Betancourt 1780-1790.
 - Correspondencia de la familia Betancourt 1790-1810.
 - Correspondencia de la familia Betancourt 1810-1815.
 - Correspondencia de la familia Betancourt 1815-1842.
- Cedidos para su digitalización por Archivo Herederos Betancourt y Castro.
Disponible en: <http://fundacionorotava.es/betancourt/library/correspondence/>

Otros

ARSEAPT

Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, La Laguna.
Fondo RSEAPT.

- RS 3: Legajo Industrias (muestras).

BRM Joaquín Leguina

Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina. Biblioteca digital.

- *Estatutos de la Junta de Socias de Honor y Merito de la Real Sociedad Económica de Madrid*, 1794.
Disponible en: https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/es/consulta/registro.do?id=9660

Biblioteca ULL. Archivo Álvarez Rixo

Biblioteca de la Universidad de La Laguna.

Archivo Personal de José Agustín Álvarez Rixo.

- «Plaza parroquial», aguada de Álvarez Rixo, 1829.
- «El Puerto de la Orotava visto desde Santa Úrsula», aguada de Álvarez Rixo, 1829.
- «Cimiterio Catolico del Puerto de la Cruz de la Orotava. 1852», aguada de Álvarez Rixo.

FEDAC

Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria, Cabildo de Gran Canaria.

Archivo de fotografía histórica de Canarias.

- Mujer recogiendo cochinilla. Fotografía de Teodoro Maisch, adquirida por el coleccionista en Las Palmas de Gran Canaria, 1928. Colección José A. Pérez Cruz.

FUNDORO

Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, La Orotava.

Historia de la Ciencia digital.

- «A map of the Canary Islands», en la obra de George Glas, *The history of the discovery and conquest of the Canary Islands*, 1764.
Digitalizado por el Proyecto Humboldt según ejemplar de la Biblioteca Municipal de La Orotava.
Disponible en: https://fundacionorotava.es/pynakes/lise/glas_thehi_en_01_1764/21/
- «Damen von Tenerife». Litografía según dibujo de Alfred Diston para el libro de F. C. Mac Gregor, *Die Canarischen Inseln nach ihrem gegenwärtigen Zustande, und mit besonderer Beziehung auf Topographie und Statistik, Gewerbefleiss, Handel und Sitten*, 1831.
Digitalizado por el Proyecto Humboldt según el ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna.
Disponible en: https://fundacionorotava.es/pynakes/lise/macgr_dieca_de_01_1831/407/
- «Orseilleur». Litografía de E. Lasalle, publicada en la obra de Webb y Berthelot, *Histoire Naturelle des Îles Canaries, I, 2. Les Miscellanées Canariennes. Planches*, 1839.
Digitalizado por el Proyecto Humboldt según ejemplar del Jardín de Aclimatación de La Orotava.
Disponible en: https://fundacionorotava.es/pynakes/lise/webb_histo_fr_02_1839/66/
- «Vue du Volcan de Chahorra, prise du Sud-ouest du Pic de Teneriffe». Grabado según dibujo de Bory de St. Vincent, publicado en su libro, *Essais sur les Isles Fortunées et l'antique Atlantide, ou Précis de l'histoire générale, de l'archipel des Canaries*, 1803.
Digitalizado por el Proyecto Humboldt según ejemplar de la Biblioteca Municipal de La Orotava.
Disponible en: https://fundacionorotava.es/pynakes/lise/stvin_essai_fr_01_1803/315/
- «Vue d'une partie de la Villa & de la Vallée de L'Orotava (Île de Ténériffe)». Litografía de St. Aulaire según dibujo de J.J. Williams, publicada en la obra de Webb y Berthelot, *Histoire Naturelle des Îles Canaries, I, 2. Les Miscellanées Canariennes. Planches*, 1839.
Digitalizado por el Proyecto Humboldt según ejemplar del Jardín de Aclimatación de La Orotava.
Disponible en: https://fundacionorotava.es/pynakes/lise/webb_histo_fr_02_1839/36/

Google Books

- Lámina XIII en la obra de Luis Fernández, *Tratado instructivo, y práctico sobre el arte de la*

tintura: reglas experimentadas y metódicas para tintar Sedas, Lanas, Hilos de todas clases, y Esparto en rama, 1778.

Disponible en: https://books.google.es/books/about/Tratado_instructivo_y_pr%C3%A1ctico_sobre_el.html?id=UsMzSQbzPpcC

MAS «El tesoro de la Concepción»

Museo de Arte Sacro «El tesoro de la Concepción», La Orotava.

- Saya de la Virgen de la Dormición.

MHAT

Museo de Historia y Antropología de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.
Colección Indumentaria, artes y tecnologías textiles.

- Colgadura de seda. Familia Lercaro, s. XVIII.
- Madejas de seda. Familia Lercaro, s. XVIII.
- Telares de cintas. Familia Lercaro, s. XVIII.

Museo del Traje

Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico, Madrid.

- MTCE000777_002. Medias rosa. 2003. Lucía Ybarra Zubiaga.
- MTCE001171. Medias con notas musicales. 2003. Lucía Ybarra Zubiaga.

Museo Instituto Canarias Cabrera Pinto

Museo Instituto Canarias Cabrera Pinto, La Laguna. Historia Natural.

- Mariposa de la seda CD32. Fecha de adquisición: 1915-1916. Fabricante: L. Soler Pujol, Barcelona.

RBG KEW

Royal Botanic Gardens. Jardines de Kew.

- Antigua casona de Castro, Tenerife. Autora: Marianne North. Pintura 525, Galería Marianne North en línea.

Wikimedia Commons

- «180. *Morus nigra* L.». Ilustración publicada en la obra de Otto Wilhelm Thomé, *Flora von Deutschland, Österreich und der Schweiz*, 1885.
Disponible en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Illustration_Morus_nigra0.jpg
- «Nelson wounded at Tenerife, 24 July 1797». Pintura al óleo de Richard Westall, 1806.
Localización: Museo Marítimo Nacional de Londres.
Disponible en: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Sir_Horatio_Nelson_when_wounded_at_Teneriffe.jpg

Todos los enlaces han sido comprobados el 30 de mayo de 2021.

Bibliografía

- ABAD ZARDOYA, Carmen (2016): «Ratas cenizas y perlas. El vocabulario del color en los interiores del siglo XVIII», *Res Mobilis: Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, vol. 5, n.º 5, pp. 21-46. Disponible en Dialnet, Universidad de La Rioja: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5290513>
- ÁLVAREZ RIXO, José Agustín (1994): *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava, 1701-1872. Santa Cruz de Tenerife*, Ayuntamiento del Puerto de la Cruz y Cabildo de Tenerife.
- AMAR Y BORBÓN, Josefa (1786): *Discurso en defensa del talento de las mugeres, y de su aptitud para el gobierno, y otros cargos en que se emplean los hombres*. Disponible en Wikisource: https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_en_defensa_del_talento_de_las_mugeres
- BERTOMEU SÁNCHEZ, Ramón y GARCÍA BELMAR, Antonio (2006): *La revolución química: Entre la historia y la memoria*. Valencia, Universitat de València.
- BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio de (1984-1986): «La enseñanza en Tenerife en 1790: situación y plan para financiar la dotación de las escuelas públicas», *Revista de Historia Canaria* n.º 174. La Laguna, Universidad de La Laguna, pp. 33-62. Disponible en Dialnet, Universidad de La Rioja: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1464570>
- BOLUFER PERUGA, Mónica (2006): «Las mujeres en la España del siglo XVIII: trayectoria de la investigación y perspectivas de futuro», *Ecos silenciados: la mujer en la literatura española. Siglos XII al XVIII*. Segovia, Junta de Castilla y León, pp. 271-288. Disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc44643>
- CALDERÓN ESPAÑA, María Consolación (2010): «Presencia de la mujer en las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País (1775-1808)», *Foro de Educación* n.º 12. Salamanca, FahrenHouse editores, pp. 185-231. Disponible en Dialnet, Universidad de La Rioja: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3600198>
- CÓLOGAN SORIANO, Carlos (2010): *Los Cologan de Irlanda y Tenerife*. Islas Canarias, Carlos Gaviño de Franchy.
- DE LA CRUZ RODRÍGUEZ, Juan (1995): *Textiles e indumentarias de Tenerife: una aproximación histórica desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*. Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular [etc.].
- DE LA CRUZ RODRÍGUEZ, Juan (2012): *Las indumentarias tradicionales de Canarias*. La Laguna-Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- DE LA GUERRA Y PEÑA, Lope Antonio (1951-1959): *Memorias: Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII*. Las Palmas de Gran Canaria, Museo Canario. [4 cuadernos]. Disponible en Memoria Digital de Canarias, Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: <https://mdc.ulpgc.es/items/show/287178>

- ESCOLAR Y SERRANO, Francisco, [recopilado por HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Germán] (1983-1984): *Estadística de las Islas Canarias 1793-1806 de Francisco Escolar y Serrano III*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros. Disponible en Memoria digital de Canarias, Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: <https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/142509>
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco (1952-1967): *Nobiliario de Canarias* [ampliado y puesto al día por una junta de especialistas]. La Laguna de Tenerife, J. Régulo editor. [4 tomos].
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, José Manuel (1991): *Medidas y contabilidades populares*. La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria [etc.].
- GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa (1991): «La educación tinerfeña en el proyecto de los ilustrados», *Premio de periodismo Antonio Carballo Cotanda. Año 1991*. Santa Cruz de Tenerife, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, pp. 109-140.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa (1998): *Mujer y educación en Canarias. Anotaciones históricas*. La Laguna, Ed. Benchomo.
- GUIMERÁ RAVINA, Agustín (1985): *Burguesía extranjera y comercio atlántico: La empresa comercial irlandesa en Canarias (1703-1771)*. Santa Cruz de Tenerife, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias/CSIC.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (1998): *Mujer y vida cotidiana en Canarias en el siglo XVIII*. Tenerife y Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria [etc.].
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (2004): *Los conventos de La Orotava*. Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (2005): *La artesanía canaria en América*. La Orotava-Tenerife, Asociación Cultural «Pinolere. Proyecto Cultural».
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (2006): *La ilustración canaria y los viajeros científicos europeos (1700-1830)*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.
- LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio (1998): *La Orotava, corazón de Tenerife*. La Orotava, Ayuntamiento de La Orotava.
- MARTÍN DEL CASTILLO, Juan Francisco (2003): *Ciencia y técnica en las Islas Canarias, síntesis histórica*. Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife, editorial Benchomo.
- NÚÑEZ PESTANO, Juan Ramón (1984): *La dinámica de la propiedad de la tierra en Icod de Los Vinos (1796-1830). Transformaciones sociales y comportamiento económico en la crisis del Antiguo Régimen*. La Laguna, Universidad de La Laguna.
- NÚÑEZ PESTANO, Juan Ramón, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carmen Luz y GARCÍA MARTÍN, José Angel (1984): *Las manufacturas textiles en Tenerife: algunas consideraciones acerca de la decadencia de la industria popular y la crisis del Antiguo Régimen*. La Laguna, Secretariado de publicaciones. Universidad de La Laguna.

- OSSUNA Y VAN DEN HEEDE, Manuel de (1914): *Cultura social de Canarias en los reinados de Carlos III y Carlos IV. Conferencia dedicada a las damas que concurren a las veladas del Ateneo de La Laguna, y leída en el propio centro la noche del 4 de diciembre de 1913*. Canarias, A.J. Benítez.
- PÉREZ CANTÓ, Pilar y MÓ ROMERO, Esperanza (1989): «Las mujeres en los espacios ilustrados madrileños», *El Madrid de las Mujeres. Aproximación a una presencia invisible (1561-1833)*. Madrid, Dirección General de la Mujer, Consejería de Empleo y Mujer, Comunidad de Madrid, pp. 143-172. Disponible en Biblos-e Archivo, repositorio institucional de la Universidad Autónoma de Madrid: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/14183>
- PÉREZ MORERA, Jesús (2014): *La hacienda El Lamero y los orígenes de Garachico*. Garachico, Tenerife, Ayuntamiento de Garachico.
- REGIDOR SENDIN, Antonio y REGIDOR MARTÍN, Carmen (2004): *Etapas de la Historia Económica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro (1775): *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha. Disponible en la Biblioteca Digital de Castilla y León: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=14109>
- RODRÍGUEZ MESA, Manuel y MACÍAS MARTÍN, Francisco J. (2012): *Materias útiles: datos para la historia de su aprovechamiento en la agricultura, el comercio y las artes de Tenerife durante los siglos XV-XVIII: la Real Sociedad Económica de Tenerife, impulsora de la renovación y del progreso*. San Cristóbal de La Laguna, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife. Disponible en Memoria digital de Canarias, Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en el portal: <https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/163508>
- ROMÉU PALAZUELOS, Enrique (1970): *La Económica a través de sus actas. Años 1776-1800*. La Laguna de Tenerife, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.
- ROMÉU PALAZUELOS, Enrique (1989): «Las dos primeras socias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife», *Primera asamblea de las Reales Sociedades de Amigos del País en las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife - Las Palmas de Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, RSEAPT, pp. 93-98.
- RSEAPT (2002): *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, sus primeros pasos*. San Cristóbal de La Laguna, RSEAPT.
- SANZ DOMÍNGUEZ, Estrella (2015): *Colecciones textiles en museos militares: tipología y problemática de conservación y restauración*. Universidad Complutense de Madrid Facultad de Bellas Artes Departamento de Pintura Estudio de la naturaleza material de las relaciones textiles. Disponible en E-Prints Complutense, repositorio de la producción académica en abierto de la Universidad Complutense de Madrid: <https://eprints.ucm.es/34391/>

VIERA Y CLAVIJO, José de (1982): *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias. Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos: animal, vegetal y mineral*. Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

Familia Betancourt y Molina

CULLEN SALAZAR, Juan (2008): *La familia de Agustín de Betancourt y Molina. Correspondencia íntima*. Las Palmas de Gran Canaria, Domibari editores.

DÍAZ GONZÁLEZ, Elisa M.^a y RAMOS JORGE, Diana Catalina (2019): «Adarme y medio de cochinilla. Aportaciones de María de Betancourt a la industria textil en las Islas Canarias», *Nombres en la sombra. Hacia la deconstrucción del canon en la historia de la moda y el textil*. Barcelona, Fundación Historia del Diseño y Museo del Diseño de Barcelona, pp. 256-261. Disponible en: <https://www.historiadeldisseny.org/es/2019/12/disponible-acceso-abierto-libro-digital-nombres-sombra-hacia-deconstruccion-canon-historia-moda-y-textil/>.

LORENZO LIMA, Juan Alejandro (2018): *El saber latente. Libros, estampas y dibujos de la colección Betancourt*. Villa de La Orotava, Universidad Europea de Canarias. Gobierno de Canarias.

MARTÍN MEDINA, Amílcar (2006): *Agustín de Betancourt y Molina*. Canarias, Gobierno de Canarias.

PERDOMO REYES, Inmaculada (2007): «María de Bethencourt. Ciencia e ingeniería en la Ilustración canaria», *Acerca de la Ciencia en Canarias. Crónica, reflexiones y aportaciones del I Encuentro de Científicos Canarios en el Exterior*. Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias, pp. 27-56.

RODRÍGUEZ MESA, Manuel (1988): *Un canario al servicio de Carlos III: José de Betancourt y Castro. La Laguna-Tenerife*, Instituto de Estudios Canarios. Disponible en Biblioteca Virtual Viera y Clavijo, Instituto de Estudios Canarios: <http://iecanvieravirtual.org/index.php/catalogo/item/un-canario-al-servicio-de-carlos-iii-jose-de-betancourt-y-castro.html>

RODRÍGUEZ NAVEIRAS, Elena (2018): «Ensayo sobre los recursos patrimoniales y turísticos de la familia Betancourt», *El legado de la familia Betancourt. Aliciente académico, patrimonial y turístico en Tenerife*. Villa de La Orotava, Universidad Europea de Canarias. Gobierno de Canarias, pp. 51-61.

Seda y tintes

BAÑARES BAUDET, Nilia y BECERRA ROMERO, Daniel (2012): «La técnica del teñido en la Gran Canaria prehispánica: una visión desde la arqueología experimental», *XIX Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, pp. 1454-1474. Disponible en Memoria digital de Canarias, Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: <https://mdc.ulpgc.es/utills/getfile/collection/coloquios/id/2155/filename/2080.pdf>

- BATISTA DOS SANTOS, Antonio Fernando, VICENTE PALOMINO, Sofía y YUSA MARCO, Dolores Julia (2007): «Colorantes naturales empleados en la tintorería española del siglo XVIII. La cochinilla: conocimiento de los materiales empleados en el tinte y su proceso de preparación», *Arché n.º 2*. Publicación del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV, pp. 103-108. Disponible en el Repositorio Institucional de la Universitat Politècnica de València: <http://hdl.handle.net/10251/32236>
- FERNÁNDEZ, Luis (1778): *Tratado instructivo y práctico sobre el arte de la tintura: reglas experimentadas y metódicas para tinter Sedas, Lanas, Hilos de todas clases, y Esparto en rama*. Madrid, Imprenta de Blas Román. Disponible en Google Books: https://books.google.es/books/about/Tratado_instructivo_y_pr%C3%A1ctico_sobre_el.html?id=UsMzSQbzPpcC
- GÓNZALEZ PÉREZ, Manuel A. e HIDALGO SANTANA, Fernando: «Los tintes naturales en Canarias», *Agricultura-71*. Disponible en: https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_Agri/Agri_1992_714_70_73.pdf
- GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa (1991): «Las manufacturas sederas tinerfeñas durante el siglo XVIII», *Premio de periodismo Antonio Carballo Cotanda. Año 1991*. Santa Cruz de Tenerife, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, pp. 63-107.
- GOYANES CAPDEVILA, José (1938): *Las antiguas industrias de la seda en Tenerife: conferencia leída en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife el día 16 de mayo de 1938*. Tenerife, Imprenta Romero. Disponible en Memoria digital de Canarias, Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: <https://mdc.ulpgc.es/cdm/singleitem/collection/MDC/id/72727/rec/3>
- LAS HILANDERAS de El Paso (2007): *Las Hilanderas El paso, Taller de Seda Artesana*. Unión Europea y Gobierno de Canarias.
- LETURCQ, Nathalie (2016): *Tiñendo entre Viñedos*. Islas Canarias, autoedición.
- MACQUER, Pierre Joseph (1771): *Arte de la tintura de sedas* [traducido por Miguel Geronymo Suarez y Nuñez]. Madrid, Oficina de Blas Román. Disponible en Google Books: https://books.google.es/books/about/Arte_de_la_tintura_de_sedas.html?id=_8WYwW7IMLoC
- MARTÍNEZ GARCÍA, María Julia (2018): «Plantas tintóreas, la naturaleza y el color en el arte de teñir». Disponible en: <https://espores.org/es/es-plantas/plantas-tintoreas-la-naturaleza-y-el-color-en-el-arte-de-tenir/>
- NODA GÓMEZ, Talio (2010): *La seda, un arte palmero de siglos*. La Palma, Ayuntamiento de El Paso.
- RÉGULO PÉREZ, Juan (1977): *Recetas canarias del siglo XVIII para teñir seda*. Madrid, autoedición. [Separata de: Revista de dialectología y tradiciones populares, T. XXXIII, Cuadernos 1º, 2º, 3º y 4º, pp. 349-372].
- RÉGULO PÉREZ, Juan (1976): *La Laguna y la sericultura canaria*. La Laguna-Tenerife, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.

RODRÍGUEZ YANES, José Miguel (1993): «La seda en la comarca de Daute (Tenerife) en la segunda mitad del siglo XVI», *Strenae Emmanvelae Marrero Oblatae*. Separata. Lacunae, Universitas Canariarum, pp. 447-482. Disponible en Cliocanarias, una página de historia: <http://cliocanarias.com/download/la-seda-en-la-comarca-de-daute-tenerife-en-la-segunda-mitad-del-siglo-xvi/>

ROQUERO CAPARRÓS, Ana (1995): «Colores y colorantes de América», *Anales del Museo de América n.º 3*. España, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: Subdirección General de Documentación y Publicaciones. Disponible en Dialnet, Universidad de La Rioja: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1012299>

SÁNCHEZ, M.^a Ángeles (1987): *La seda en La Palma*. Islas Canarias, Gobierno de Canarias y Ministerio de Industria y Energía.

VITALIS, Jean Baptiste (1829): *Química aplicada a la tintura y blanqueo de la lana, seda, lino, cáñamo y algodón, y al arte de imprimir ó pintar las telas* [traducida por J.R. Trullás]. Barcelona, Imprenta de José Rubió. Disponible en Google Books: https://books.google.es/books/about/Qu%C3%Admica_aplicada_a_la_tintura_y_blanque.html?hl=es&id=cbLOVOIhIeEC&redir_esc=y

Todos los enlaces han sido comprobados el 30 de mayo de 2021.

Índice

Prólogo	9
<i>Juan de la Cruz Rodríguez</i>	
Presentación	13
Capítulo I: María del Carmen de Betancourt y Molina	19
<i>María Cristina Pérez Villar</i>	
• La familia de María	28
• María en la correspondencia familiar	36
• Contexto histórico	49
• El final de la vida de María	53
Capítulo II: María de Betancourt y las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País	63
<i>Elena Casañas Afonso</i>	
• La familia Betancourt y la RSEAPT	66
• La industria de la seda en Tenerife	68
• María y la seda	70
• La cinta de terciopelo	72
• La máquina epicilíndrica	75
• Premios y enseñanzas	79
• María en la Junta de Damas	85
Capítulo III: María de Betancourt: la experimentación	93
<i>Ana María Delgado Marante</i>	
• Experimento con el cultivo del <i>Bombyx mori</i>	96
• Los colores de la seda	104
• La importancia de los tintes	104
• Los tintes en los Premios del Día del Rey	110
• Experimento con el durazno	117
• Experimento con el tinte carmesí	119
• Las muestras perdidas	119
• La estructura de las recetas	120
• Los ingredientes de las recetas	124

• Las recetas de María de Betancourt y el tinte carmesí francés	128
• Otras recetas para el carmesí	137
• Reflexiones finales sobre el trabajo de María de Betancourt	139

Anexos:

• <i>Addenda</i> : Una falsa pista sobre María de Betancourt	144
• Transcripciones	146
• Normas para la transcripción de documentos	149
• Cronología	150
• Fuentes documentales	156
• Bibliografía	160



